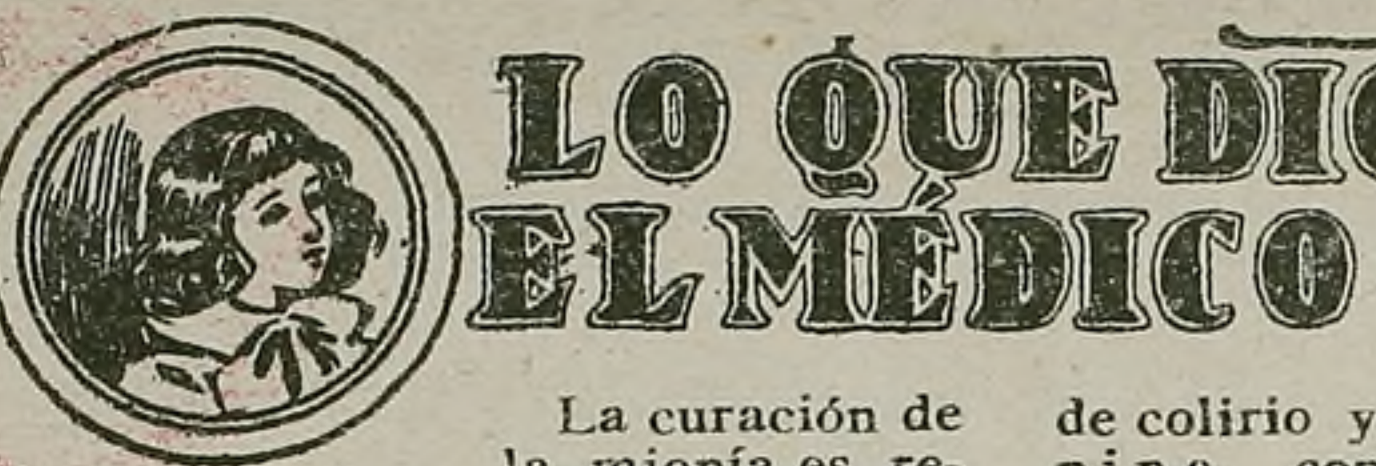
PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)

—A ver si puedo hacerla ahora que están las bolas separadas de la banda.



LO QUE DICE EL MÉDICO

La curación de la miopía es relativamente fácil con el uso de lentes bicóncavos, cuando la afección es ligera; pero no sucede lo mismo en los casos de miopía fuerte, superior á diez dioptrias.

La dioptria es la unidad que sirve para medir la fuerza refractora de los lentes, ya sean bicóncavos ó biconvexos.

La miopía es producida por un exceso de fuerza convergente de los ojos, que forma el foco de los rayos visuales antes de que éstos lleguen á la retina.

Para remediar esto, algunos oculistas han llegado á proponer el cortar parte del cristalino del ojo. Teóricamente tenían razón; pero en la práctica el problema no ha sido resuelto de ese modo. Hay que tener en cuenta que los ojos miopes son ojos enfermos; tienen lesiones en la membrana y en la retina, y la ablación de parte del cristalino no contiene esas manifestaciones mórbidas, y, además, es peligrosa.

Desechada la teoría de la operación quirúrgica, se ha presentado otra mucho más suave y que parece está dando muy buenos resultados. Es el método de M. Bettremieux, de Roubaix, que consiste en repetidas instilaciones de colirio y pilocarpina, combinadas con la aplicación durante la noche de un vendaje para comprimir los ojos.

Se aprecia desde luego la probabilidad de que este tratamiento sea bueno, con sólo recordar que los ojos miopes son demasiado largos y que se les acorta la retina vienen á ponerse más cerca del foco de los rayos paralelos.

Esto es lo que ha sucedido en el caso de un muchacho de catorce años que sufría una miopía de cinco dioptrias en el ojo derecho y de cuatro en el ojo izquierdo, y que ha sido tratado por Mr. Bettremieux. Al cabo de cinco meses, el muchacho, sin haber necesitado interrumpir sus estudios vió disminuir su miopía, hasta que ésta no midió más que tres dioptrias y media en el ojo derecho y dos y tres cuartos en el izquierdo.

Es más que probable que la compresión de los ojos no tarde mucho en confirmar de una manera irrefutable las esperanzas que se han fundado en ella, y es de creer que la ablación de parte del cristalino del ojo para curar la miopía, quede relegada á la categoría de las operaciones que hacen más daño que provecho.



INFORMES ÚTILES

Las partes niqueladas de las estufas y chouberskys se limpian muy bien con sosa y amoníaco en polvo, por medio de un trapo de lana ligeramente húmedo, y frotándolas después con una piel suave (un guante viejo sirve muy bien para el caso) para sacarles brillo.

Para pegar tejidos á superficies metálicas, existe una fórmula que puede ser útil en muchos casos.

Consiste en una mezcla de veinte partes de almidón, diez de azúcar, una de cloruro de cinc y ciento de agua.

Todos estos ingredientes se baten muy bien hasta que se obtiene un líquido homogéneo y fluído, y entonces se pone á calor muy suave hasta que se espesa.

Limpieza de los sombreros de fieltro blanco. —Después de quitar perfectamente el polvo al sombrero, se hace una pasta muy espesa con magnesia en polvo y agua. Por medio de un cepillo pequeño, por el estilo de los que se emplean para la dentadura, se aplica esta pasta sobre el fieltro y se pone el sombrero á secar. Una vez que esté bien seco, se quita la pasta con sólo cepillar el fieltro con un cepillo ordinario de ropa. Los sombreros así tratados quedan como nuevos. Cuando están muy sucios conviene repetir el procedimiento dos ó tres veces.

Se hace un buen engrudo disolviendo lentamente en agua un pedazo de cola de unos doce centímetros cuadrados, á lo que se añade una cantidad de alumbre en polvo, equivalente poco más ó menos á la de la cola.

Por otra parte, se hace una pasta con media cucharada de harina y un poco de agua fría que se echa en la cola, y una vez puesto todo á la lumbre, se menea hasta obtener la completa disolución.

Los vasos deben fregarse siempre en una cacerola de madera para evitar que se rompan.

Luego de fregados hay que dejarlos durante diez minutos en agua fría, y al sacarlos de ella escurrirlos durante el mayor tiempo posible, secarlos con un paño limpio y sacarles brillo con una gamuza.

Para quitar de los dedos el olor á cebolla, no hay más que quemar un poco de papel de estraza y exponerlos al humo durante unos momentos.

Para quitar el olor de la boca cuando se haya comido cebolla, debe frotarse la dentadura con sal común en abundancia.



HISTORIA DE LA SEMANA

(DE JUEVES A JUEVES)

JUEVES 1.° — En *Colombia*: El expresidente Sr. Valencia y el general Ospina revolucionan la provincia de Antioquia poniéndose al frente de importantes fuerzas.

—En *Italia:* Después de un recio debate en la cámara de diputados, en que queda totalmente derrotado el gabinete Fortis, produce la crisis ministerial.

—En *Panamá:* Colosal incendio que ocasiona la pérdida de 100.000 libras esterlinas, y la muerte de varias personas.

—En la *Argentina:* Ingresan los contingentes regionales de la primera mitad de conscriptos de la clase de 1884.

VIERNES 2.—En *Dinamarca:* El cadáver del rey Christián es trasladado al salón llamado Jardín, convertido en capilla ardiente.

—Celébrase un servicio religioso en memoria del monarca, á cuya ceremonia asiste la corte y altas personalidades del reino.

—En *Francia:* En la iglesia de Saint Pierre de Gros Caillou, ocurren graves disturbios mientras se efectúa el inventario de los bienes del clero, resultando numerosos heridos y contusos.

—En *Algeciras:* Los delegados á la Conferencia Internacional, asisten á una fiesta campestre ofrecida por el alcalde, en el parque del duque de Medinaceli.

—En la *Argentina:* En el pueblo de San Fernando fundado al norte de Buenos Aires, sobre la margen derecha del río Paraná, celébrase el primer centenario de su fundación.

SABADO 3.—En *Dinamarca:* Llega á Copenhague la reina Alejandra de Inglaterra, para asistir al sepelio de su padre el rey Christian IX.

—El rey Jorge de Grecia sale de Atenas con igual rumbo y objeto.

—En *China:* En Canton, una banda de chinos encabezada por agitadores xenófobos, asalta y ataca á una de las misiones cristianas establecidas cerca de la ciudad, saqueándola totalmente.

—En *Inglaterra.* El globo aerostático Pallock sale de Londres á las 12.30 p. m., con rumbo á Francia. Enorme gentío asiste á la partida de los aeronautas.

—En *España.* Llega á Madrid procedente de Biarritz, S. M don Alfonso XIII.

—En la *Argentina*. En Pergamino, provincia de Buenos Aires, estalla un movimiento de protesta contra el intendente de la localidad.

DOMINGO 4.—En *Dinamarca.* Celébranse en la catedral de Copenhague, solemnes oficios fúnebres en memoria del rey Christián, á cuya ceremonia asisten la real familia y la reina Alejandra de Inglaterra.

—En el *Japón.* La comisión de presupuesto de la Dieta japonesa, declara que está resuelta á aumentar la marina de guerra, hasta alcanzar un total de 400.000 toneladas.

—En *Colombia.* Un violento temblor de tierra, derrumba la mayoría de las casas de Buenaventura, quedando la ciudad en ruinas. Considerable número de habitantes parece bajo de ellas.

—En la *Argentina.* Celébrase en el Baradero, provincia de Buenos Aires, el primer centenario de la fundación de la primera colonia agrícola.

LUNES 5.—En *Italia.* En las excavaciones del Foro Romano, es hallada entre restos humanos, una caja totalmente cerrada, la que es sometida al examen de una comisión arqueológica.

—En *España.* Fuertes vendavales azotan la región norte de la península, originando cuantiosos daños en los montes y plantíos.

—En *Francia.* Continúan inventariándose los bienes del clero, en París y en los departamentos señalándose algunos disturbios.

—En la *Argentina.* La legislatura de Buenos Aires acuerda erigir un monumento al general Mitre en La Plata, no poniendo límite al costo que pudiera ocasionar.

MARTES 6.—En *Italia.* Deja de existir á una avanzada edad, el arqueólogo profesor Forcello, en Milán.

—En *Portugal.* El ministro argentino señor Mariano Demaría, presenta al rey Carlos sus cartas credenciales.

—En *Chile.* Ocurren en Antofagasta, sangrientos choques entre obreros huelguistas y las tropas de línea, resultando considerable número de bajas.

—En la *Argentina.* Llega de Pergamino el jefe político de la provincia de Buenos Aires, en cuya mediación cifra el pueblo sus esperanzas de éxito.

MIÉRCOLES 7.—En *Francia.* Visita del Consejo del condado de Londres á Mr. Loubet.

—En *España.* Señálase como fecha oficial para la boda del rey, el día 2 de Junio.

—En *Inglaterra.* Convócase al partido unionista á una reunión para el día 15 á fin de discutir la situación política del país.

—En la *Argentina.* El pueblo del Pergamino obtiene el triunfo en su movimiento de protesta contra la municipalidad, consiguiendo la renuncia del intendente.

—Banquete en la casa de Gobierno, en obsequio á las oficialidades de los barcos «Panther» y «Fieramosca».

Semana nupcial

JUEVES 1.°—Señorita Josefa Irostorza, con el señor Gregorio Finochietto.

—Señorita Inés del Carmen González, con el señor Andrés Justino Racedo.

—Señorita Manuela B. Roqué, con el oficial del ejército señor Pedro Grás.

VIERNES 2.—Señorita Rebeca Balazarotdi con el señor Simón Trasnacuski.

SÁBADO 3.—Señorita María Constantino con el señor Humberto Arcella.

—Señorita María García, con el señor Antonio Rossio.

—Señorita Dominga Pérez, con el señor Juan Linares Poulín.

DOMINGO 4.—Señorita María J. Sanders con el señor Francisco Quenard.

LUNES 5.—Señorita Adolfina María Berta Dutrain, con el señor Erasmo Paoli.

—Señorita Irene Sandoval con el señor Rufino Oronel.

MARTES 6.—Señorita María Luisa Horgues, con el señor Luciano de Courcelles.

—Señorita Eugenia María Ungaro, con el señor Augusto H. Sanz.

MIÉRCOLES 7.—Señorita Elvira Moroni con el Sr. Juan D. Robledo.

—Srta. Teresa Gugliermotti con el señor Manuel E Izola.

Semana necrológica

JUEVES 1.°—Señor Domingo Arrones.
Señora Isabel Miguel.
—Señor José Galán.

VIERNES 2.—Señor Vicente Fiorentino.

SÁBADO 3.—Señora Benita I. de Barrenechea.
—Señorita Zulema N. Benito.

DOMINGO 4.—Señor Francisco Ibos.
—Señora Isabel Feit de Sabatte
—Señor Marcos Ezcurra.

LUNES 5.—Señor José Spinetto.
—Señora María Isabel Naon de Garona.
—Señora Petronila Almirón.

MARTES 6.—Señorita Ida Boucher.
—Señora Margarita Cieza de Martínez.
—Señor Roberto C. Paterson.

MIÉRCOLES 7.—Señorita Celia E. Palmieri.
—Señor Felipe Grinner.
—Sra. Rosa Brandzen de Santa Coloma.
—Sra. Mercedes Butter de Finocchio.

Reuniones y fiestas sociales anunciadas

REUNIONES

SÁBADO 10.—Conferencia del ingeniero señor Gallardo, con proyecciones luminosas, en los salones altos del Hospital Militar.

SOCIEDADES

SÁBADO 10.—Baile y función de gala de *Dandys Nocturnos* en Garay 3553.

—Gran baile de la *Juventud Recreativa del Norte* en la Colonia Italiana

—Velada de gala en honor del doctor B. Villanueva, ofrecida por la *Unión Comercial*, en el salón de la Unione e Benevolenza.

DOMINGO 11.—Tertulia familiar de *Mosqueteros Luis XV* en el salón Venezuela 3989.

—Tertulia de gala del *Nuevo Centro España*. Suipacha 444.

—Matinée del centro *Progresistas del Norte* en el salón de la calle Andes 1240.

ENLACE ANUNCIADO

El miércoles próximo, se verificará en Quilmes el casamiento de la señorita María Fernández con el señor Julio Ibáñez.

SPORTIVA

SÁBADO 10.—Concurso de natación á las 8.30 p. m. en el local de la calle Balcarce, organizado por el Club Argentino de Natación.

RELIGIOSA

DOMINGO 11.—En las Victorias, comunión general con plática para los miembros de las archicofradías del Perpetuo Socorro, y de San Alfonso María de Ligorio.

ARTÍSTICA

Para el lunes se anuncia en el Coliseo Argentino el debut de un artista, cuyos ejercicios constituyen una verdadera sorpresa.

Salida y entrada de vapores durante la próxima semana

(DE SÁBADO Á SÁBADO)

Vapores esperados hasta el 16 de febrero

DIA 10.—«Italie», de Génova y escalas, Reconquista 429; «Oravia», de Liverpool, Reconquista 80; «Amiral Baudin», de Havre, Cuyo 312; «Atlantique», de Burdeos y escalas, Reconquista 331; «Rynland», de Dunkerque y Amsterdam, Reconquista 250.

DIA 11.—«Sonnenburg», de Bremen, 25 de Mayo 159.

DIA 12.—«Cap Roca», de Hamburgo, Cuyo 442.

DIA 13.—«Italia», de Génova y Barcelona, Reconquista 240.

DIA 15.—«Norderney», de Bremen y escalas, Corrientes 380; «Minas», de Génova y Brasil, Cangallo 350.

DIA 16.—«Gaelic», de Valparaiso, Reconquista 80.

Vapores á salir hasta el 16 de febrero

DIA 10.—«Raphael», para Liverpool, B. Mitre 478; «Oravia», para Valparaíso, Reconquista 80; «Cap Ortegal», para Hamburgo y escalas, Cuyo 442.

DIA 14.—«Sardegna», para Barcelona y Génova, Reconquista 240.

DIA 15.—«Karlsruhe», para Bremen y escalas, Corrientes 380; «Elstree Gr.», para Liverpool, Cuyo 337; «Arabistán», para New York, 25 de Mayo 144.

DIA 16.—«Gaelic», para Liverpool, Reconquista 80; «Atlantique», para Burdeos y escalas, Reconquista 331.

ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
10 **SÁBADO** Santa Escolástica y san Guillermo. EL SOL sale á las 5 y 30. » pónese á las 6 y 58 Temp. en igual día de 1905 máxima: 32.8. Mínima: 20	La impopularidad del Directorio y de la cámara unitaria, frente á la tendencia federal de las provincias, sirve de pretexto á Sarratea y Alvear para un golpe de Estado contra el poder constituído.	*Rusia.*—Doce mil obreros de los talleres de Putiloff se declaran en huelga. —Se verifica como prueba el primer viaje rápido á Chile, en la combinación de 40 horas, resultando un pequeño retraso.
11 **DOMINGO** (Septuagésima) Stos. Saturnino y compañeros mártires. EL SOL sale á las 5 y 31. » pónese á las 6 y 57 Temp. en igual día de 1905 máxima: 33.8. Mínima: 22	1820. — Estalla en Buenos Aires un movimiento insurreccional contra el Directorio y el Congreso de la nación, quedando ambas corporaciones depuestas. 1873.—En España se proclama la República por el Senado y el Congreso, unidos en Asamblea Nacional.	Los capataces de usinas y altos hornos, dirigen al conde Witte un mensaje, para interesarle en favor de las reivindicaciones obreras. —En el concurso abierto por *La Nación* para saber cuáles son las obras más leídas en Buenos Aires, obtiene el primer lugar *El dueño de las herrerías*, de Jorge Ohnet.
12 **LUNES** Santa Eulalia, virgen y mártir. EL SOL sale á las 5 y 32. » pónese á las 6 y 56. Temp. en igual día de 1905 máxima: 30.5. Mínima: 21	1820.—Queda en acefalía el gobierno de Buenos Aires, ejercido de hecho por el general Sarratea.	El gobierdo español concede la cruz de Alfonso XII al rector de la universidad de Salamanca, Sr. Unamuno.
13 **MARTES** Stos. Benigno y Gregorio, papa. EL SOL sale á las 5 y 33. » pónese á las 6 y 55 Temp. en igual día de 1905 máxima: 24.3. Mínima: 14.5	1820. — Alvear conferencia con Sarratea, quien le ofrece disponerlo todo de manera que vaya á parar á manos de aquél el gobierno de Buenos Aires.	Los delegados británicos emiten su dictamen negando resueltamente la existencia de torpedos japoneses ni de cualquier otra nación en aguas de Dogger Bank, cuando los rusos hicieron fuego sobre los barcos pescadores.
14 **MIÉRCOLES** San Valentín, mártir. EL SOL sale á las 5 y 34 » pónese á las 6 y 54. Temp. en igual día de 1905 máxima: 22.6. Mínima: 16	1527. — Sebastián Gaboto desembarca en el arroyo de San Juan á 6 leguas de la Colonia del Sacramento y empieza la construcción del primer fuerte para defenderse contra los charrúas.	Se verifica con gran pompa la apertura del Parlamento inglés, dando el rey Eduardo lectura al mensaje. —Gran sequía en las campiñas andaluzas.
15 **JUEVES** Stos. Cratón, Faustino y Jovita. EL SOL sale á las 5 y 35. » pónese á las 6 y 53. Temp. en igual día de 1905 máxima: 25.8. Mínima: 11.8	1811.—Nace en la ciudad de San Juan D. Domingo F. Sarmiento. 1858.—Batalla de Pigüé, en que los coroneles Granada, Conesa y Paunero derrotan á las indiadas de la Pampa, mandadas por Calfucurá.	El emperador de la China resuelve organizar un nuevo consejo del imperio, compuesto de altos dignatarios á fin de estudiar las más importantes cuestiones de política interior y exterior.
16 **VIERNES** Santos Gregorio y Jerónimo. EL SOL sale á las 5 y 36. » pónese á las 6 y 52. Temp. en igual día de 1905 máxima: 22.4. Mínima: 19	1843.—El ejército argentino-oriental á las órdenes del general Oribe comienza el sitio de Montevideo. 1820.—Sarratea, faltando á las promesas hechas al general Alvear, organiza una junta popular ó cabildo abierto y se hace elegir gobernador de la provincia.	El presidente Roosevelt envía á las cámaras un mensaje, justificando la intervención y ocupación de las aduanas de Santo Domingo por el gobierno norteamericano.



Por JOAQUÍN PERALTA VALDIVIA

I

Encontrábame sentado á la orilla del mar, al atardecer, cuando sentí cerca de mí un ruido semejante al rumor que produce la resaca. Era el roce de unas faldas sobre la arena. Volví la cabeza. Y la vi: la vi envuelta en el humilde traje de sarga negra, que cubría su cuerpo con la misma majestad que el *peplum* pudiera cubrir el arrogante busto de una diosa: un escultor muy exigente hubiera deseado la artística y deliciosa compostura de los paños de aquel vestido para su estatua predilecta. Al pasar por mi lado, inclinó la cabeza, saludándome con aquella sencillez majestuosa que la caracterizaba. Otra vez percibí el fulgor de sus ojos, la claridad de sus miradas, cuyos hilos de luz se quebraban entre las largas y sedosas pestañas que ensombrecían sus párpados, inquietos como mariposas. Otra vez admiré la tristeza que prestaban á su moreno rostro las indefinibles penumbras del crepúsculo. Otra vez sentí, al mirarla, aquella emoción incomprensible que hacía vibrar mi espíritu, en lo más hondo de mi sér. Su figura de esfinge egipcia me atraía. Yo hubiera querido ver las reconditeces de su alma, descifrar el enigma de sus pensamientos, penetrar en el sagrario de su pecho para sentir la vibración sutil de sus afectos...



Al alejarse, la seguí con la vista. Primero, me pareció que se agrandaba su figura. Después, la vi escorzarse lentamente en el fondo gris del cielo de la tarde. Por último, al perderse en un recodo que formaba el acantilado de la costa, casi intenté preguntarme si se había deshecho entre las aguas de aquel mar cuyas olas rozaban la arena remedando quejidos de niño enfermo, ó se había esfumado en el aire para convertirse en el lucero que en aquel momento aparecía indeciso entre el hálito vaporoso que empañaba las azules transparencias del espacio.

II

La vez primera que la vi fué una tarde tempestuosa: las olas salpicaban con goterones de espuma amarga y sucia las rocas más bajas de la costa.

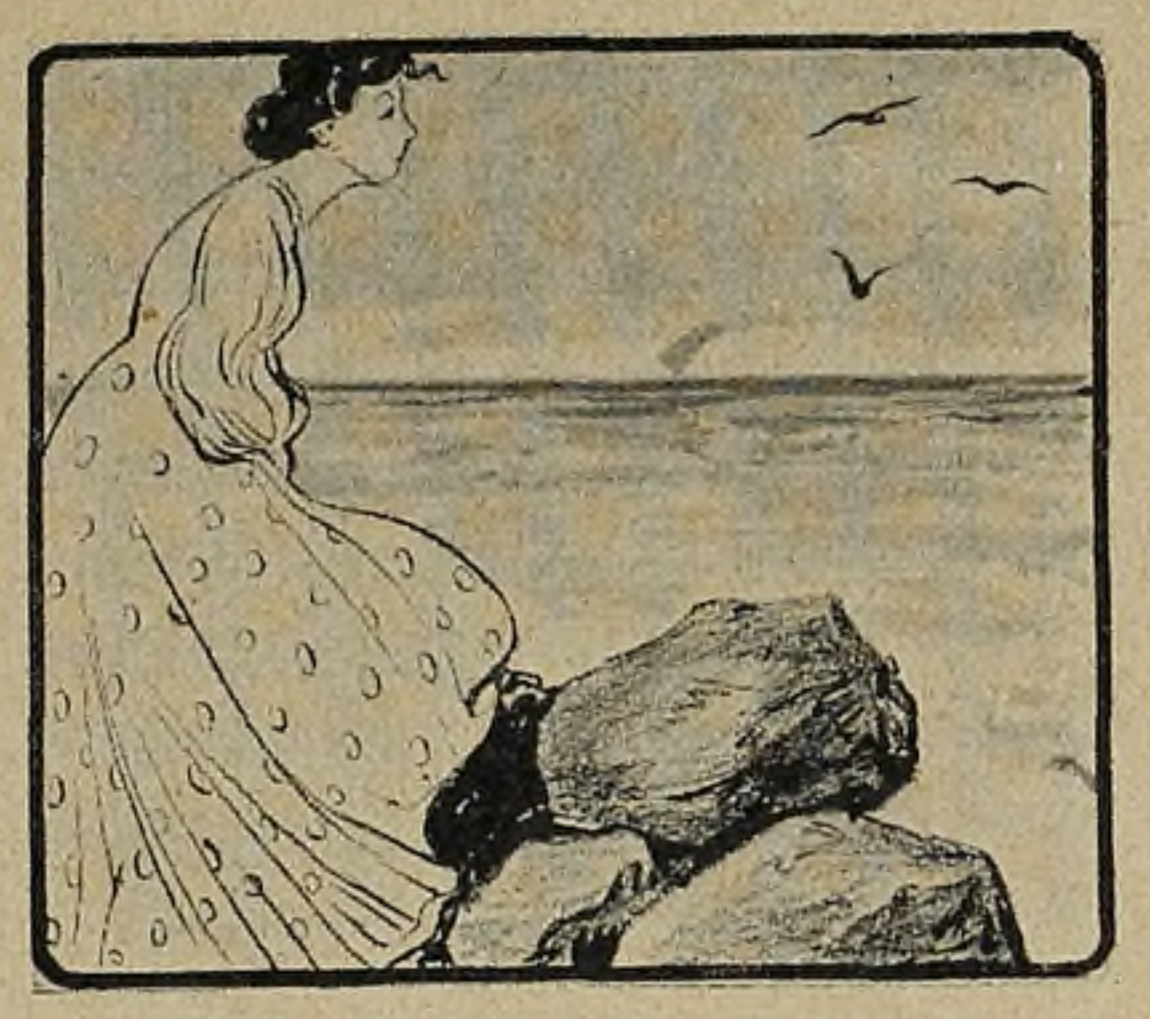
En lo alto, sentada en un picacho, estaba ella, tranquila, impasible, como si no percibiera los rugidos de la mar alterada, ni le asustasen aquellas densas nubes que rozaban las aguas con sus largos y flotantes girones.

Sin duda, la tempestad no le arredraba, porque toda su atención, todo su cuidado lo tenía puesto en cebar el anzuelo de un rainal que después calaba en el fondo. A esta operación que, dicho sea de paso, parecióme impropia de su sexo y de su edad, seguía la inmovilidad absoluta de su cuerpo, inmovilidad que sólo alteraban los estremecimientos de la lienza, cuyo extremo retenía entre las manos. Quise verla mejor, y me acerqué. Me acerqué de modo que no notase mi presencia. Me acerqué para contemplarla á mi sabor, para ver si conseguía adivinar en su semblante las razones de aquella extraña ocupación. Una ola gigantesca se estrelló á mis pies contra la roca que me servía de base, y, al romperse, mojó completamente mis vestidos. Ella volvió la cabeza para mirar donde yo estaba, y entonces vi sus ojos grandes, serenos, magníficos, que se fijaban en mí con indiferencia. Juro por mi nombre que jamás había visto unos ojos semejantes... Aquella mirada me hizo perder, por un momento, la sensación de la mojadura; pero, en cambio, produjo en mi alma el cosquilleo impacien-

te de la curiosidad: ¿quién era aquella triste y excéntrica pescadora?... Casi estuve á punto de ir á preguntárselo; mas, por fortuna, comprendí que lo más cuerdo era ir á despojarme de aquel traje que, sin duda, me hacía aparecer una facha: la vanidad venció aquella vez á la curiosidad, y como pude, saltando por las peñas, logré tomar el camino del pueblo. Antes de llegar á este, tropecé con un robusto mocetón que llevaba sobre sus hombros, mal cubiertos por sucia camiseta de listas, un lío de redes enmarañadas y grasientas. Incorporéme á él, ofreciéndole un cigarro, que aceptó sin cumplimientos, y comenzamos á charlar. Sentí en mis labios el cosquilleo de una pregunta, y procurando dar á mi voz el tono frío de la indiferencia, se la hice.

—¿Quién es aquella joven?—le dije, indicándosela con los ojos.

El jabeguero dió al cigarro una tremenda chupada que le hizo arrojar humo por todos los poros de su cobrizo rostro; luego, siguiendo la dirección de mi vista, entornó los párpados para hacer más intensa la mirada, tendió el brazo marcando con el rígido dedo el lugar indicado, y después de dar un resoplido, encarándose conmigo, exclamó:



—¿Cuala?... ¿Aquella?... ¡Concho!... ¡Y no lo sabe!... ¿Pus qué otra ha de ser sino Nica?... ¡Nica, que pesca!

No insistí, temiendo despertar recelos en el mozo. Pero su respuesta no me satisfizo.

En vez de calmarla, con ella se aumentó de modo prodigioso mi curiosidad.

III

Al llegar á casa de mi nodriza, casa que me servía de alojamiento á falta de otra mejor donde hospedarme, la buena mujer estaba en la puerta hecha una furia. El cariño que yo la tenía dábale, en cierto modo, autoridad para reprenderme. Así es que, al ver que llegaba de tal guisa, empapado en agua hasta el cuello, abrió desmesuradamente los ojos, arqueó los labios hasta formar con ellos un círculo perfecto, extendió los brazos agitándolos como si nadara en el aire, y olvidada del sermón que, sin duda, tenía preparado para echarme en cara mi tardanza, puso luego las manos sobre las anchas y macizas caderas, movió la cabeza con acompasado balanceo, y con voz hueca, que tal vez quiso hacer espantable, barbotó estas palabras:

—¡Josú, y cómo viene el arma de Dios!... ¡Pus si paece mesmamente una sardina escabechá!... ¡De ónde habrá salío este demóngino y qué diantres le andarán por la mollera, pa meterse en el baño sin más requilorios que si se metiera en vesita! ¡Cristo de la Piedá!... ¡Qué remojón más aprovechao!... Pero, venga usté acá, mala presona, arma de cántaro, que lo eres, ¿t'as caío en el agua, como un mamón, ú te juístes á divertirte recogiendo en las peñas erizos y pedrinetas?... ¡Várgame, y qué divertío es el muchacho! ¡Uf, qué asco, y cómo s'a puesto el traje nuevo, que paece que s'a vuerto de papel d'estraza mascá!... Anda, hijo, anda, y arríate pronto esos trapos pa que no t'entre la empurmonía... ¿Conque sí, eh? ¿Conque te venistes á este puebro por la salú?... ¡Güena salú te dará Dios si por ese lao la buscas!... Vamos á ver: ¿y si ahora mesmo llamo á un escribior pa que le cante á la señora lo que tú haces, y que ella dimpués se lo pratique al méico?... ¿Verdá que haría mu retebién?... Porque el caso no es pa menos... Figúrese usté que too el santo día está hecho un desarrapao por esas playas, sin acordarse el mu desagraecío que una andaba por acá desesperá, no sabiendo si l'abía pasao argo al *señó*, y sin poder mandar á naide pa que se lo trujera de una oreja, porque ese condenao de Frasco (Frasco era su marido) paese que la olió y se fué, según él dijo, á carenar un cajel ú á componer unos palangres. ¡Excusas, y ná más que excusas pa poder andar por ahí de pindongueo! ¡Y es claro!: la comía se puso hecha una plasta. A ver, á ver si pués ahora hincarle el diente. ¡Cá, hombre, cás de poder con ella, tú qu'estás acostumbrao á los comistrajos franchutes y á las bebías suprefinas de los Madriles, que dicen cuestan un sentío! Pero ¿qu'es lo que haces?... Anda, y múate prontico de envortura... ¡Josú, Josú, estos hombres paece que no tién otro oficio que hacenos á nusotras, las probes mujeres, vivir mártiles!...

Y la irritada pescadora, sin interrumpir el interminable rosario de sus lamentaciones, comenzó á empu-

(Véase pág. 105).

El nuevo capitán general de Madrid.—Para desempeñar el comando del primer cuerpo de ejército (Madrid), se ha nombrado al teniente general don César Villar y Villate, en reemplazo del teniente general don Manuel Macías.

El general Villar y Villate es un militar de reconocidos méritos, á quien se confió nó hace mucho tiempo la cartera de la Guerra, puesto que desempeñó durante un corto período, por lo cual no pudo llevar á cabo una gran obra administrativa.


Gral. don César Villar y Villate, nuevo capitán general de Madrid.

El asunto del estampillado. — El diputado republicano por Valencia, don Rodrigo Soriano, llevó á las Cortes el asunto del marqués de Cayo del Rey, acusado de cobrar en oro (cosa prohibida á los españoles), cupones de la deuda exterior estampillada.


Don Rodrigo Soriano, diputado denunciante de la defraudación del estampillado.

Los extranjeros perciben la renta en oro, gracias á un registro y sello de sus títulos, pero una parte de las sumas estampilladas se presenta al cobro del cupón en francos, marcos ó libras, previa una venta simulada para salvar la condición de españoles de los que la poseen.

El diputado denunciante fué víctima de una agresión por el hijo del marqués, quien le maltrató, acometiéndole de improviso.

El homenaje al dramaturgo Jacinto Benavente. — España está honrando á sus hombres célebres; después de Echegaray, correspondió el honor al dramaturgo Jacinto Benavente.


Don Jacinto Benavente, autor de «Los malhechores del bien», en cuyo honor se celebró una fiesta en el Teatro Español.

El homenaje fué en el Teatro Español, al que acudió un público numerosísimo.

Benavente es el maestro de todos los jóvenes dramaturgos españoles. Antes que nadie, con las solas excepciones de Galdós, que ya entonces se elevaba á las mayores alturas, y de Gaspar, que fué un precursor, sintió la necesidad de renovar completamente aquel teatro, alejado de las modernas corrientes literarias por desviaciones más ó menos disculpables.

Nuevo alcalde de Sevilla.—Desde 1.º de enero es alcalde de Sevilla don Cayetano Luca de Tena, copropietario del periódico «A B C» y hombre laborioso que dirige, en unión con su hermano don Nicolás, diversas industrias. Espérase que con su administración, se introduzcan muchas reformas.


Don Cayetano Luca de Tena, alcalde de Sevilla.

El príncipe don Fernando de Baviera. — Cuanto se relaciona con el esposo de la infanta María Teresa despierta interés en España, donde el joven príncipe ha sido muy simpático al pueblo. Por eso se recibe una fotografía, hoy popular en la península, donde aparece haciendo su primera guardia como capitán de húsares, en el cuartel de su regimiento que se halla en Alcalá de Henares.


S. A. el príncipe don Fernando de Baviera (X) haciendo su primera guardia como capitán de húsares en el cuartel de su regimiento en Alcalá de Henares.

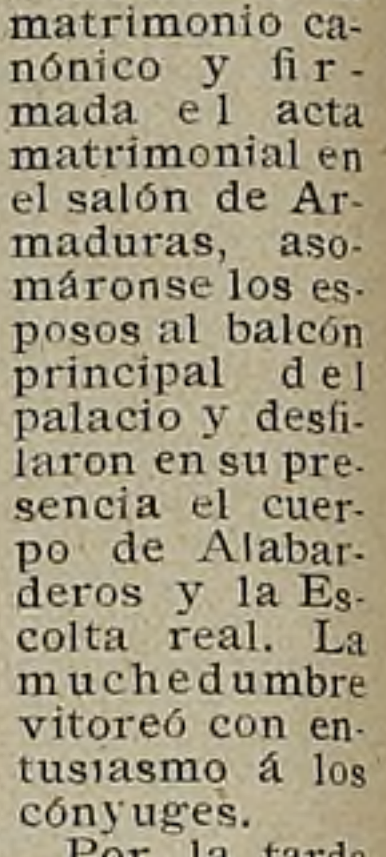
CASAMIENTO DE LA INFANTA DOÑA MARÍA TERESA.—LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

El 12 de enero se celebró en Madrid el casamiento de la infanta doña María Teresa de Borbón con el príncipe Fernando de Baviera. El rey Alfonso XIII asistió á la ceremonia acompañado de la reina madre y de las infantas doña Paz, doña Isabel y doña Eulalia. La novia lucía el precioso traje de boda, regalo de su esposo de que hemos dado fotografía en el número anterior. El infante don Fernando vestía uniforme de gala de capitán de húsares de Pavía, con el toisón de oro y el collar y banda de Carlos III. El infante don Carlos, el archiduque Federico, los príncipes de Baviera y el infante don Alfonso de Orleans, llevaban todos uniformes de las órdenes militares españolas.



Los novios saliendo de la capilla

Terminada la misa de las velaciones, los nuevos esposos, del brazo, y seguidos de la comitiva regia, se dirigieron al salón de las Armaduras para firmar el acta del matrimonio y hacer la inscripción en el Registro Civil. La fotografía está hecha en el momento de desfilar los recién casados por la galería del salón de la Capilla.



Celebrado el matrimonio canónico y firmada el acta matrimonial en el salón de Armaduras, asomáronse los esposos al balcón principal del palacio y desfilaron en su presencia el cuerpo de Alabarderos y la Escolta real. La muchedumbre vitoreó con entusiasmo á los cónyuges.

Por la tarde á primera hora salieron los infantes en landó descubierto, dirigiéndose á la iglesia de la Virgen de la Paloma, y durante el trayecto fueron aclamados con gran entusiasmo constantemente por la multitud que esperaba su paso.

—La conferencia de Algeciras es un acontecimiento notable que preocupa hoy á Europa entera. Los periódicos importantes de las capitales europeas han organizado servicios especiales para tener á sus lectores al corriente de los sucesos.

Ya hemos hablado de los preparativos hechos para alojar á los representantes de las potencias y los telegramas nos informan de los acuerdos tomados.

Las noticias últimas han sido tranquilizadoras, pues aunque han surgido opiniones encontradas, créese que se llegará á la conciliación.

En cuanto á los personajes cuyos retratos aparecen en esta página son bien conocidos, como políticos de importancia y principales actores en este congreso, tan comentado diariamente.



Mr. Revoil, plenipotenciario francés



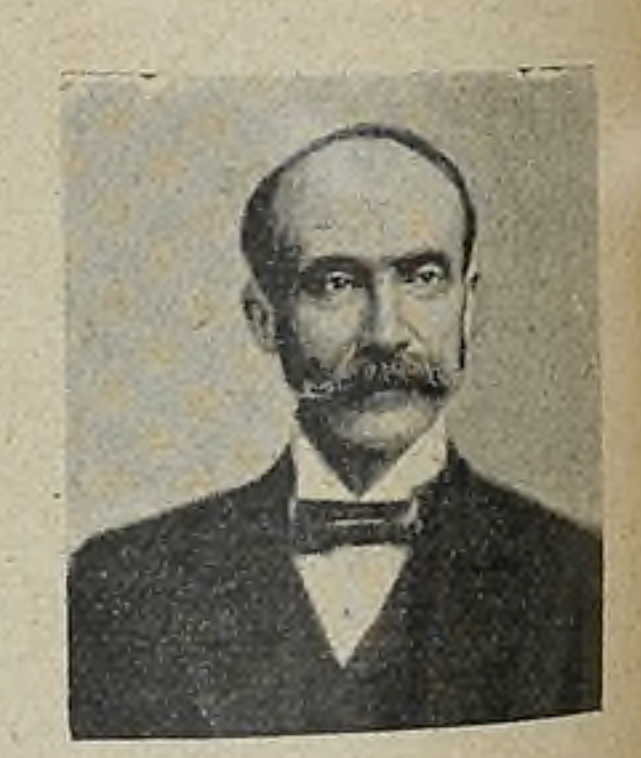
Duque de Almodóvar del Rio, representante de España



El plenipotenciario alemán, M. de Radowitz



Sr. Visconti, plenipotenciario italiano



Lord Lansdowne, plenipotenciario británico

TIRO A LA PALOMA

MAR DEL PLATA

Jueves 15 de Febrero

Premio "SOCIEDAD HÍPICA"



NOTABLE BRONCE, «LE FAUCONNIER» por A. GAUDEZ. (Hors concours)

DONADO POR

"LA BRASILEÑA"—M. D' HUICQUE

El bronce y $ 800 al 1.er ganador y $ 200 al 2.°

EN EXPOSICIÓN EN LA SUCURSAL "LA BRASILEÑA"

CALLE SAN MARTIN, 40

La nueva estación de Brignole en Génova.—Con una espléndida construcción se ha reemplazado en Génova la antigua estación provisional de ferrocarril que sólo subsistía por no haberse resuelto el problema edilicio del desarrollo de la ciudad en aquellos alrededores. Ahora una nueva calle llamada Veinte de Septiembre desemboca en una gran plaza, en el fondo de la cual, á la izquierda, se levanta la monumental estación.



Génova.—Frente á la nueva estación de ferrocarril de Brignole

Fallecimiento del poeta Juan Bini Cima.—Cerca de Monte Luce (Umbría), en una caseta entre olivos, falleció pobre el 25 de noviembre el poeta Juan Bini Cima que había nacido en Assisi el 11 de abril de 1845. Algunas poesías de Bini Cima fueron traducidas al francés por la marquesa Berta de Puybusque, quien se oculta bajo el seudónimo de «Rustica».

En el volumen «Occidua» el poeta trató asuntos muy variados.

Una de sus últimas composiciones líricas fué el canto á Pablo Krüger.

El poeta Juan Bini Cima †

«La voragine» de Silvio Zambaldi.—No hace mucho se representó en el teatro Manzoni, de Milán, el drama en tres actos de Silvio Zambaldi, titulado: «La voragine» que obtuvo un éxito extraordinario y que no se repitió tanto como era debido, por ser el final de la temporada.

Silvio Zambaldi, ahora de 35 años de edad, escribió ya muchas obras para el teatro, pero nunca se había mostrado á tal altura.



El autor dramático Silvio Zambaldi

Una fiesta milanesa.—La tradicional feria de los «O bei!... O bei!...» que se celebra anualmente en la plaza de San Ambrosio de Milán, es una fiesta muy característica.

Se venden allí antigüedades, obras de arte é infinidad de cosas viejas anunciadas muy ruidosamente.



Milán.—La feria de los «O bei!... O bei!...» en San Ambrosio

EL PROCESO DE LOS ANTIMILITARISTAS



Durante la primera audiencia

En la corte de Asises del Sena, comenzó el 26 de diciembre la vista del proceso de los antimilitaristas, que firmaron un cartel rojo, á principios de octubre, víspera de la partida de los conscriptos para el regimiento, incitándo á estos á abandonar el servicio. Los acusados eran 28 y estaban defendidos por 18 abogados. Entre el conocido político M. Juan Jaurès, que aparece declarando en uno de estos grabados. Al comparecer ante el tribunal, presidido por Mr. Fabre, todos los acusados se mostraron complacidos por la ocasión que se les presentaba de proclamar en público sus ideas contrarias al ejército.

La señorita Teutscher y Cipriani fueron



El banco de los acusados

los propagandistas intelectuales comprometidos figuraban el profesor Gustavo Hervé y Mr. Urbano Gohier. Hallábanse también entre los encausados el viejo agitador italiano Amílcar Cipriani y una mujer, la señorita Felicia Teutscher, llamada Numieska. Los testigos citados eran más de sesenta, y entre ellos se encontraba absueltos, pero hubo muchos condenados: Le Güéry lo fué á 1 año de prisión y 1000 francos de multa; Gustavo Hervé á 4 años de prisión; Urbano Gohier á 1 año y 100 francos de multa, así como Laporte, Merle y Dubéros; Cibot é Ivetot Georges, á 3 años, y Garnery, Bousquet y Coulais, á 15 meses.



La declaración de Mr. Juan Jaurès durante la segunda audiencia

DE FRANCIA

EL NUEVO PRESIDENTE



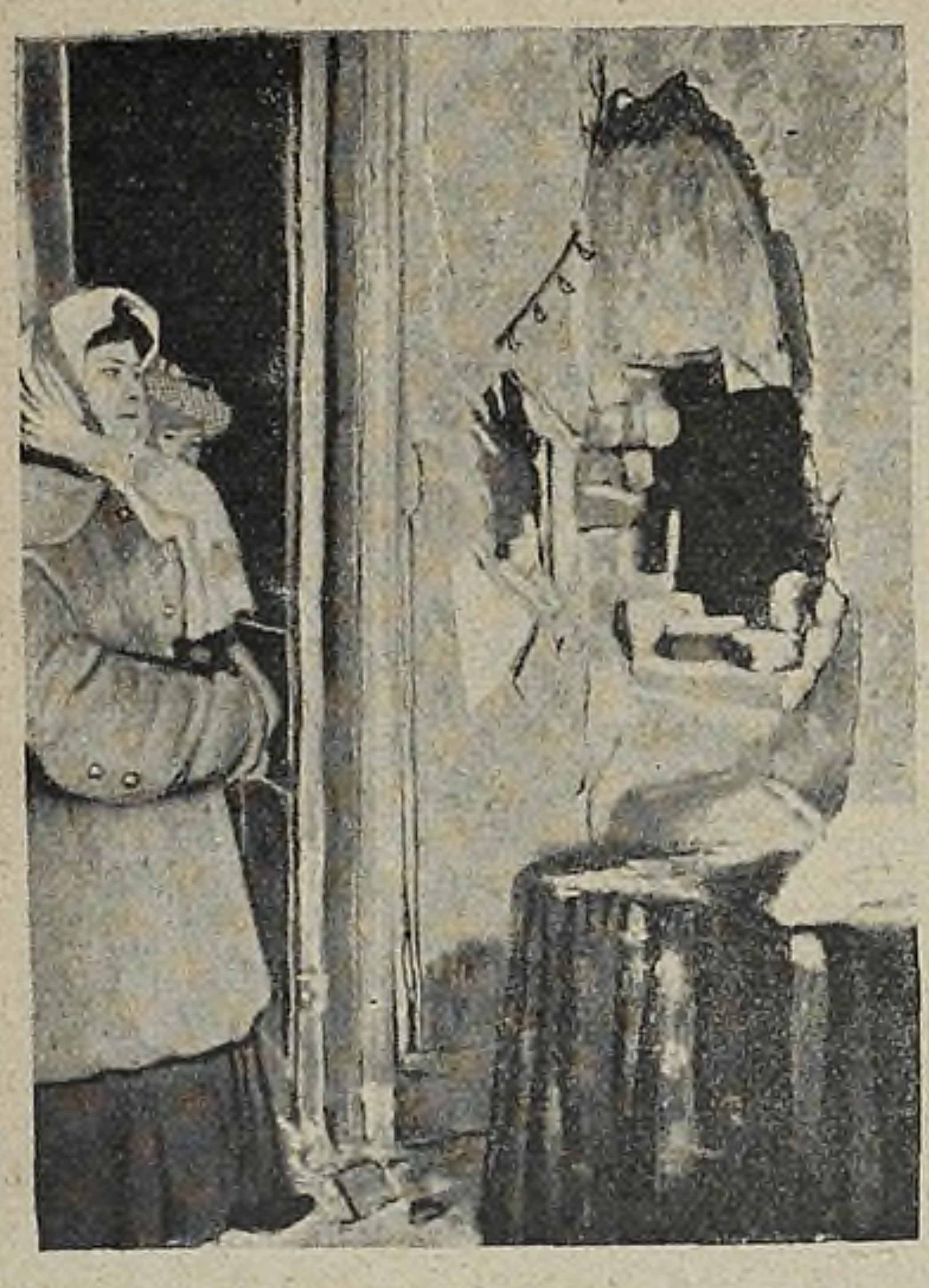
Mme. Fallières en landó con su esposo

Apenas anunciada la elección de Mr. Armand Fallières, para presidente de la República, la gente deseó ver no ya su retrato, conocido como el de todos los políticos de importancia, sino el de su señora destinada á compartir con él socialmente á lo menos, los deberes del alto puesto. El retrato cuya publicación se imponía era por tanto, el que reproducimos aquí.

La elección de presidente se ha efectuado en condiciones absolutamente nuevas. Hasta ahora, los presidentes ó murieron en el ejercicio de sus funciones ó se retiraron antes de la espiración de su mandato, habiendo sido una excepción la elección segunda de Mr. Grévy.

Esta vez, el nuevo presidente no entra en funciones hasta el 18 del corriente mes en que terminan los poderes de su predecesor.

La revolución en Rusia



En Moscow, después del bombardeo. — Señales del paso de un proyectil por una habitación



Edificio del arrabal Presnaia bombardeado por orden del almirante Dubasov



Moscou durante la revuelta.—Una de las barricadas en el parque Catalina, que conservaba aún las banderas rojas

Las luchas de Moscou, de las que presentamos ya algunos cuadros, duraron varios días. La primera colisión se produjo en la noche del 21 al 22 de diciembre á la salida de un «meeting» celebrado en el teatro de verano del Aquarium, situado en la Sadovaia, cerca de la Tverskaia. Al otro día se libró una verdadera batalla en la calle Lobkof. Los revolucionarios se habían reunido allí en la escuela Fiedler, el ejército los bloqueó y sostuvieron un sitio en regla. Finalmente se vieron obligados á capitular.



La huelga del personal de correos en Rusia.—Damas de la aristocracia clasificando cartas

Siguieron á eso luchas espantosas durante las cuales, los revolucionarios atrincherados primero en la calle



El motín de Sebastopol.—Gente de rodillas implorando al cielo que los marineros permaneciesen fieles

Tverskaia, tuvieron que evacuar sucesivamente las barricadas que habían levantado en los «boulevards» que rodean á Moscou

La primera parte de la batalla terminó el 23 de diciembre en la plaza del Triunfo, pero continuó la resistencia hasta el 28 en que venció la represión.

—Como se sabe, durante la huelga del personal de correos en San Petersburgo, las damas de la aristocracia y muchos caballeros reemplazaron á los huelguistas para mantener el servicio. El espectáculo que presentaban las oficinas era bastante original.

—Conocido es también lo sucedido en Sebastopol con los marineros sublevados. Lo que no se conocía ni podía sospecharse era una escena que se desarrolló en la playa cuando el «Ochakof», buque de los amotinados, se disponía á dirigir sus tiros á la ciudad. Una multitud acudió á la orilla, se prosternó y comenzó á cantar el himno religioso: «Señor, ten piedad de nosotros», pidiendo al cielo que los marineros permaneciesen fieles al zar.

—En la capital, se continúan desplegando muchas fuerzas para contener á la multitud como revela la fotografía de la perspectiva Nevsky. El país, en suma, ha seguido siendo un campo de batalla, pudiendo decirse que para el ejército no terminó la guerra.

—Interesante es sobre todo la fotografía que incluímos de los soldados rusos heridos que leen en la tranquilidad del hospital, las noticias del movimiento revolucionario.

Ellos que pelearon como buenos no conciben sin duda cómo las turbas maldicen al ejército y quieren derribar al zar.



La represión en San Petersburgo. — La perspectiva Nevsky ocupada por las tropas

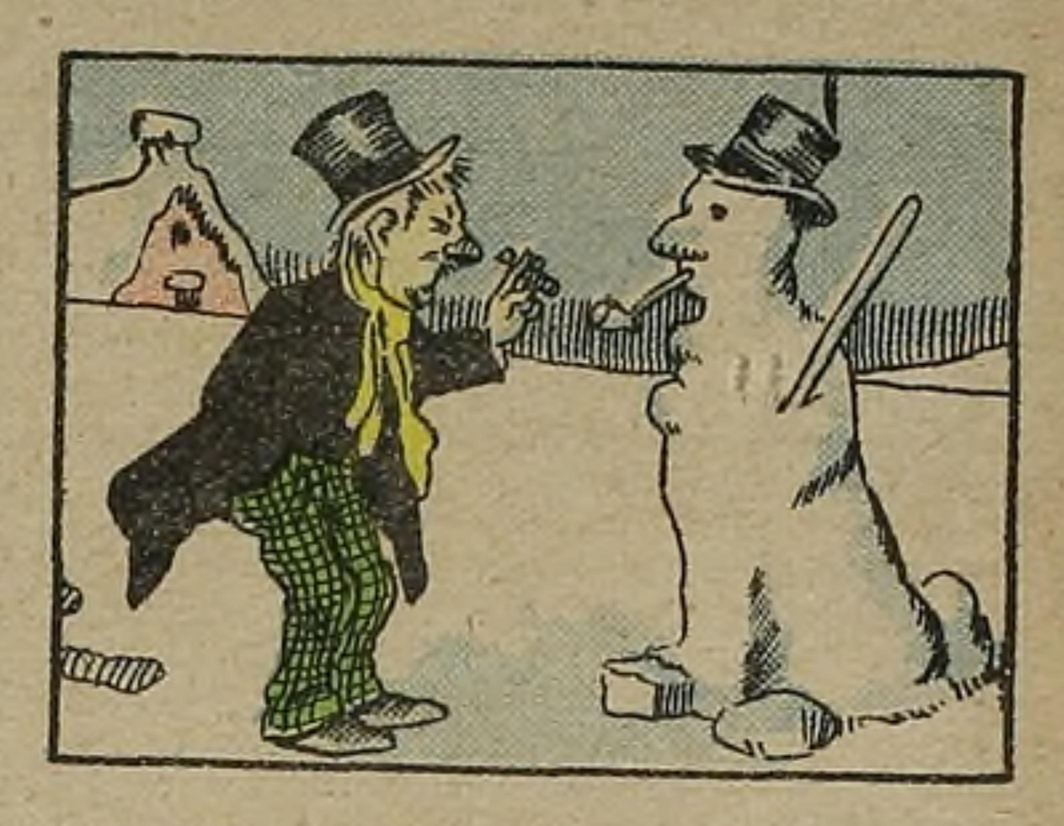


Soldados rusos heridos en el hospital de Elizabeth, leyendo las noticias de la guerra civil

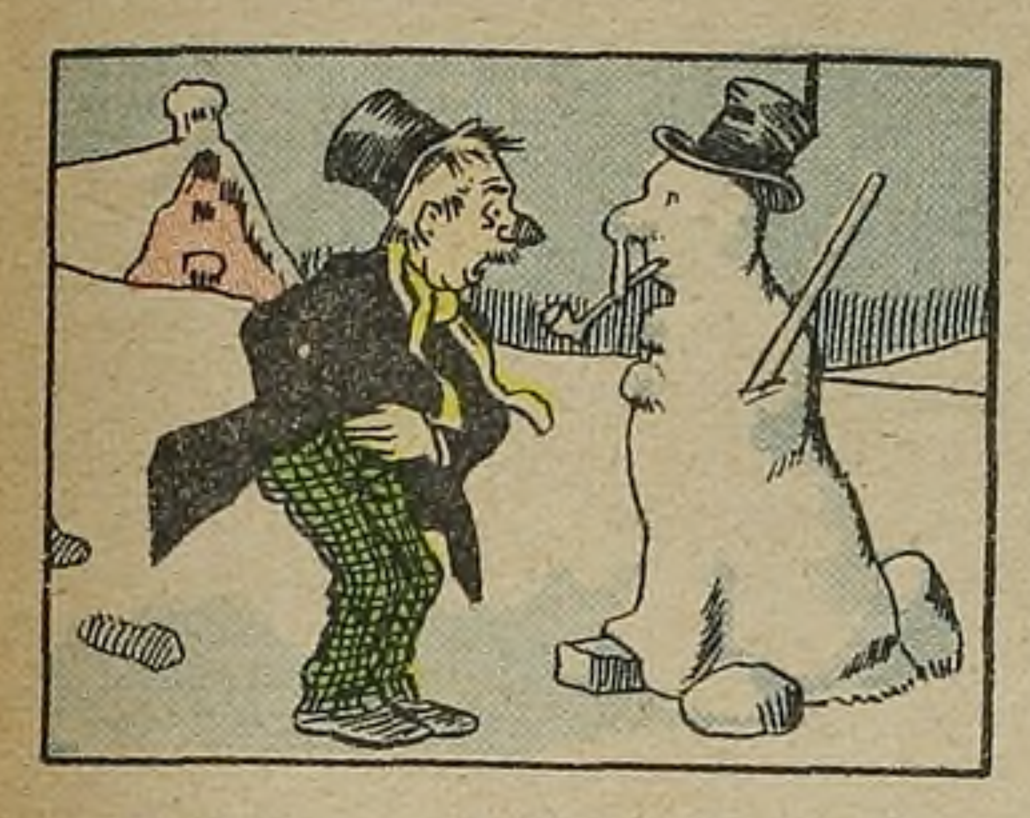
Don Mamerto y el hombre de nieve



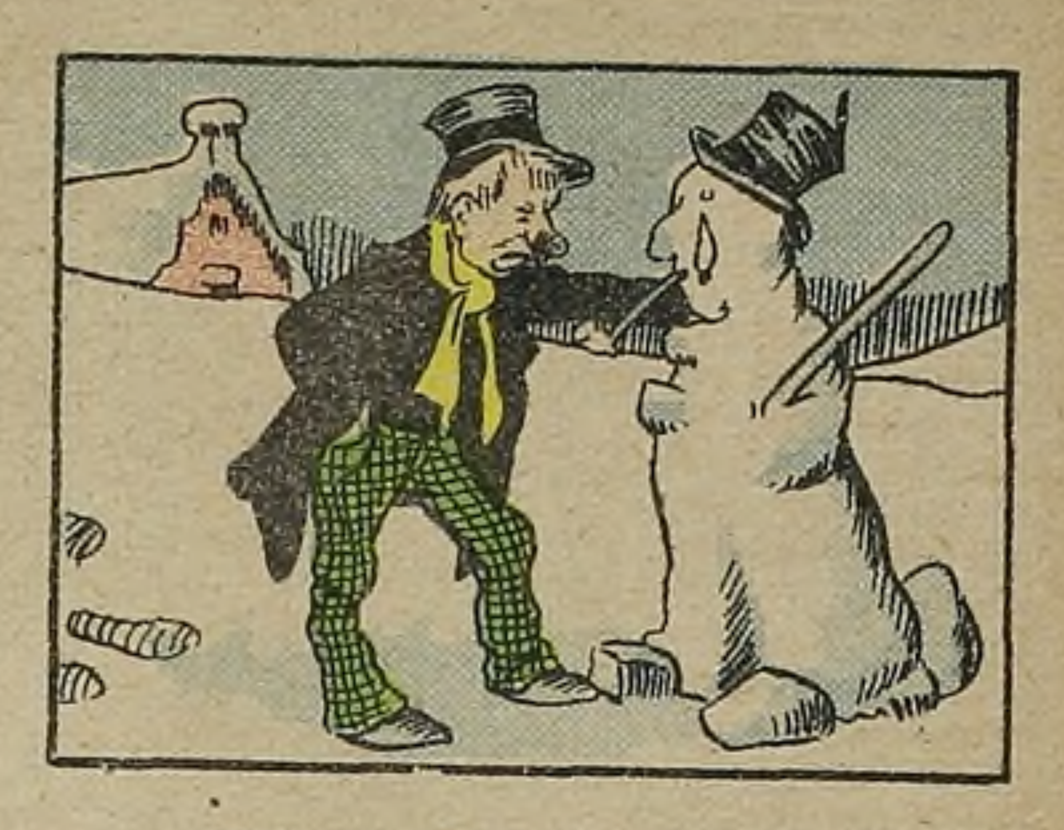
¡Viva el vino, licor divino! ¡oh! ¡oh!



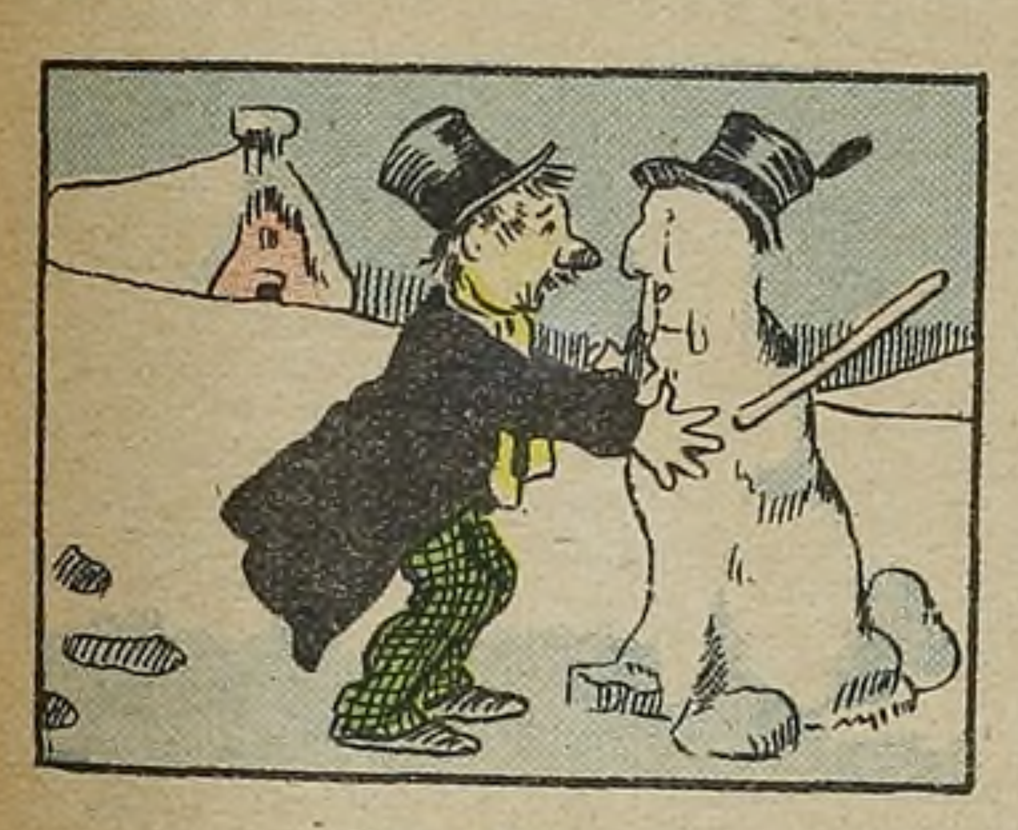
¿Me hace el servicio de darme fuego, amigo?



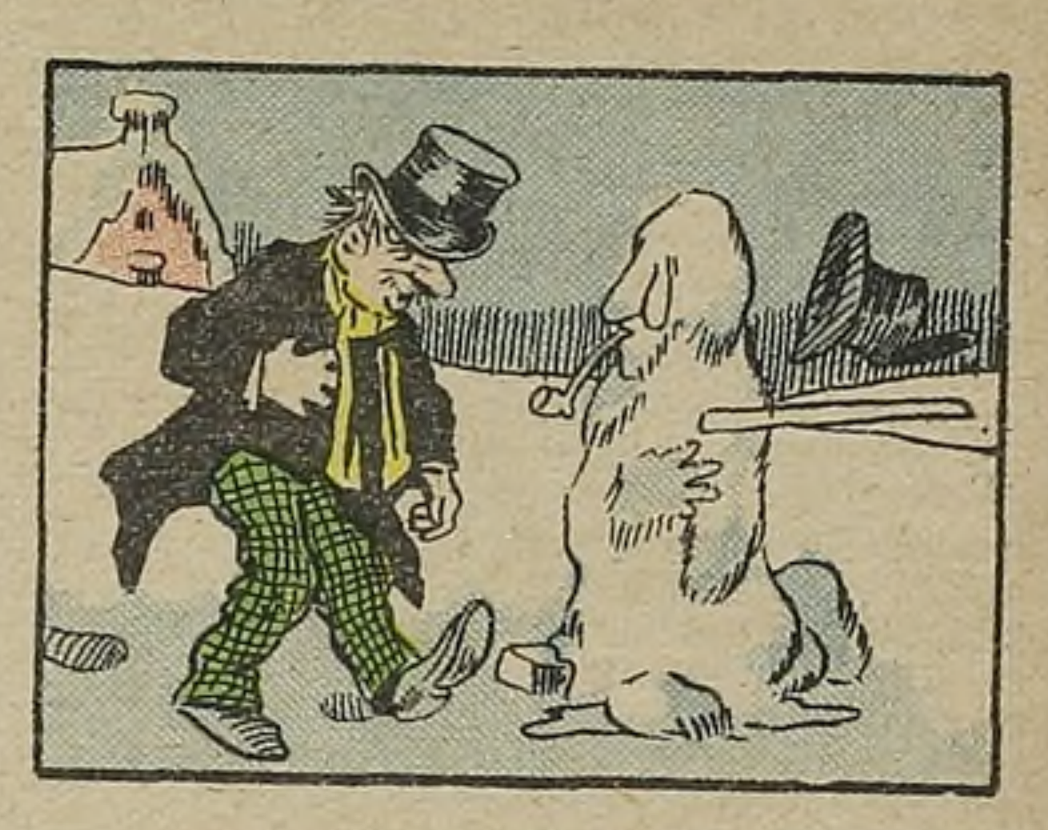
¡Ah! chancho, ¿se te cae la vela? Voy á limpiarte.



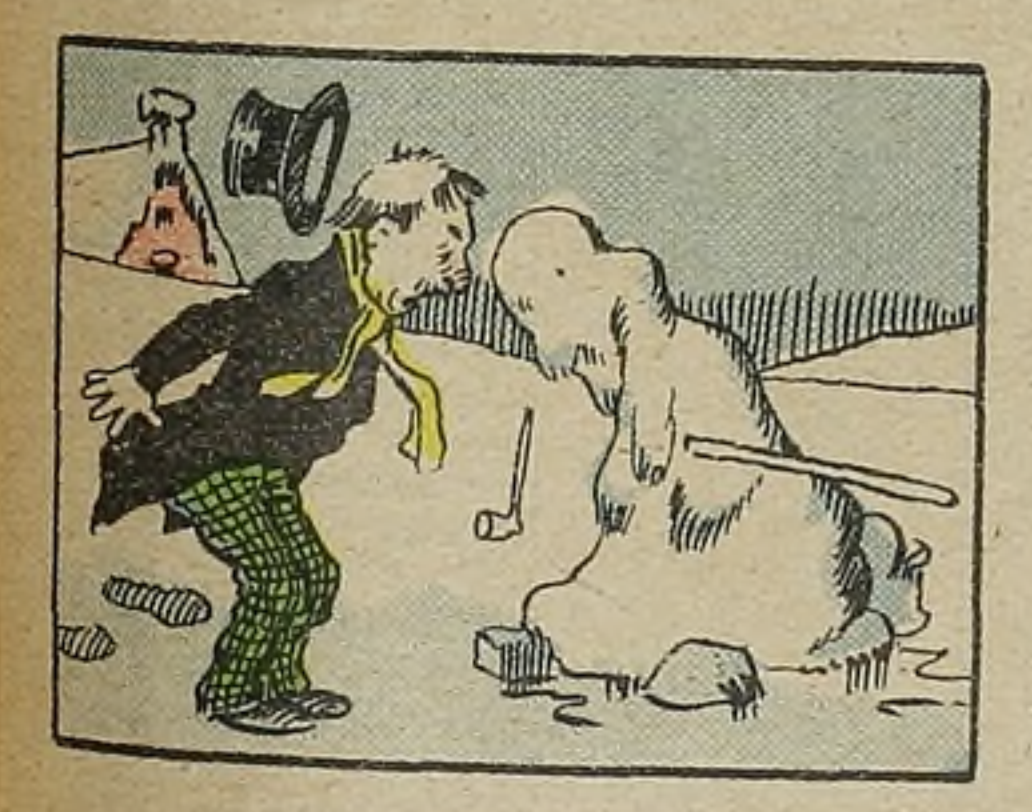
¡Ahora lloras! ¿Qué te pasa, viejo?



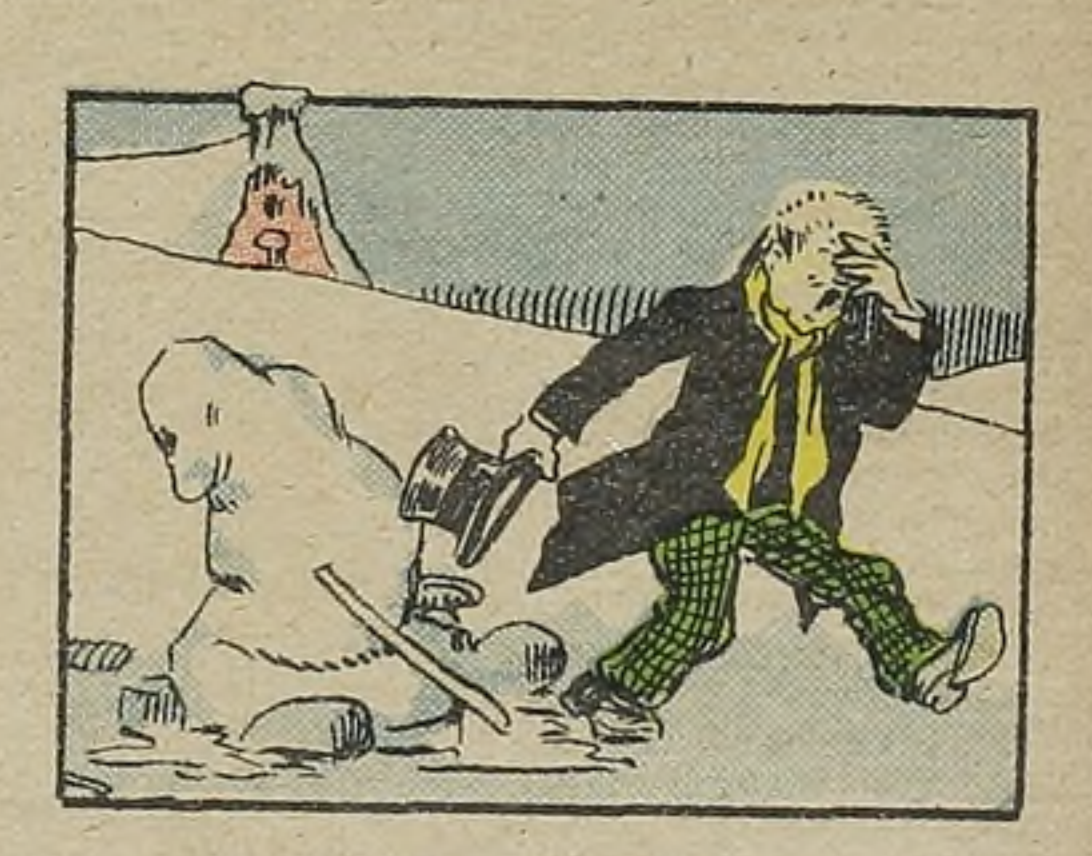
¿Tienes frío.



¿Y hambre quizás? ¡Pobrecillo!



¡Desgraciado!

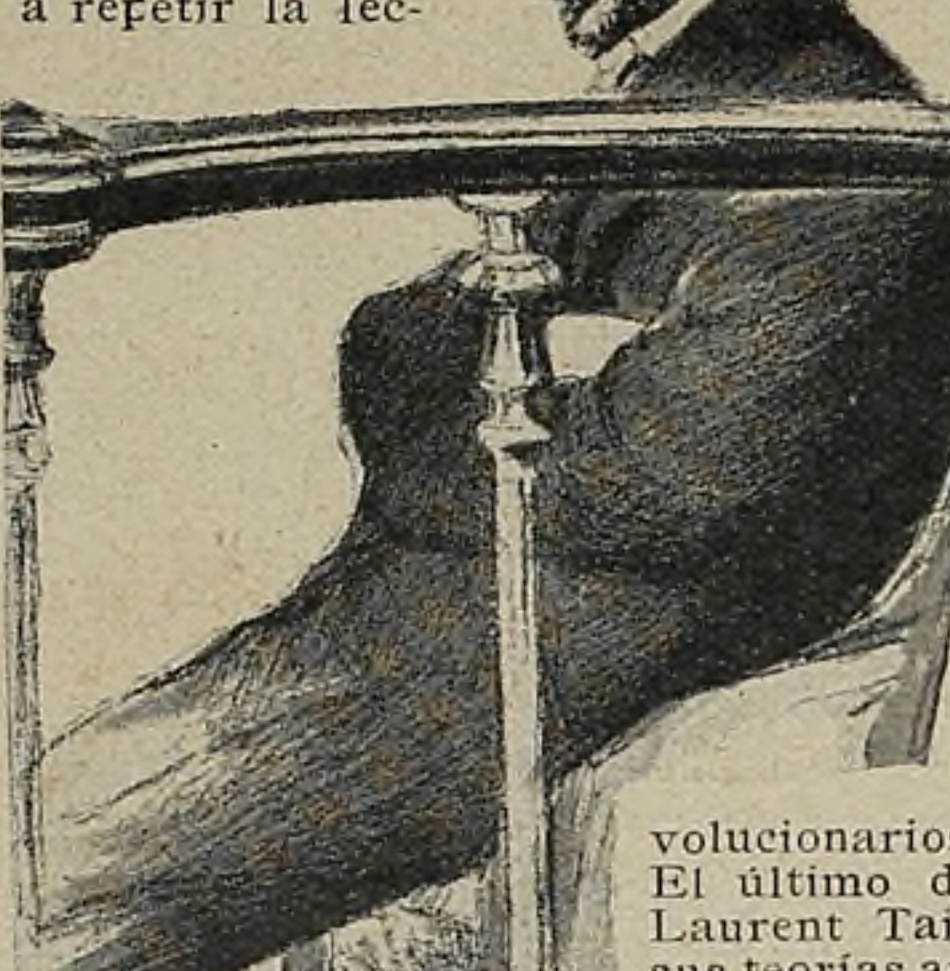


¡Pucha! ¡Se le rompió la pipa!

Hombres y Cosas

URBAIN GOHIER

En el proceso de los antimilitaristas, que tanto apasionó á los parisienses, la figura principal es la del antiguo compañero de Clemenceau. A su rededor, los otros muchos acusados no se mueven, ni peroran, ni figuran sino como comparsas más ó menos importantes. Los hay entre ellos que, exagerando los gestos del maestro, los deforman, y los hay también que, intimidados por las circunstancias, apenas se atreven á repetir la lección aprendida. Pero el único que obra por un instinto superior, lógico y estético, es Gohier. ¡Urbain Gohier! Los que menos le quieren no son los que menos lo admiran. Basta con leer las reseñas de la audiencia de ayer en los periódicos nacionalistas. En cada línea hay odio; en cada palabra hay respeto. De Hervé algunos se burlan, y de Thalamás casi todos se ríen. De Gohier todos hablan con seriedad, con respeto. Y es que en la lucha y en el rencor, el talento, el valor, el desinterés y la constancia, se imponen siempre.



Mr. Urbain Gohier, condenado á 1 año de prisión y 100 francos de multa.

Las ideas en este caso no me importan. No sé si son apostólicas ó criminales. Tal vez son, á la vez, criminales y apostólicas. No me importa tampoco que, deformándose en cerebros débiles, las semillas que el polemista siembra, den frutos malditos. Lo único que me interesa es la energía heroica con que ese hombre, que pudo haber sido el primero entre los grandes señores del periodismo burgués, se ha encaminado conscientemente, sin ceguera y sin mirajes, hacia el calvario en que hoy vive Porque es un calvario, os lo aseguro, la vida del que ayer fué niño mimado de la prensa. Sus amigos le han abandonado. Sus lectores, también. Nadie le oye. Cuando quiere hablar, todas las tribunas se cierran ante él. Pero no importa. Lo mismo que los profetas malditos de las teogonías remotas, él sigue su senda, repitiendo siempre en el desierto su sermón perdido.

Cuando en las redacciones de París hablamos de esto, todos responden:

—Suya es la culpa. En mil circunstancias se le han ofrecido las más admirables situaciones, si quiere renunciar á su fanatismo antipatriótico. Lo ha sido todo, y todo lo ha perdido.

Y esto, que debiera ser un elogio, es una censura en los labios del mundo.

Puesto que no te doblegas—dice la voz del pueblo—puesto que no ocultas lo que piensas; puesto que no te pones una máscara, muere en el olvido y en el silencio. El ejemplo que te dan tus mayores, debiera servirte. Ve á los que hace treinta años incendiaron durante la Commune el Municipio: hoy son consejeros municipales. Ve á los que lucharon contra el ejército: hoy son militaristas. Ve á los que fueron condenados por los tribunales: hoy son jueces. Los Rochefort, los Humbert, los Clemenceau, los Baüer, los Méline, fueron tan revolucionarios como tú, y se convirtieron. El último de los irreductibles, el feroz Laurent Tailhade, acaba de renegar de sus teorías anarquistas. Sólo tú permaneces inflexible; ¡qué tontería!...

Sublime tontería, en todo caso. Ante los jueces lo hemos visto de nuevo. Con una arrogancia poco común en estos tiempos, el luchador no ha querido ni aceptar las ocasiones que le ofrecen los magistrados de disculparse, ni negar sus teorías. Las ha expuesto sin la más leve atenuación, no sólo con altivez, sino con una crudeza que podría ser mirada como ingenuidad á no tratarse de un publicista en quien el ardor extremado se combina con una sagacidad muy notable.

Lo que ayer, en un cartel callejero, dijo á los soldados, ignorando tal vez que era un crimen, hoy lo repite en pleno tribunal.

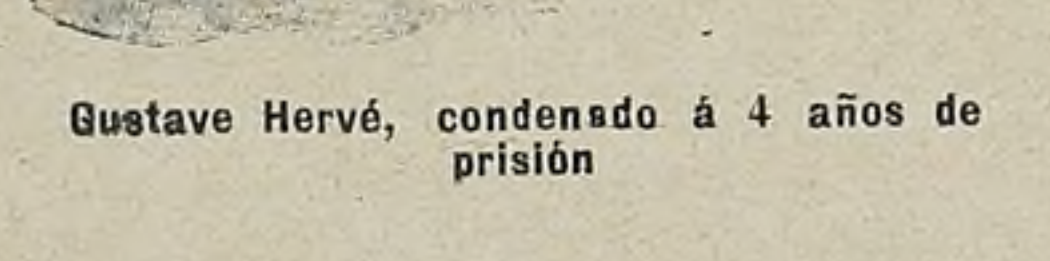
«Si yo fuera soldado y mi oficial me ordenase disparar mi fusil contra el pueblo, lo dispararía contra mi oficial». ¡Tanto peor si por ello ha de ir á la cárcel! Es de la raza de los apóstoles, os digo. Y si exclamáis:

—¡De los malos apóstoles, de los apóstoles diabólicos!

Os contestaré:

—¡Tal vez!

E. GÓMEZ CARRILLO.



Gustave Hervé, condenado á 4 años de prisión

El reposo en la hamaca



— ¡Qué frescura! ¡Pues no se ha echado á dormir en mi hamaca!



Voy á despertarlo. Hace dos horas que está durmiendo.



¡Ah! Era el mono Cónsul. ¡Hombre!,... digo, mono, ¿me hace usted el servicio de hamacarme un poco hasta que me duerma?



— Con mucho gusto. Para esto me pinto solo. ¡Allá va! ¡Duérmete, mi niño!



Medio salto mortal.



¡Pum! Ahora hamáquese usted. Buenas noches.

El libro negro

Después del *Libro Verde*, del *Libro Azul* y del *Libro Blanco*, ¡hete ahí... el *Libro Negro!* Este ha salido casi como antítesis del *Libro Blanco* que acaba de publicar el Papa, y en él sus autores—anónimos—*doblan á palos* contra la política del nuevo pontificado, y especialmente contra Merry del Val y los demás consejeros del nuevo Papa.

Si *por secreto á voces* no se supiera ya aquí, en Roma, que el *Libro Negro* sale de la pluma de un *comité* de prelados *rampollianos*, bastarían por sí mismas las censuras, y especialmente *la clase de censuras* que se dirigen contra el nuevo pontificado, para comprender que los autores del libro son fautores del *ancien régime*.

El opúsculo empieza con hablar de las *persecuciones* del Vaticano contra los *scagnozzi*—así son apodados los pobres curas de provincia que viven en Roma sin tener *beneficios* fijos y que constituyen el *proletariado* del clero de Roma,—los cuales, por decreto que el Vaticano publicó hace pocos meses, hubieran debido abandonar Roma antes de fin de año y regresar á sus pueblos natales. Naturalmente, muchos de esos pobres curas, que desde hace varios años habían abandonado á su patria, en *donde ni siquiera están ya conocidos*, ni hubieran podido tener allí más *beneficio* que la *misa* — mientras en Roma, aunque poco, algo ganaban asistiendo enfermos, acompañando á los muertos al cementerio, tomando parte en procesiones y funciones extraordinarias en iglesias y capillas privadas,- no han podido someterse á las *draconianas* disposiciones del Vaticano y han continuado dándose por desentendidos. Pero el cardenal vicario les ha perseguido encarnizadamente, hasta suspenderles *a divinis*. Viendo así algunos curas estar comprometido su pan cotidiano, se han secularizado, con grave escándalo para el Vaticano.



El busto de Pío X erigido en Riese, su pueblo natal

El opúsculo dice que esas severas medidas de represión han sido aconsejadas al Papa por el *terrible triunvirato inquisitorial español*, compuesto de Merry del Val, el cardenal Vives y Tutó y el general de los jesuítas padre Martín, y añade que, *siempre por consejo del mismo triunvirato*, Pío X ha comprado de los canónigos *regulares lateranenses*, por medio millón de liras, un grande edificio para instituir allí un retiro ó casa de ejercicios espirituales para los curas que condenaran los Tribunales eclesiásticos. Para custodiar dicha *casa* el Papa escogería á algunos frailes pertenecientes en parte á una Orden francesa llamada de la Fraternité Sacerdotal, y en parte á agustinos españoles.

En resumen, ¡volverá á funcionar la inquisición de Torquemada!

Los autores del opúsculo aseguran que, al reabrirse las sesiones de las Cámaras, los diputados progresistas presentarán al Gobierno una interpelación á propósito de estas limitaciones de la libertad personal—así califican los ejercicios á los cuales se quiere obligar á los curas condenados, —que están prohibidas por los Códigos penales italianos.

Los anónimos continúan emprendiéndola contra la Corte pontificia y la Curia, y dejan claramente entrever el disgusto que han tenido por el *fracaso* de la elección de Rampolla al papado. «Ultimamente—añaden á este propósito,—no es del todo improbable que el secretario que fué de León XIII alcance un día ú otro el triunfo, y que pueda, ¡después de un *próximo* (!) cónclave, restaurarlo todo —y de veras—en Cristo, con el nombre de León XIV!...

El pontificado de Pío X — añaden los anónimos—es un pontificado que tiene por base las contradicciones, y no se sabe cuál es el camino que se debe seguir.

Por la mañana... el poder temporal...; por la tarde... el espiritual. No se quiere más el temporal; pero se confía al triunvirato Pericoli-Medolago-Eniolo el encargo de unir en una las fuerzas de la juventud católica para prepararse á conquistar asientos en las cámaras y preparar un... golpe de Estado.

No se quiere más nobleza ni títulos, y — entretanto — solamente en el primer año de pontificado se han nombrado más de 150 protonotarios apostólicos y tan revelante número de caballeros, grandes cruces, condes y marqueses, ¡que ni León XIII en sus largos años de pontificado!... Y, como si esto no fuera bastante, se han instituído hasta dos nuevas Ordenes caballerescas, la de la Milicia de Cristo y la de San Silvestre.

El opúsculo acaba con una *pasquinada* atroz, diciendo que Pasquino, de regreso de la inauguración del monumento á Pío X en Riese, dijo con argucia:

—Estuve en Riese, he visto el monumento y me gusta... En efecto, lo han representado como es... ¡medio Papa!

En efecto, en el monumento de Riese hay solamente el busto de Pío X, es decir, la mitad del Papa.

Excusado es decir que el opúsculo ha causado grande impresión en el público, especialmente porque, si bien con palabras algo fuertes y á veces con espíritu de parcialidad, dice cosas muy verdaderas y pone... la llaga al descubierto.

Se me asegura que Pío X quedó muy disgustado por la publicación del opúsculo y que algunos prelados adictos al actual pontificado y amigos de Merry contestarán al *Libro Negro* publicando otro *Libro Blanco, ad usum delphini*. No es difícil adivinar que esos prelados amigos de Merry serán el cardenal Vives y Tutó, el Padre Martín y... ¡el mismo Merry!...

GALLARDO.

Roma, Enero 1906.

Desquite póstumo



Desde que abrieron su negocio de *confecciones para hombres,* los Larpetti habían tenido buen cuidado de ir haciendo y poniendo á buen recaudo algunas economías.

Y esto había sido posible, gracias sencillamente á que Anacleto Larpetti, desde muchacho, había llevado una vida ejemplar; no bebía, apenas fumaba y poseía todas las recomendables cualidades del comerciante al menudeo que tiene en mucho su reputación.

Pero todo esto cambió, como por arte de encantamiento, un buen día que resultó malo para la señora Larpetti.

Un calaverón que respondía al dulce nombre de Caramelli y á quien no se conocía oficio ni beneficio, era el origen de cambio tan pavoroso. Y eso que no estaba el bueno de Larpetti más que al principio de la cuesta abajo: partidas de billar que comenzaban después del mediodía para no terminar hasta las ocho de la noche. Durante estos retardos, la sopa, naturalmente, se enfriaba y la señora Larpetti perdía los estribos. Mandaba á la sirvienta á llamar á Anacleto, y aun muchas veces iba ella misma, dando esto lugar á frecuentes escenas en plena calle, con muchos: «¡Ya estoy harta!» y otros tantos: «¡Y á mí qué!», que degeneraban en insultos más ó menos hirientes.

Fué un verdadero milagro que no pasaran á vías de hecho.

A pesar de todo lo cual, no había día en que, con una puntualidad desesperante, el gran cachafaz de Caramelli no apareciese á las dos en punto.

—Vengo en busca de Anacleto—decía con su voz de foca resfriada,—que tanto irritaba los nervios de la de Larpetti.

Y Anacleto, olvidando todas sus promesas de la noche anterior, se dejaba vencer, hipnotizar; lo que hacía decir á su señora que Caramelli debía, por fuerza, tener sangre de demonio en las venas.

Un día, la señora Larpetti, cansada al fin de aquellas escapatorias reiteradas que llegaron á durar hasta la una de la madrugada, apeló al último recurso.

Al aparecer Caramelli, fué ella quien le recibió.

—¿Quiere usted decirme—le interpeló—hasta cuándo va á seguir esta vida? Le advierto que á mí me tiene hasta la coronilla. Hágame el servicio de salir de esta casa, y sepa que le prohibo, entiéndalo usted bien, le prohibo que vuelva á poner en ella los pies... á no ser que prefiera usted que le eche de ella con auxilio del vigilante... ¡Veremos quién se sale con la suya!

—Muy bien, señora, muy bien—respondió con dignidad Caramelli.—Me voy, pero no le digo á usted «adiós», sino «hasta la vista».

Y se fué.

La señora Larpetti saboreaba su victoria, viendo que su esposo no salía ya. Caramelli no había asomado por allí, y el matrimonio hablaba ya de retirarse de los negocios, cuando el pobre Anacleto, de buenas á primeras, desapareció de entre los vivos fulminado por un síncope.

Al otro día, la muestra de la casa aparecía enlutada. En un ángulo del negocio, la pobre señora Larpetti lloraba á mares mientras los amigos y vecinos comentaban la irreparable pérdida.

De pronto, una voz estentórea interrumpió aquella intimidad preñada de sollozos:

—¡Vengo en busca de Anacleto!

A estas palabras, el rostro de la viuda tomó una expresión terrible; sobreponiéndose á su abatimiento, se puso en pie de un salto, pronta á toda violencia y avanzó hasta la puerta de calle.

Pero lo que alcanzó á ver, la petrificó, incapacitándola para proferir una sola palabra...

Caramelli se había hecho cochero, al servicio de una empresa de pompas fúnebres.

ALFONSO DE CROCE.



El hada de los sombreros



Un hada que quiso poner á prueba á los habitantes del pueblo de Bonetillos, estableció una sombrerería y anunció que daba los sombreros y que el habitante que hiciese la mejor elección ob tendría además una recompensa.



Al día siguiente, los habitantes comenzaron á afluír á la nueva sombrerería y vieron que los sombreros eran elegantísimos.



Uno de ellos, agricultor, pidió uno de copa alta, pensando que así lo tomarían por hombre de gran fortuna.



No sucedió eso. Lo tomaron por un guarango y se burlaron de él descaradamente.



Luego se presentó otro paisano que, deseando del mismo modo parecer rico, eligió un sombrero de Panamá, de mucho valor.



También lo titearon. Le llamaron abejorro presuntuoso y otras cosas por el estilo.

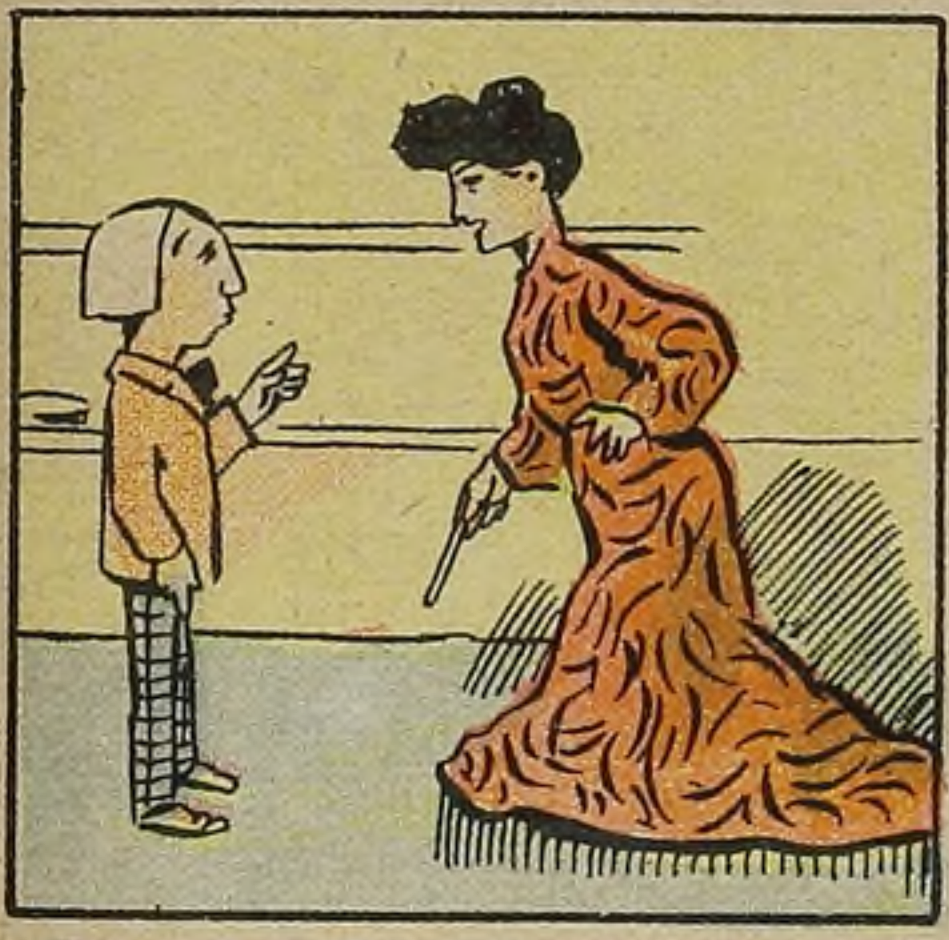
El hada de los sombreros



Luis Renacuajo, que deseaba casarse, eligió una galerita «irresistible para el corazón femenino», según declaraba muy seriamente.



Pero las muchachas del pueblo se rieron de él hasta no poder más. Le llamaban «preciosura», «dulce embeleso», etc.



Después de otros casos análogos, se presentó al hada Simplicito Cerato que pidió una gorra sencilla, diciendo que era lo que más le convenía por ser un trabajador.



La buena hada le entregó una que le sentaba muy bien y que á Simplicito le pareció todavía demasiado lujosa.



—No es lujosa, tesoro de modestia,— le dijo el hada;—llevátela y serás recompensado por no ser orgulloso como los otros.



En efecto, Simplicito encontró en el forro de su gorrita muchos billetes de banco

El viaje del príncipe de Gales por la India



Grupo fotografiado en Lahore

Cada correo trae nuevas fotografías del gran viaje que hace por la India el heredero de la corona.

Un corresponsal del «Times of India» decía así, hablando del campamento establecido en Lahore para los jefes del Punjab: «Los jefes están acampados en el terreno de ejercicios militares que, en tiempos más rigurosos, fué la explanada de las formidables fortificaciones de Lahore. Desde allí un ancho y umbroso camino conduce á la casa del gobierno, camino que desde muy temprano estaba lleno de una multitud de espectadores, muchos de ellos ingleses, ansiosos por ver á los jefes desplegando todas sus pompas. Su curiosidad fué ampliamente satisfecha. Primero apareció el rajá de Patiala, joven de catorce años, señor del primer estado del Punjab y heredero de un gran nombre y de nobles tradiciones».

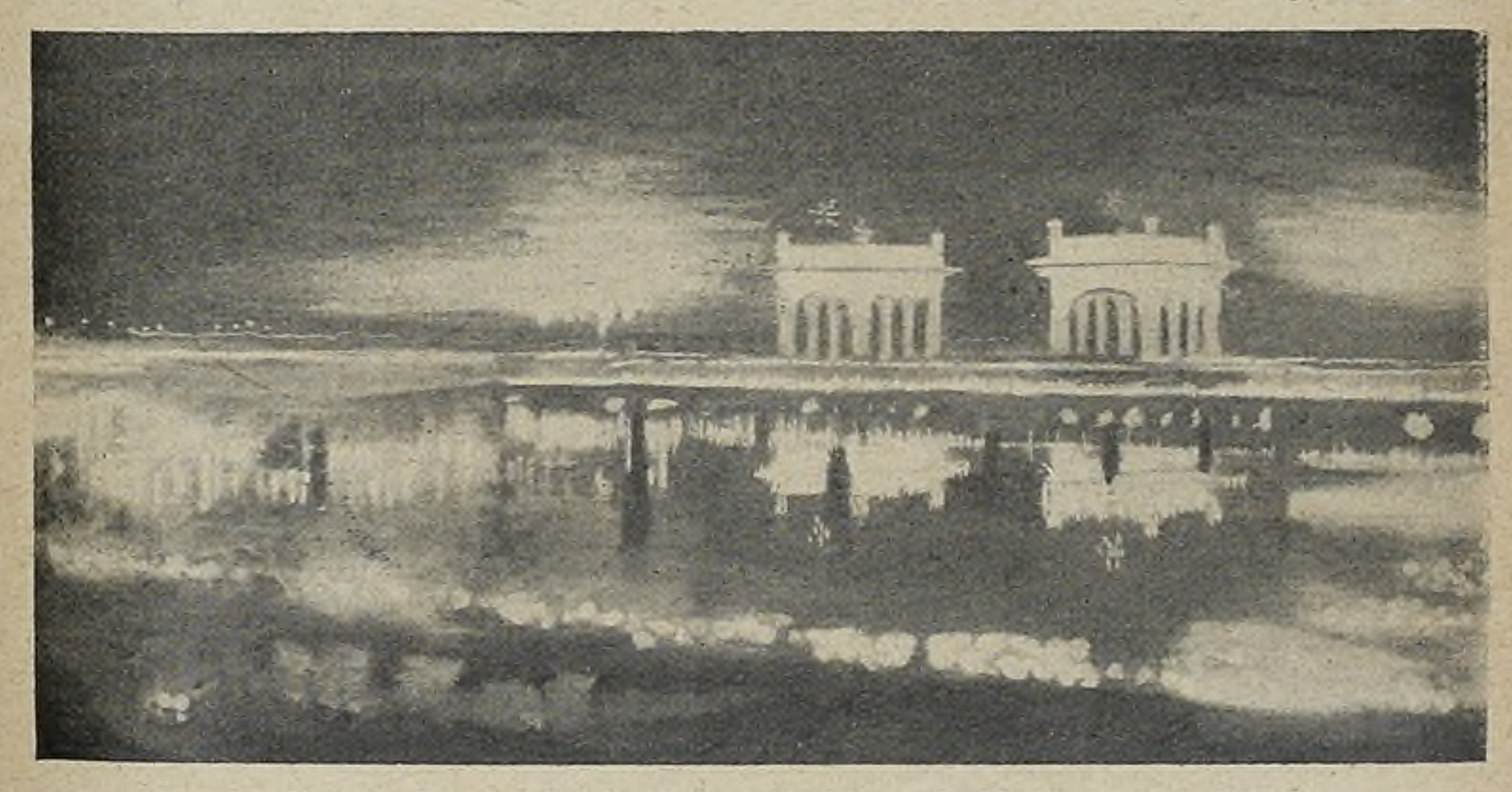
Sucesivamente fueron llegando los otros altos personajes.

En la fotografía del grupo, sacada en Lahore, aparecen de izquierda á derecha, sentados: el conde de Shaftesbury, Mrs. Du Cane Smithe, Lady Eva Dugdale, Sir Carlos Rivaz, la princesa de Gales, Lady Rivaz, Sir W. Lawrence, Miss Rivaz, la condesa de Shaftesbury y el teniente coronel Sir Arturo Bigge.

De pie están: el capitán E. G. Drummond, edecán del lugarteniente gobernador del Punjab, Mr. R. T. H. Baddelay, el honorable W. G. Paul Young, los mayores H. L. Roberts y A. Robertson, el mayor general Sir Pratap Singh, el teniente coronel R. H. Charles, el príncipe de Gales, el mayor general Beatson, el comandante Godfrey Faussett, Mr. H. N. A. Hunter, Mr. Du Cane Smithe, Mr. Frank Dugdale y los mayores H. D. Watson y Campbell.



El campamento de los jefes del Punjab en Lahore, durante la visita del príncipe



Las iluminaciones de los jardines maravillosos de Shalimar en Lahore

La hija del carpintero



—¿De dónde procede la mujer de Gerval? —preguntó Lemarchand.—Es una criatura muy sugestiva y tiene muy buenos ojos; pero su aspecto carece de distinción.

—La tendrá con el tiempo, porque tiene gracia natural y mucho entendimiento.

—Le habrá aportado una gran dote.

—Ni un céntimo. Y eso que no habría tenido más que abrir la boca para obtener la mano de Margarita de Gesvre, que, como sabes, posee una fortuna colosal. Es muy curiosa la historia de Gerval, á quien no conoces á fondo.

—Le he visto varias veces desde que regresó de Egipto, y me ha parecido una persona excelente y en extremo simpática.

—Pues yo te enteraré de todo. Gerval pertenece á una familia de ilustre nombre. Los Gerval de Brevilly eran ya famosos en tiempo de Luis XI y poseían inmensos territorios. La rama á que pertenece nuestro amigo fué rica hasta la revolución. Perdido casi todo su patrimonio, recobró más tarde parte de sus bienes que, por desgracia, fueron muy pronto disipados de un modo lamentable por la familia.

Gerval se encontró un día huérfano y completamente arruinado, teniendo por protectores á dos ó tres tíos y tías que, además de no poseer grandes medios de subsistencia, carecían de buen corazón.

Lo único que hicieron fué reunir una especie de consejo de familia para decidir acerca de la suerte del muchacho, que tenía á la sazón diez años y se daba perfecta cuenta de su situación.

La escena pasaba en un cuartucho de una posada. El chico esperaba el resultado en un corredor, en el fondo del cual se hallaba un carpintero practicando un trabajo propio de su oficio.

La sesión duró mucho tiempo, de cuando en cuando el carpintero interrumpía su faena para ir á decir algo al pobre muchacho, que se aburría soberanamente.

—¿Tienes hambre? — le preguntó al oir que daban las doce.

—Sí—contestó Gerval.

—Pues vente á almorzar conmigo.

A la media hora volvieron.

El conciliábulo había terminado después de haber tomado enérgicas resoluciones que fueron comunicadas al huérfano por el conde Nepomuceno Gerval de Brevilly.

—Tienes diez años—le dijo—y eres ya un hombre. Toma estos véintitrés francos. Es lo único que podemos darte. La noble raza de los Brevilly está arruinada. Nos queda, sin embargo, cierta influencia para hacerte entrar en el orfelinato del Buen Pastor.

—Dispense usted—dijó el carpintero—acaso no le guste eso al chico.

—No, no—contestó Gerval.—¡Me da miedo ese establecimiento!

—Mire usted, señor—replicó el artesano. —Soy casado, tengo una hija y gano diez francos diarios. Estoy dispuesto á quedarme con el chico, al que daré un oficio distinguido, algo así como dibujante... ó grabador... ó pintor de muestras.

El conde Nepomuceno y los demás parientes se habían dignado oir aquel discurso. En el fondo, era una solución menos humillante que el orfelinato.

—Ya sabe usted—dijo el conde—que si se queda usted con él no podrá retractarse.

—Mi resolución es definitiva—contestó el carpintero.

Gerval se echó á llorar de alegría y se arrojó en brazos del obrero.

***

Gerval creció alegremente bajo la protección del carpintero y en compañía de la agraciada Carolina. Fué un excelente dibujante, con muy fáciles disposiciones para la arquitectura.

Una modesta herencia le permitió hacer un viaje á Egipto, donde una serie de empresas le abrieron el camino de la fortuna.

Cuando regresó á Francia, hubiera podido casarse con una joven de la aristocracia, hermosa y acaudalada. Pero volvió á ver á Carolina y la consideró digna de ser la madre de sus hijos.

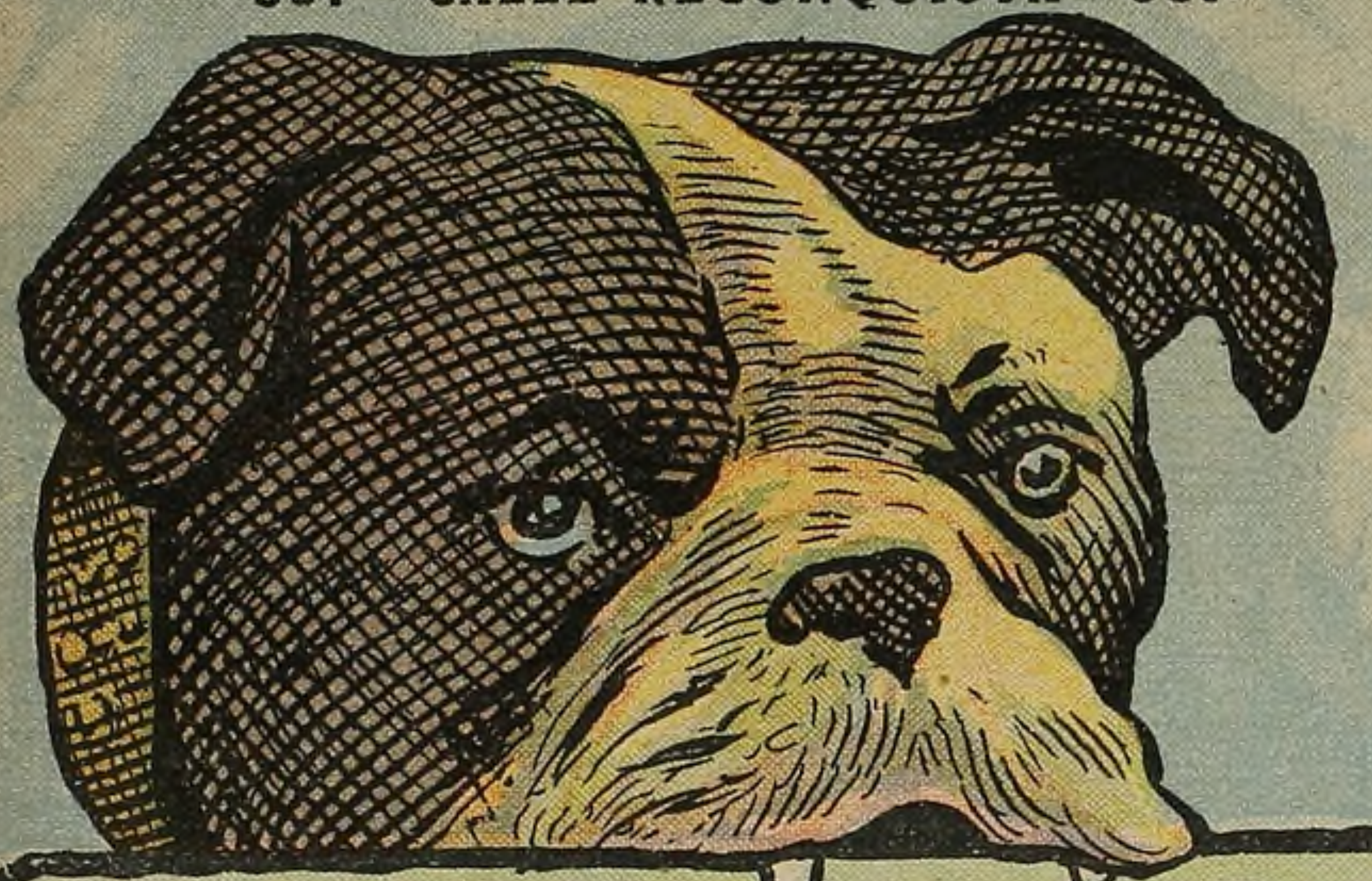
Carolina tiene el alma de su padre el carpintero, un alma intrépida, noble y generosa, capaz de colmar á un hombre de esa dicha suprema que jamás decrece ni se quebranta en lo más mínimo.

J. H. ROSNY.



Ed. PAATS & C^{ÍA} Sucesores de Julio Kristufek

557 - CALLE RECONQUISTA - 561



TRI-DIGESTIVO DEL Dr. ANGERAMI



Poderoso remedio para las enfermedades del estómago

PRUEBEN Y SE CONVENCERÁN

Polvo de Carne Cruda
CARBOVIS
Alimento para débiles y niños.
La Caja de 5 Frascos ps. 6 m/n.

Jugo de Uva VINO SIN ALCOHOL
COLITIS, ESTÓMAGO INTESTINOS
Indicado por todos los médicos.

Krondorf AGUA MINERAL ALCALINA
TONIKINA
Kummel Allasch

Hungaría AGUA MINERAL NATURAL
Purgante, suave y no irrita
Indispensable en toda familia

Bebé EXTRACTO DE MALTA
Especial para la crianza
Cajón......... $ 48
Docena...... $ 13

VINOS Y LICORES
PARA FAMILIAS

Tokay-Kola VINO TÓNICO MEDICINAL
Estimulante para convalecientes
ENTONA EL ORGANISMO

REPARTO Á DOMICILIO

Una demostracion



El cazador.—A mí me parece que un oso será como un macho cabrío.
El guía. — No es lo mismo, señor. Son muy diferentes. Vea, si no. ¡Eh! ¡Mochito!



Ve usted, caballero. Un oso no hace eso nunca.



Ni eso tampoco.



Y no es probable tampoco que pueda hacer esto.



Desde luego, este movimiento no está en su cuerda.



Convénzase, caballero: el oso es el animal más dócil del mundo.

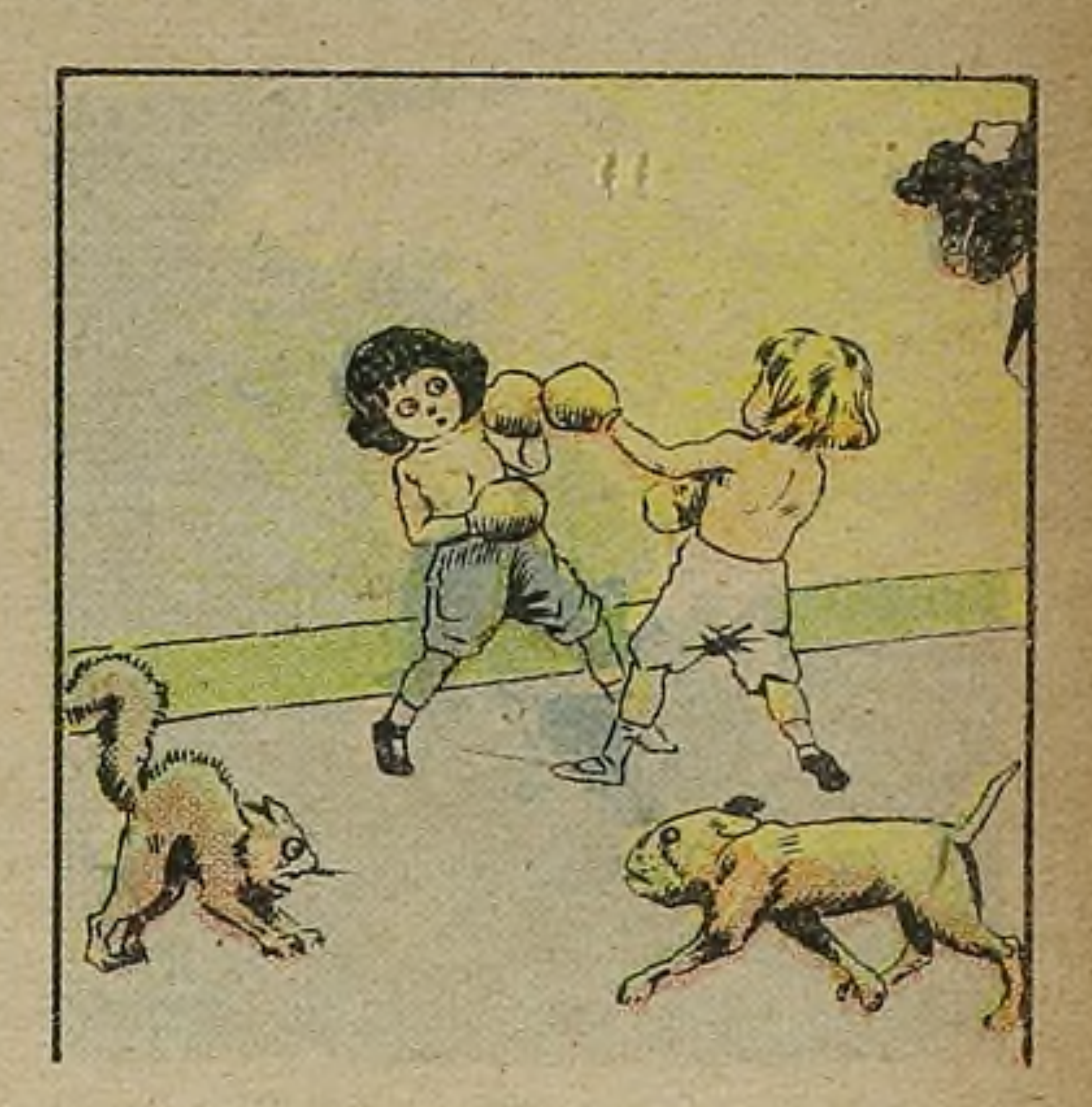

CRÊME EMAIL AUTRAN

Los niños boxeadores



Morochito.—Papá dice que todos los niños deben aprender á servirse de sus puños.

Rubito.—Y muchos niños saben eso sin haberlo aprendido. ¡Vamos á estudiar una leccioncita.



La sirvienta rubia.—¡Cuidado con hacerse daño, niñitos!



¡Basta! ¡basta! Si no, voy á decírselo á sus mamás.



¡No me hacen caso, señora Atanasia! No me...



...¡ay!



Las mamás.—¡Qué monada!

Entreteniendo al bebé



Al bebé le gusta la música

Un hombre á quien se encarga que cuide á un niño, se encuentra ante un problema de nada fácil solución. No es caso de sentarse y tratar de hacerle dormir, porque el bebé se opone á tal cosa; quiere que le diviertan y que le diviertan mucho. Si estuviera en brazos de la mamá, probablemente querría dormir, pero cuãndo el papá es la niñera, pide extras, se muestra exigente.

Y le gusta también comerse el reloj

Sólo un hombre de muchos recursos y de actividad muscular, puede alimentar la esperanza de entretener al bebé media hora, y para ello necesita renunciar por ese rato á la gran dignidad de su sexo. Debe considerarse entonces como una mezcla de payaso y de loco y obrar en consecuencia.

En primer lugar, el niño es aficionado á la música, pero á la música de cierta clase: las sinfonías melodiosas y los valses suaves le agradan, pero el piano le cansa pronto. Es preciso recurrir á una tapadera de latón, un bastón y una plancha, y entonces el éxito es... estruendoso naturalmente.



El fogoso corcel

Sin embargo, como nada es duradero en el mundo, ni las tapaderas de latón cuando se golpean con una plancha, los instrumentos pronto se «desafinan» y es preciso apelar á otros medios recreativos.

El reloj del papá llena el vacío, es decir, la boca del nene. Es curiosa la afición que tienen los niños á masticar relojes. Nada les recrea tanto como un imaginario «lunch» de reloj. Sus rostros expresan entonces una felicidad suprema.

Curioso es también observar cómo cede toda la tiesura de un hombre á la suave influencia de un deseo del bebé. Cualquier



—¿Estoy lindo?



Otro caballito

Entreteniendo al bebé



Al bebé le gusta la música

Y le gusta también comerse el reloj

Un hombre á quien se encarga que cuide á un niño, se encuentra ante un problema de nada fácil solución. No es caso de sentarse y tratar de hacerle dormir, porque el bebé se opone á tal cosa; quiere que le diviertan y que le diviertan mucho. Si estuviera en brazos de la mamá, probablemente querría dormir, pero cuando el papá es la niñera, pide extras, se muestra exigente.

Sólo un hombre de muchos recursos y de actividad muscular, puede alimentar la esperanza de entretener al bebé media hora, y para ello necesita renunciar por ese rato á la gran dignidad de su sexo. Debe considerarse entonces como una mezcla de payaso y de loco y obrar en consecuencia.

En primer lugar, el niño es aficionado á la música, pero á la música de cierta clase: las sinfonías melodiosas y los valses suaves le agradan, pero el piano le cansa pronto. Es preciso recurrir á una tapadera de latón, un bastón y una plancha, y entonces el éxito es... estruendoso naturalmente.



El fogoso corcel

Sin embargo, como nada es duradero en el mundo, ni las tapaderas de latón cuando se golpean con una plancha, los instrumentos pronto se «desafinan» y es preciso apelar á otros medios recreativos.

El reloj del papá llena el vacío, es decir, la boca del nene. Es curiosa la afición que tienen los niños á masticar relojes. Nada les recrea tanto como un imaginario «lunch» de reloj. Sus rostros expresan entonces una felicidad suprema.

Curioso es también observar cómo cede toda la tiesura de un hombre á la suave influencia de un deseo del bebé. Cualquier



—¿Estoy lindo?



Otro caballito

Viaje por la China



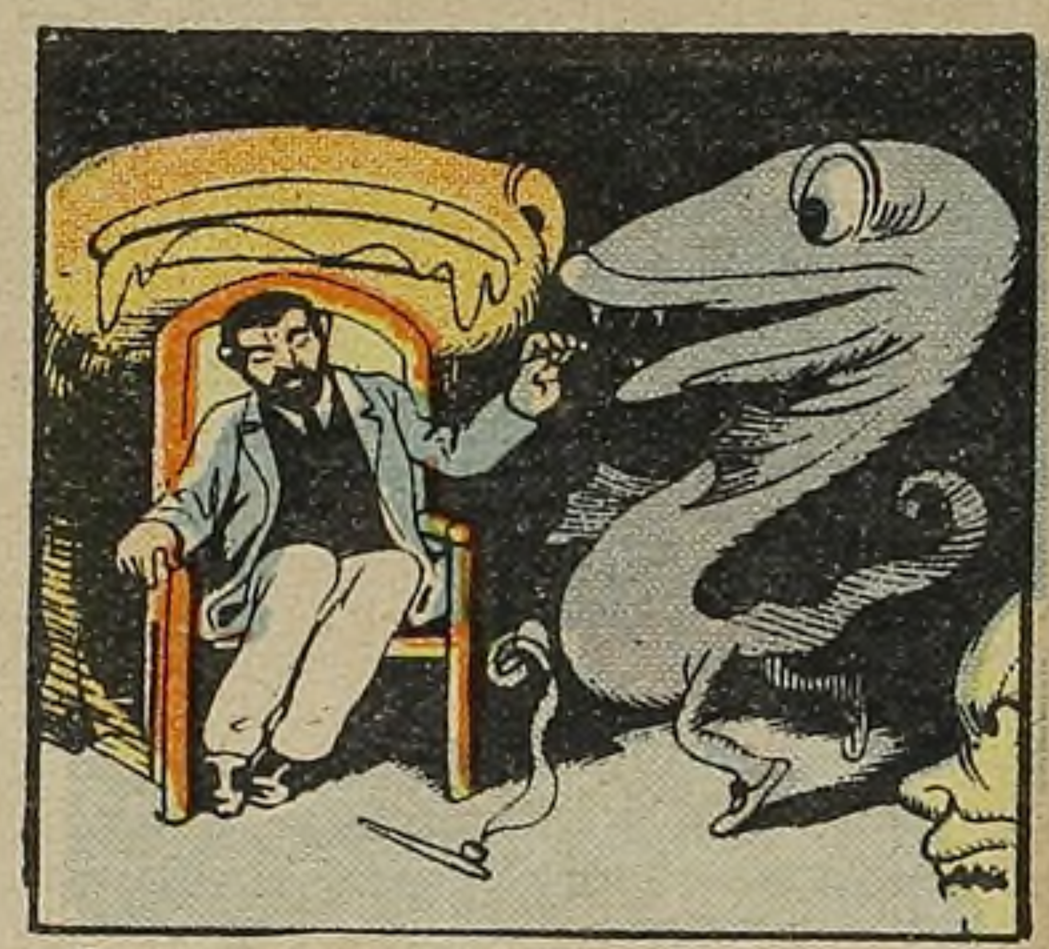
El señor Crémor Tártaro y su joven amigo Ambrosio de la Carabina, colocaron una esfera terrestre bajo una flecha, hicieron girar ésta y cuando se detuvo, vieron que la flecha quedó sobre la China. Decidieron por tanto partir para ese país que les designaba la suerte.



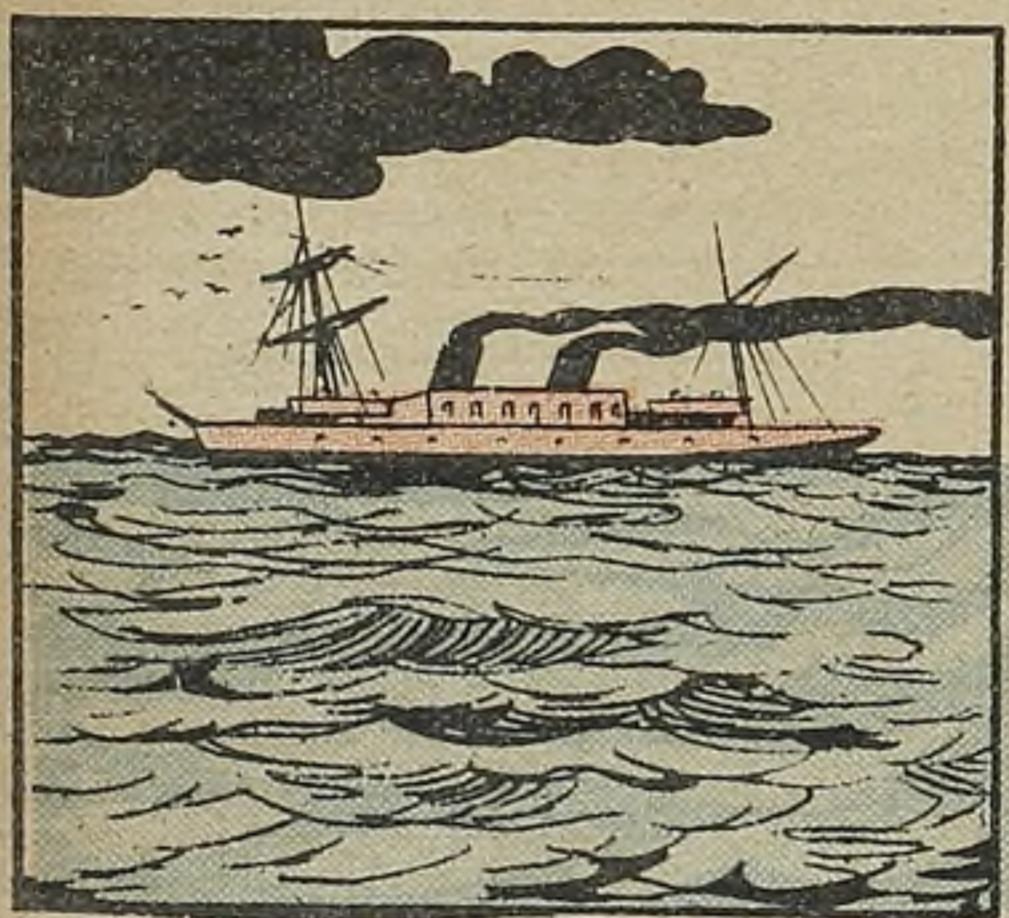
Antes de la partida, Crémor aprendió el chino con ayuda de un fonógrafo que le indicaba exactamente la pronunciación.



Luego, se habituó á comer platos chinos; aletas de tiburón, perritos asados, etc.



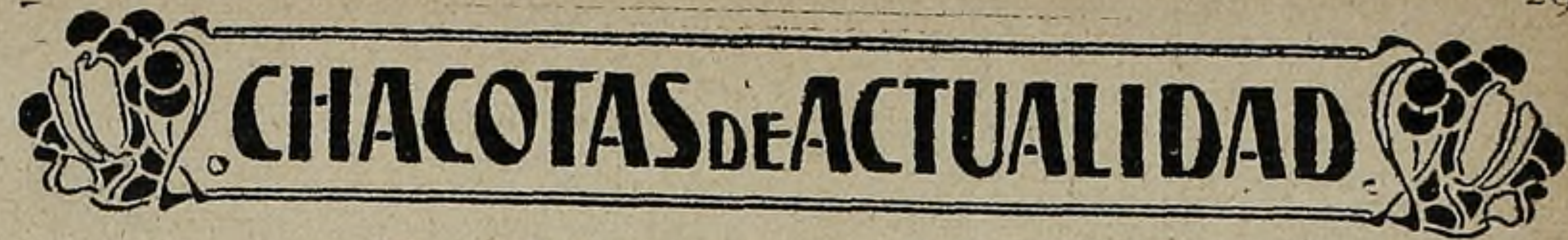
Después aprendió á fumar opio, para hacer como los chinos y esa sustancia narcótica le produjo visiones muy feas.



Hechas estas pruebas, se embarcó con Ambrosio á bordo de un paquete rápido que los llevó á la China.



Desembarcaron en aquel gran país, y para que los confundieran con los chinos, se pintaron de amarillo la cara, se vistieron á la moda china y se pusieron trenzas.



EL COLEGIAL DESENVUELTO

¿Es posible que entre los interminables horrores con que la revolución y la contrarrevolución devastan y ensangrientan las tierras rusas, se destaque alguna nota cómica, en honor y gloria de Santa Eironeia, como diría el autor de *Casandra?*

Claro que es posible. Si no lo fuera, la humanidad dejaría de ser tal humanidad. Por la risa, dijo el compadre Rabelais, se distingue el hombre de los demás seres vivientes.

Los colegiales rusos se han declarado en huelga con toda seriedad, y esta seriedad es cabalmente la que hace reír, cuando nos encontramos ante las siguientes frioleras, que á guisa de «reivindicaciones» han formulado terminantemente estos simpáticos mozalbetes á quienes parece que les ha hecho la boca un pope, por no decir un fraile:

1.ª «Subordinación de todos los establecimientos de segunda enseñanza al Consejo de delegados obreros.» Podrá triunfar la revolución en Rusia; pero lo que no se ve tan claro es el triunfo de la lógica. Esa petición invirtiendo los términos, viene á ser igual á la que aquí pudieran formular los aprendices de carpintero para que les dirigiesen los profesores de Psicología.

2.ª «Organización de reuniones mixtas de obreros y colegiales en los locales académicos». Esta es una bonita variedad de la tan acreditada *ensalada rusa*... Se me antoja que en vez de llamar á los obreros al colegio muchos de esos colegiales procederían más acertadamente yéndose con los obreros al taller, y cambiando los libros de texto por el tirapié y la lezna.

3.ª «Adopción de las blusas rojas como uniforme.» Ese es un signo indudable de vocación científico-simiesca; vamos al decir, de *monos sabios*.

4.ª «Reforma de los estudios, con arreglo á un programa establecido por los discípulos.» Someto este punto á la meditación de los cocineros para que me digan lo que opinarían de una reforma de los asados, con arreglo á un programa establecido por los pollos.

5.ª «Participación de delegados de los alumnos en las juntas de los profesores.» Ahí se han quedado mudos los nenes. No sé por qué no han pedido también una participación en los menesteres conyugales de sus maestros. ¡O meterse en todo ó no meterse!

6.ª «Abolición de las oraciones de la mañana y del estudio del griego.» Después de haberse comido el capón en los anteriores capítulos, Micifuz y Zapirón se entretienen en casos de conciencia... La verdad es que estos gatitos rusos parecen personas mayores.

7.ª «Relevo de los profesores, cuando lo exija la mayoría de los alumnos.» Pocos casos se darán de semejante relevo; porque no habrá en verdad muchos maestros que se presten á ser toreados en tal forma por los muchachos. ¡Y todavía hay en España profesores que abominan de nuestros estudiantes, estudiantones y estudiantillos!...

8.ª «Instalación de salas de fumar en las escuelas.» Es de suponer que además pedirán el tabaco por cuenta del Estado, los fósforos por cuenta de los profesores, y los birretes de éstos en lugar de escupideras.

9.ª «Derecho á llevar revólvers.» ¡Y caiga el que caiga!

Los angelitos no piden más por ahora, y mientras no se les conceda ese puñado de pequeñeces —no son flojos aguinaldos para la presente temporada— seguirán haciendo «causa común» con los huelguistas de mayor edad y los revolucionarios de mayor cuantía.

Ocioso es decir que de todas las huelgas que se han declarado en Rusia, la que se ha votado con perfecta unanimidad y con mayor entusiasmo ha sido ésta de los colegiales.

«¡Rabiad de envidia!» decía Pedro Antonio de Alarcón á los oscuros literatos de provincia en la célebre *Nochebuena del poeta*.

«¡Rabiad de envidia!» —podemos decir hoy á nuestros colegiales;— porque con vuestras vacaciones de Pascua, y entre el pavo y el turrón, y las funciones de tarde y los mimos de mamá, sois unos míseros pazguatos al lado del *colegial desenvuelto* que, siendo personaje de sainete, pretende serlo en el gran drama moscovita.»

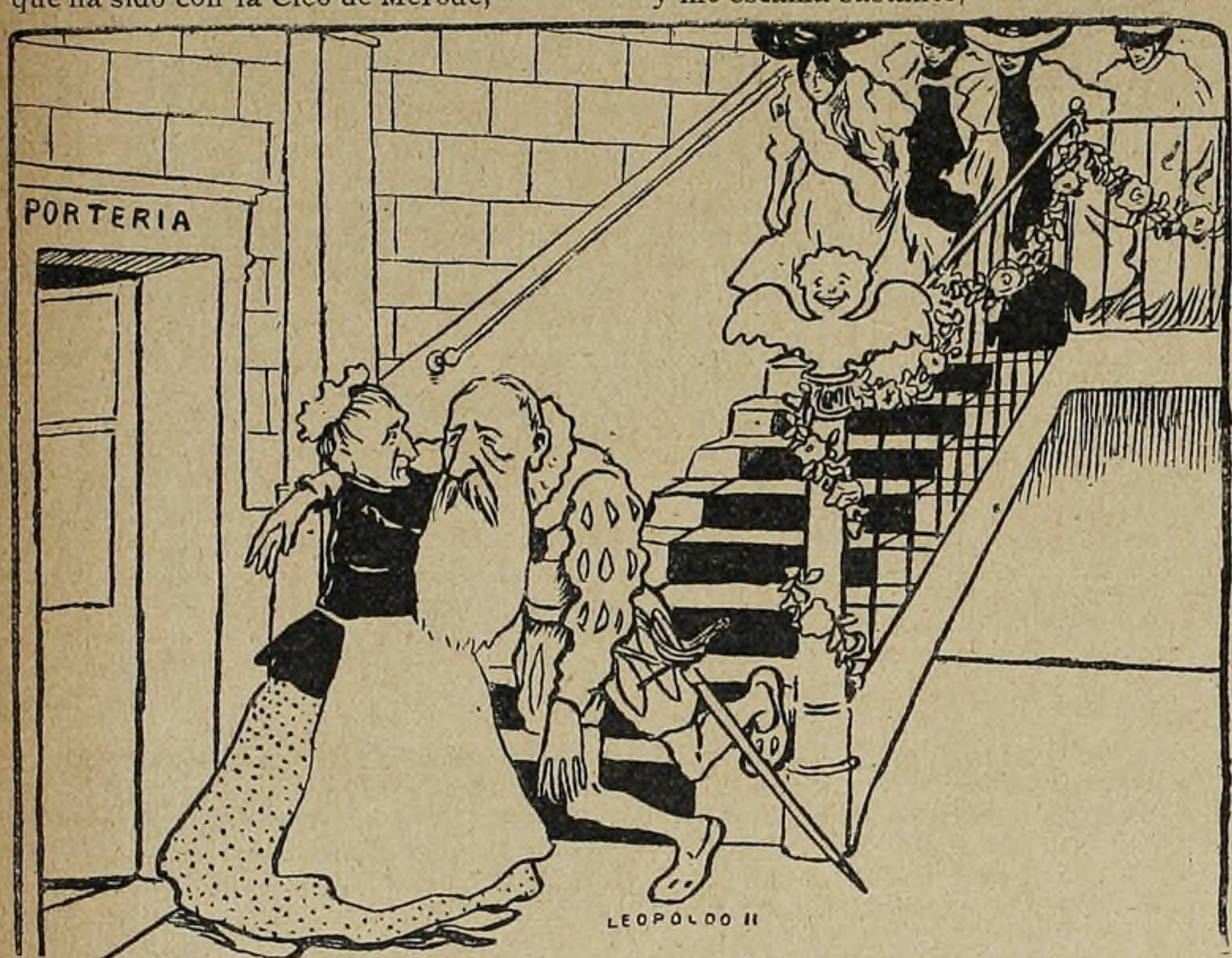
Y entiéndase que, no por ser ridículos, dejan de tener esos hechos su importancia y su significación.

Así como por las vísperas se conocen los santos, según el dicho vulgar, así también por la traza de las parodias se conoce la fuerza de las tragedias.

MARIANO DE CAVIA.

Boda ¿real?

Lo he leído en la prensa, y te confieso,
oh, querido lector, que estoy confuso,
absorto, estupefacto, patitieso
ó por mejor decir, patidifuso.
El anciano Leopoldo,
el soberano belga,
que debe conservar más de un rescoldo
del fuego juvenil, se nos descuelga
con que ha hecho un casamiento morga-
(nático,
de que hoy murmura el mundo aristocrá-
Al saber la noticia (tico.
es posible que piense la malicia,
pues no hay asunto que ella no acomode
á lo que urdió su fantasía necia,
que ha sido con la Cleo de Merode,
y con grandes negocios y riquezas,
por sus comercios, fábricas y tráficos,
según los diccionarios geográficos).
La «chica» del portero de Lovaina,
por la que el rey la majestad amaina,
dejando á un lado el cetro y la corona,
no es chica ya, ni joven, ni jamona;
es una cincuentaina,
aunque no un estafermo ni un vestiglo,
porque lleva muy bien su medio siglo,
y vale más que muchas niñas hueras
é insípidas, con quince primaveras.
La noticia, no obstante
haberse dado en más de un telegrama,
declaro que me escama
y me escama bastante,



A la vejez... porteras, ó el último don Juan, según los telegramas del día

(De *A B C*).

la hermosa artista que el monarca apre-
porque es, chanzas aparte, (cia,
un entusiasta admirador del Arte.
Nada de eso; la esposa,
si no resulta al cabo que es la cosa
invención de algún chusco ó de un tontai-
(na,
es también, según dicen, muy hermosa;
pero hija de un portero de Lovaina,
(Lovaina, población harto importante,
capital del distrito de Brabante,
con universidad de gran renombre,
fábricas de tejidos y cervezas,
largo canal que no hay á quien no asom-
(bre,
porque, á decir verdad, su procedencia
hace temer, si la noticia estrujas,
que salga la mentira á la evidencia.
La noticia en cuestión vino de Brujas.
Para tenerla ya por cierta y firme
es preciso esperar que se confirme,
pues casamientos hay en que, en concien
(cia,
tres sacramentos necesarios son,
llevando el matrimonio, penitencia
y la noticia de él, confirmación.

Felipe PÉREZ y GONZÁLEZ.

Bodas originales

En Budapest se ha efectuado un matrimonio de los que se ven muy pocos. Cornelia Prielle, antigua estrella del teatro, que había llegado viuda á los 80 años de edad, se sintió de improviso presa de irresistible amor por un hombre de 34 años, sano y fuerte, llamado Rozsnyai Bander Hosche. La novela de esa pasión terminó hace poco más de un mes, con un matrimonio civil en toda regla, que se celebró en la casa de la novia, y en el cual figuraron como testigos dos señores de la mejor sociedad. La novia llevaba un elegante vestido de seda blanco, tenía en la mano un ramo de flores y al ser interrogada por el magistrado sobre si aceptaba al esposo, contestó con un sí claro y vibrante que expresaba toda su enérgica voluntad.



La actriz húngara Cornelia Prielle, de 80 años de edad, con su esposo de 34 años

Otros casamientos originales se realizaron ha poco en la iglesia de Sainte-Marie des Batignolles (París): los de los gemelos Alfonso y Gabriel Chanteau, pintores de talento, que se casaron con las gemelas Mlles. Susana y Genoveva Renaud. Los jóvenes de honor que figuraron en ambos casamientos, Gustavo y Mauricio Fournier, son también gemelos.

Los novios, nacidos en Nantes en mayo de 1874, conocieron á las jóvenes gemelas el año pasado, mientras veraneaban en Tréport. Tanto ellos como ellas son muy parecidos, pero el amor hizo el milagro de dar á cada cual el medio de elegir á la compañera.

Los matrimonios habitarán en un departamento de la calle Jouffray, compuesto de un estudio, un salón, un comedor y dos piezas contiguas, amuebladas idénticamente, es decir, dos piezas gemelas.



Las hermanas gemelas Susana y Genoveva Renaud, casadas con los gemelos Alfonso y Gabriel Chanteau

De Todas Partes



El almirante Dubasov, gobernador de Moscow

El gobernador general de Moscow.—El almirante Dubasov, que reemplazó al anciano general Durnovo en la gobernación general de Moscow, mostró una energía terrible en la represión de los desórdenes ocurridos allí en diciembre. Por una de sus resoluciones, castigaba con tres meses de prisión en una fortaleza y 3.000 rublos de multa á los propietarios ó gerentes de las casas donde se refugiasen los revolucionarios.

El almirante hizo un llamamiento á los miembros de la Liga del Orden y los armó en milicia.

El dibujante Carlos Dana Gibson.—Este artista norteamericano, conocido universalmente por sus trabajos, resolvió no ha mucho dejar los dibujos en blanco y negro, para dedicarse al color.

En consecuencia, se ha trasladado á Europa con objeto de estudiar las obras de los grandes maestros.

Mr. Gibson nació en Massachusetts en 1867 y se educó en Nueva-York.



Dr. W. R. Brooks, descubridor de 23 cometas

Un descubridor de cometas.—El doctor W. R. Brooks, profesor de astronomía en el Colegio Hobart (Estados Unidos), y director del Observatorio de Smith, ha sido recompensado con una medalla por haber descubierto su cometa número 23.

El cometa que descubrió el Dr. Brooks en 1887 fué otra vez visto en 1896 y ha hecho después una tercera aparición.

El dibujante norteamericano Carlos Dana Gibson

Monumento á Luisa Michel.—Al escultor Mr. Derré se debe una estatua de Luisa Michel, la famosa revolucionaria cuyo aniversario fué el 9 de enero.

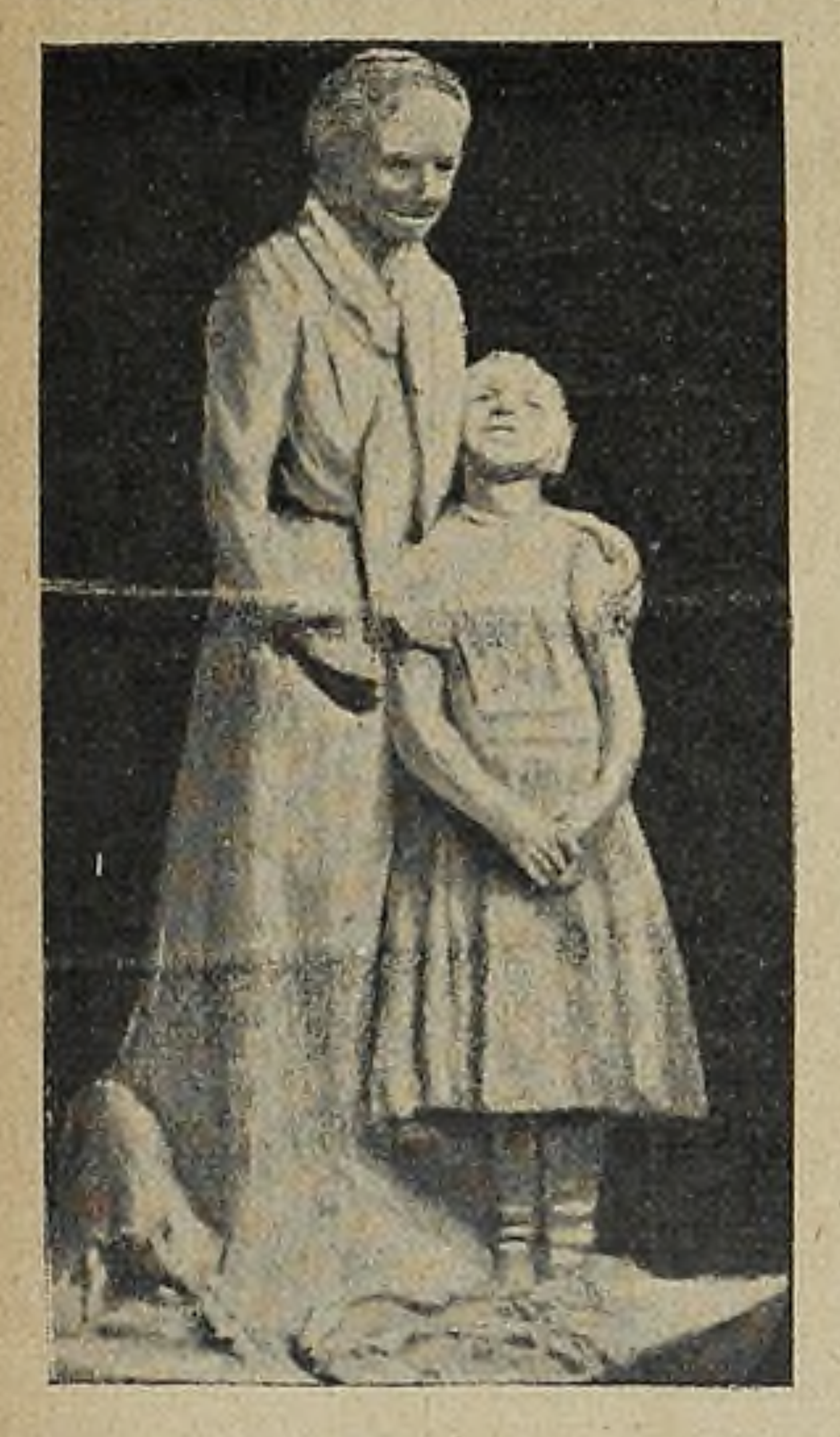
El artista quiso que su obra se colocase en la citada fecha sobre la tumba de esa mujer extraña, en el cementerio de Levallois-Perret.

La estatua estuvo expuesta en el Salón de otoño, donde fué admirada por los parisienses.

El monumento al teniente Querini en Venecia.—Ya publicamos un grabado de este monumento, cuando se verificó su inauguración, pero la reproducción que presentamos ahora, lo da mejor á conocer.

El teniente Francisco Querini, conde de Querini, formaba parte de la expedición ártica que, organizada y dirigida por el duque de los Abruzos, consiguió llegar á los 86° 34'.

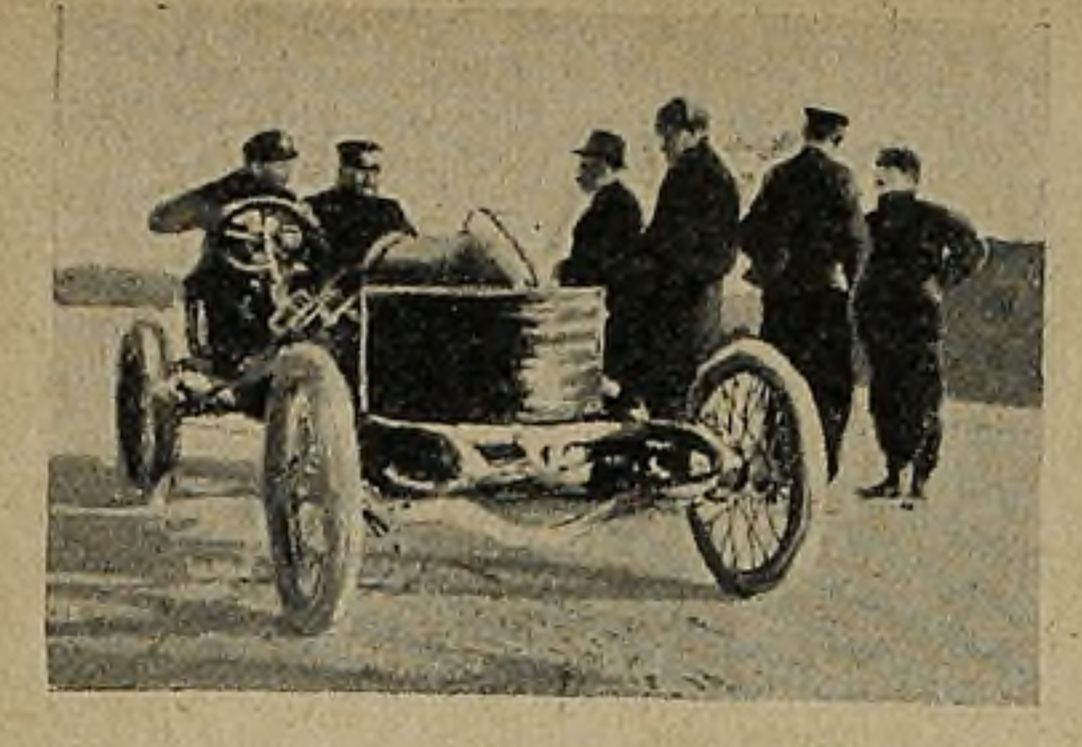
En esa expedición, de éxito brillante, hubo una nota triste, que consistió en la pérdida del teniente Querini, el guía Félix Ollier y el primer maquinista Stokken, extraviados en aquellas de-

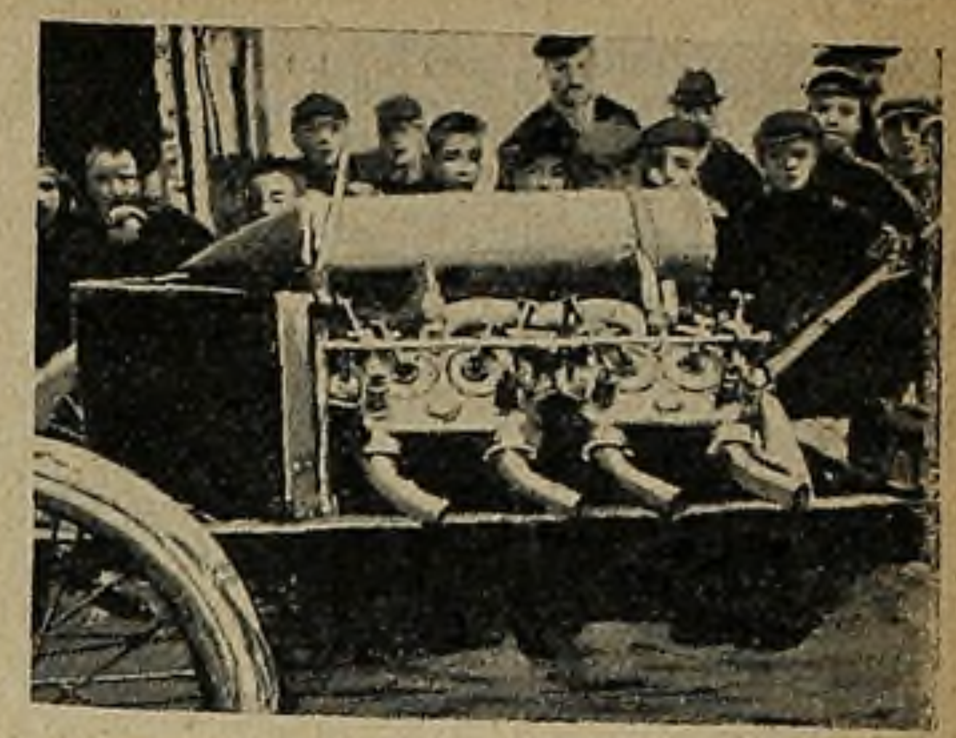


Monumento á la revolucionaria Luisa Michel



Estatua que corona el monumento elevado en Venecia al teniente Querini





175 kilómetros por hora

El nuevo coche automóvil que acaba de batir todos los records de velocidad

El motor de 200 caballos

siertas regiones.

175 KILÓMETROS POR HORA. — El automovilista Hémery, con un coche Darracq, hizo últimamente el kilómetro, una vez lanzado, en 20 segundos y 3/5, lo que representa la velocidad de unos 175 kilómetros por hora. En esta prueba, efectuada en el camino de Salón á Arles, batió por 4/5 de segundo, el récord del kilómetro que correspondía á Baras.

El automóvil que ha permitido realizar tal hazaña es de 8 cilindros, que desarrollan una fuerza de doscientos caballos y pesa 990 kilos.

Por su forma, nueva completamente, con el depósito de esencia y del motor delante, se distingue del tipo general adoptado hasta ahora para los automóviles de carrera.



El almirante Togo admirado por sus conciudadanos

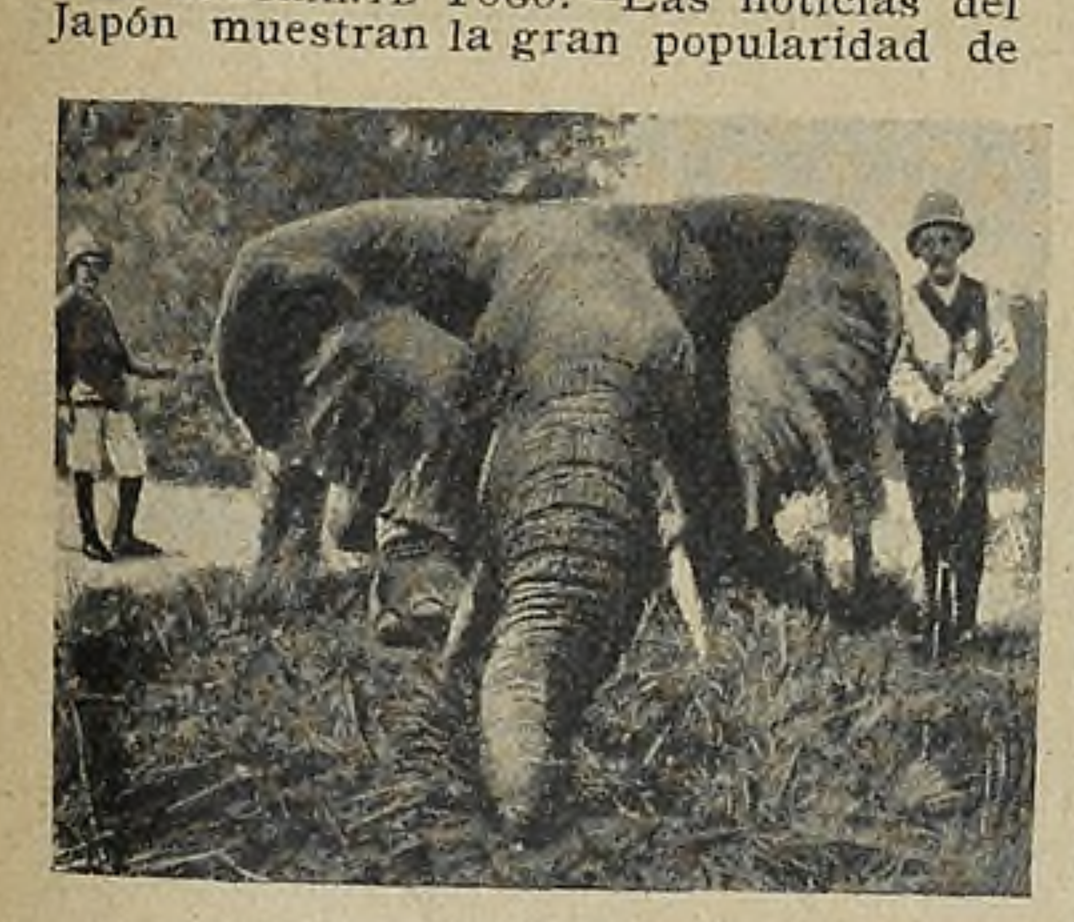
EL ALMIRANTE TOGO.—Las noticias del Japón muestran la gran popularidad de que goza en el país el vencedor de Tsushima. Después de su entrada triunfal en Tokio, no ha cesado de recibir homenajes que aunque hieren su modestia, no pueden por menos que llenarle de íntima satisfacción.

Tan pronto como aparece en la calle, todas las miradas se dirigen á él.

CAZA DE UN ELEFANTE.--Actualmente es posible hacer un viaje hasta el centro del Africa con todas las comodidades, pues hay excelentes vapores hasta en los ríos poblados por cocodrilos é hipopótamos y trenes de lujo en los bosques habitados por leones, elefantes, antílopes, etc.

En un viaje realizado en tales condiciones, se cazó el elefante cuyas fotografías aparecen aquí, que es un ejemplar magnífico, por cierto.

NIÑOS SOLDADOS EN LA CAMPAÑA RUSO-JAPONESA.—En la guerra última del Ex-





Elefante cazado cerca del Nilo Blanco

tremo Oriente, hubo dos niños que combatieron como hombres en las filas rusas, y que despierta por eso un entusiasmo muy explicable entre sus conciudadanos de la misma edad.

Uno de ellos que aparece en la fotografía á la izquierda, es Egor Mijailovich Markof, de la gobernación de Kursk, natural de Staryi Oskol y de 14 años de edad. El otro niño, también de 14 años, es judío, natural de Gadash en la gobernación de Pultowa, y se llama Salomón Solomonovich Hermann.

Ambos se distinguieron en los combates de Mukden y han sido presentados al zar por el ministro de la guerra, quien hizo de ellos el merecido elogio. Como se vió, también prestaron buenos servicios en la campaña última, algunas rusas valerosas.



Niños soldados rusos que combatieron contra los japoneses

El casamiento de Miss Roosevelt.— Como anunciamos en una nota anterior, Miss Alicia Roosevelt, hija del presidente de los Estados Unidos, contrae matrimonio con Mr. Nicolás Longworth, miembro del congreso.

El grabado nos presenta al novio y á la novia en Skerryvore, propiedad del primero.

Mis Roosevelt tuvo ocasión de conversar mucho con Mr. Longworth durante su reciente viaje al oriente de Asia, usando de la libertad que permiten las costumbres de su país.

Al lado de Miss Roosevelt, con un perrito en la falda, está la hermana de Mr. Longworth, que pertenece á la aristocracia francesa por haberse casado con el conde de Chambrun.

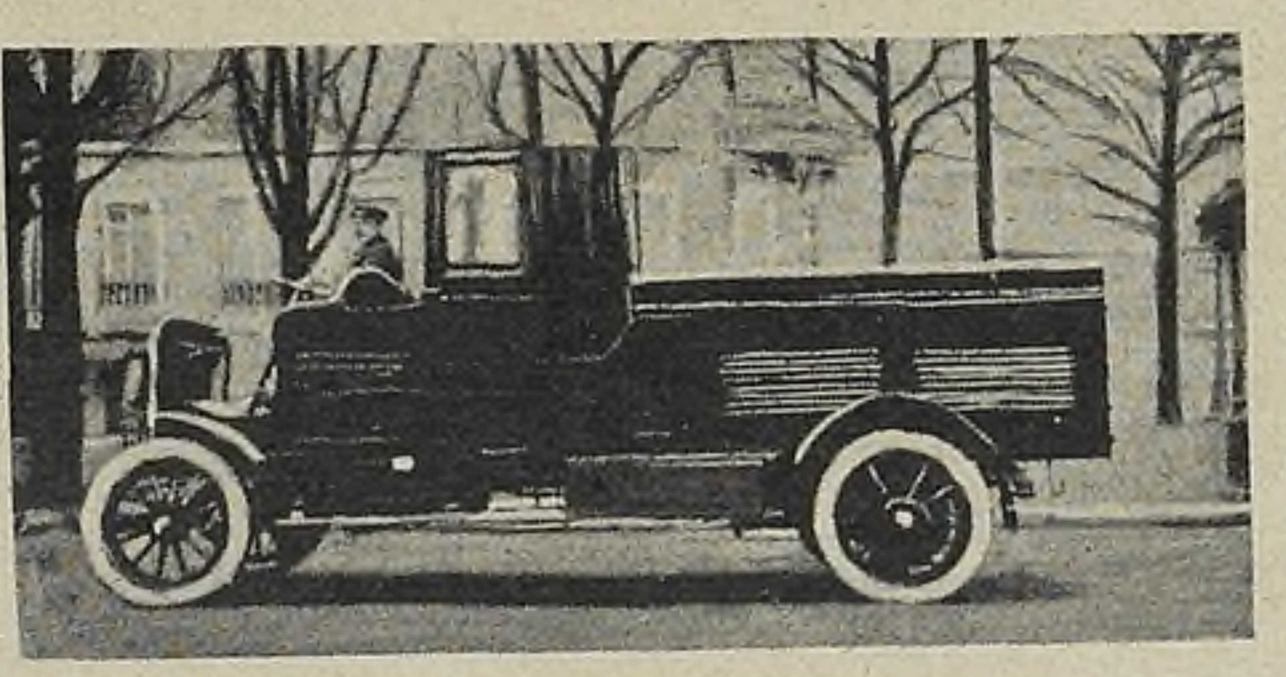


Miss Roosevelt con su novio Mr. Longworth y la hermana de éste en la propiedad de Skerryvore

Coches fúnebres automóviles. — Hasta los muertos « van de prisa » en nuestra época.

Ahora empiezan á circular por las calles de París coches fúnebres automóviles.

Son furgones destinados á los difuntos que sin cortejos, sin discursos y sin flores, «se van de prisa» al cementerio.



Furgón fúnebre automóvil de Paris

Los pobres se llevan así á la necrópolis, en el vehículo de más novedad, que, si bien no se presta á ser cantado por la poesía, tiene una marcha de 30 kilómetros por hora.

LAS PENAS CORPORALES EN DELAWARE

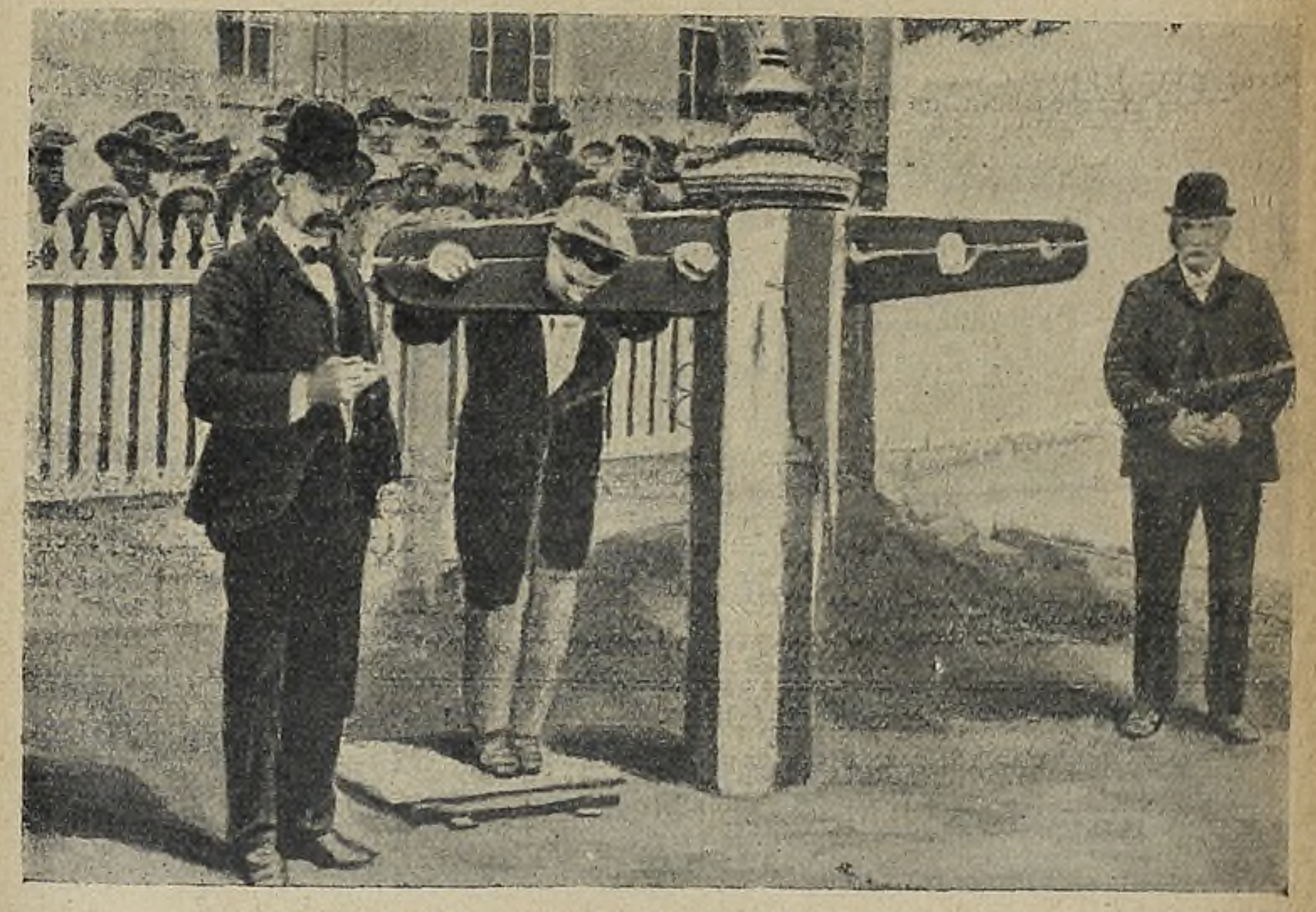


En Wilmington (Delaware). La fustigación en público

La picota y la fustigación, penas usadas durante mucho tiempo en los Estados Unidos, cayeron poco á poco en desuso, pero hace unos años las autoridades del estado de Delaware creyeron conveniente restablecerlas.

La aplicación de las penas tiene lugar en el patio de la cárcel de Wilmington, pero no por eso dejan de ser públicas, puesto que todo ciudadano tiene el derecho de presenciarla. Unas veces, el reo sufre la pena con el cuello agarrado en una especie de argolla, la cual es doble, sin duda para el caso en que hubiera un cómplice, y un hombre cuenta exactamente, reloj en mano, el tiempo de la exposición, proporcional al grado de la falta cometida. Otras veces, se le amarra al poste por las muñecas, con el busto desnudo y un hombre robusto que no tiene la fisonomía siniestra del verdugo tradicional, le da un número determinado de varazos.

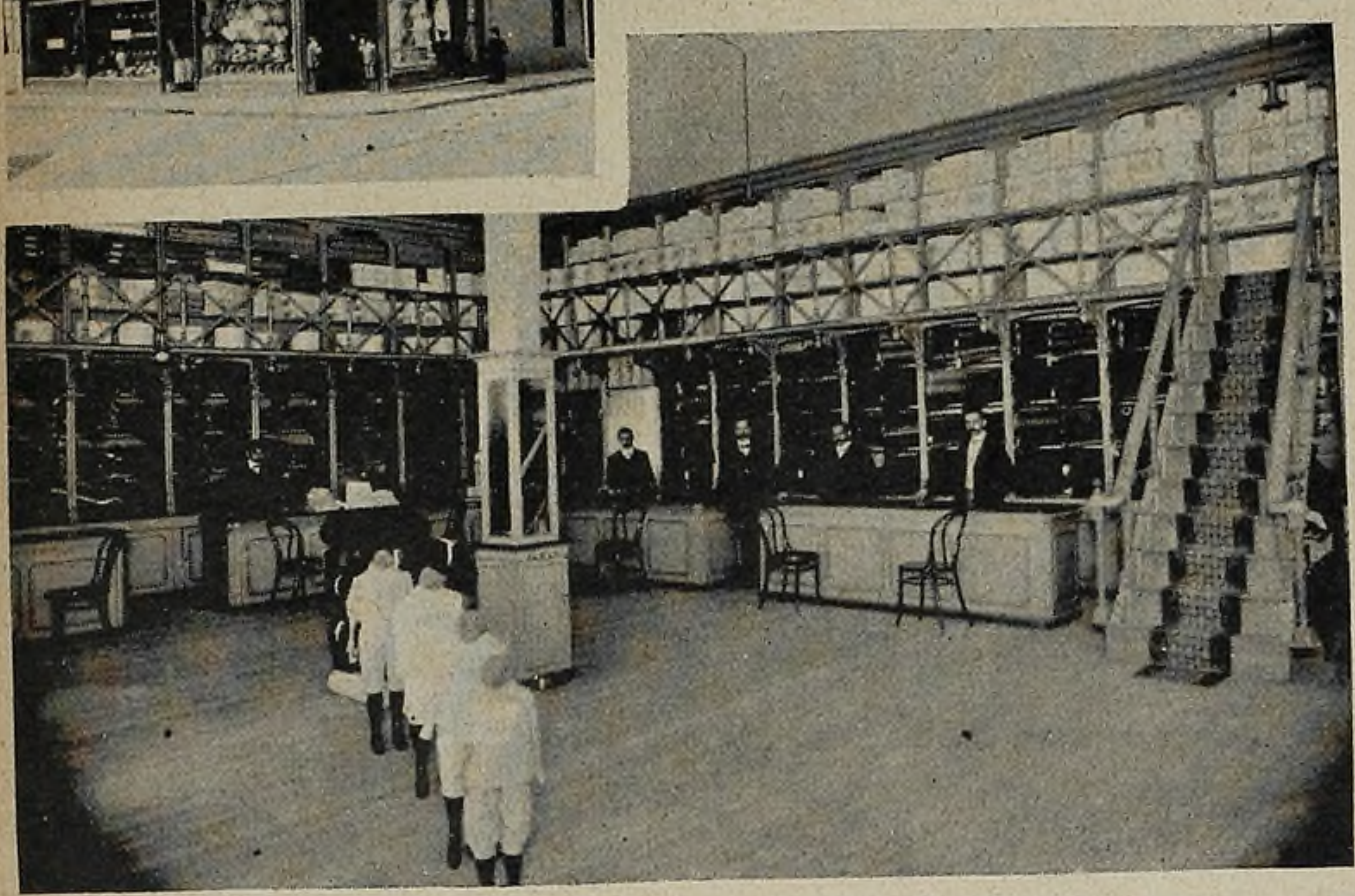
Estos humillantes castigos se aplican sobre todo á los maridos que pegan á sus cónyuges y á las personas del sexo débil que faltan á sus deberes.



La exposición en la picota en el patio de la cárcel de Wilmington

CASA ARENAS

BUEN ORDEN 1188 al 1200 esq. **SAN JUAN** | U. TELEF. 23 (B. Orden)



SASTRERÍA - CONFECCIONES

Y ARTÍCULOS GENERALES

para todos los gustos, para todas las edades, y para todas las clases sociales. Una prueba inequívoca de su inmenso éxito consiste en el

NUEVO ENSANCHE DEL LOCAL

que esta casa se ve en la necesidad de realizar en el brevísimo transcurso de muy pocos meses; y para que una casa pueda ostentar tan legítimo triunfo en una época de tanta competencia, es necesario que reuna en un grado máximo dos condiciones que rara vez suelen andar juntas:

Artículos Inmejorables

y Precios Increíbles

Desde la fecha. LIQUIDACION de TODAS las MERCADERIAS de VERANO. Detalle de algunos artículos:

TRAJES PARA HOMBRES

Más de QUINIENTOS para liquidar á CUALQUIER PRECIO.

TRAJES PARA JÓVENES

SURTIDO COMPLETO.

CONFECCIONES PARA NIÑOS

En trajes para niños tenemos un surtido tan numeroso tanto en forma como en clases que nos sería imposible detallar y sus precios varían de $ 1.20 á 25.00.

TRAJES SOBRE MEDIDA

desde 25 á 70 pesoss para lo cual la casa cuenta con cortadores de reputada fama.

DEPARTAMENTO DE SOMBRERERÍA

Sombreros, muy buena clase, á $ 1.70, 2.50, 3, 4.50, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12.

ROPA BLANCA

Camisas, cuellos, puños, calzoncillos, medias, corbatas, tiradores, ligas, camisetas, botones, carteras, etc. etc., á precios nunca vistos.

U. Telef. 23 (B. Orden) **Buen Orden 1188 al 1200, esq. San Juan, 995 al 999** U. Telef. 23 (B. Orden)

NOTA: Se prueba y se toman medidas en los colegios y pueblos cercanos á la ciudad; remitimos muestras y figurines. A todos los empleados de ferrocarriles y tranvías y mozos de hoteles, se les hará un descuento siempre que se acrediten como tales.

No confundir: El frente está pintado de amarillo.

V. ARENAS.



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR

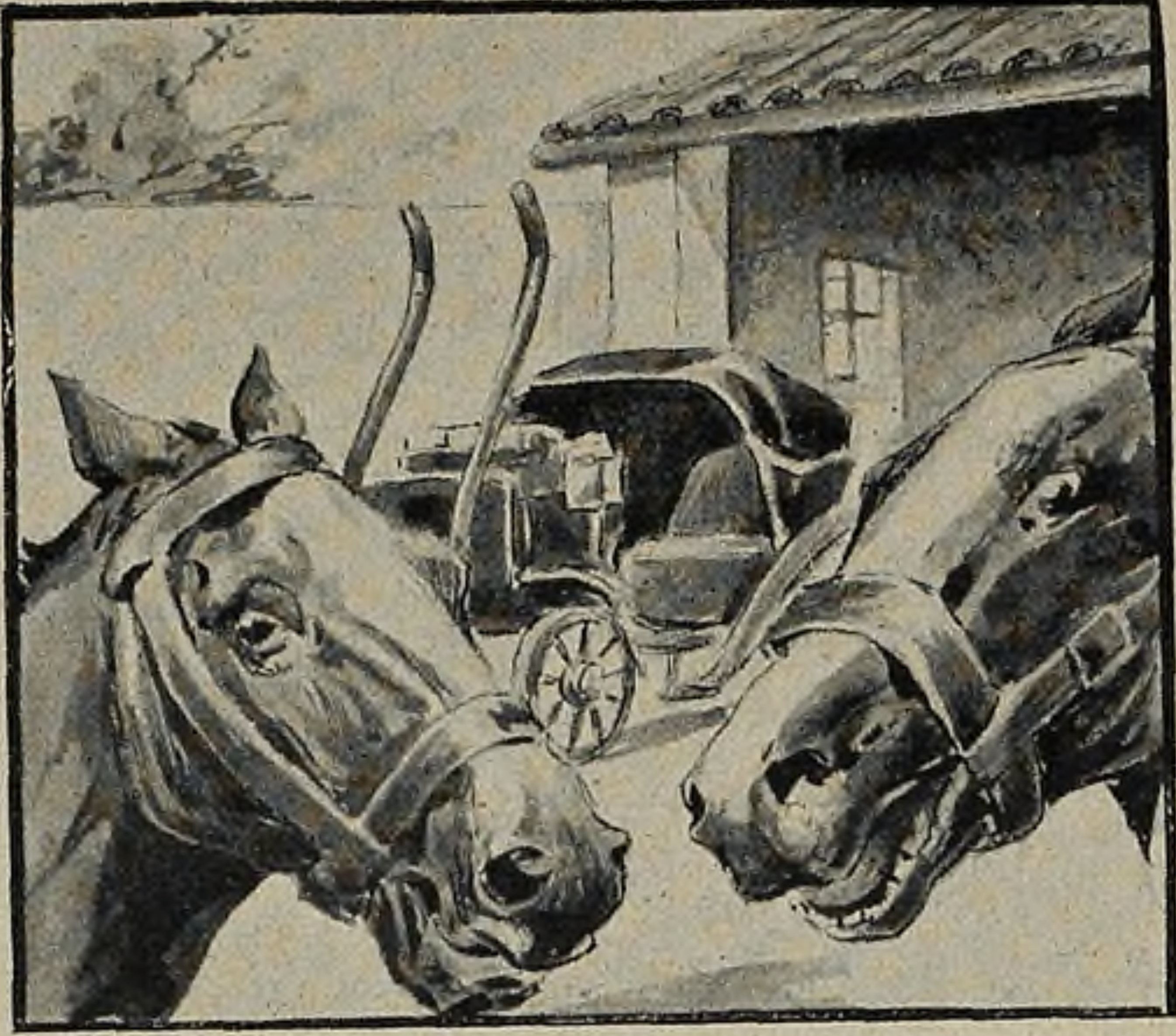
EUSTAQUIO PELLICER

Año III | Buenos Aires, 10 de Febrero de 1906 | Núm. 73

EX LIBRIS UGARTI

Le ilustrará su obra á Marcelino
esta página impresa en «pergamino».

Charlas del pebete



—Nos llegó la nuestra, amigo Hipodemo.

—Así parece, camarada Equino. Los hombres, á fuerza de pedirse y regatearse derechos y deberes, empiezan á sospechar que también nosotros, los caballos, somos hijos de Dios.

—Por lo pronto, llevamos ya tres domingos encantadores. ¡Ah! ¡qué bien deben pasarlo nuestros colegas de á seserta mil pesos el tronco y los aristócratas de las carreras, que sólo pasean de vez en cuando por higiene y estiran á su sabor las patas en los días festivos!

—Hay clases, Equino, entre nosotros como entre esos seres privilegiados que se sostienen á medias y que se llaman hombres.

—Es verdad, Hipodemo; los seres vivientes se dividen en dos categorías: los que nacen con estrella y los que nacen estrellados. Hay pingos de mucha más importancia social que algunos senadores, pues por éstos nadie apostaría un centavo y por aquéllos se arriesga hasta lo que no se tiene.

—Sí, che; pero tú y yo somos de la democracia, verdaderos hijos del pueblo. ¿Cuánto pagaron por ti?

—No lo sé de fijo; creo que cincuenta y seis pesos. ¿Y por vos?

—Cincuenta, y, además, dos litros de barbera mendocino. Allá nos vamos. Cuando mi primer patrón tomaba la palabra, hacía de mí unos elogios que me faltaba poco para relinchar de satisfacción. En cambio, el comprador me achacaba todos los vicios y todas las enfermedades por ahorrarse diez miserables pesos, y al oirle me entraba un estrilo bárbaro.

—¡Cuidado si hemos hecho ejercicio desde entonces!

—¡Pucha, lo que hemos corrido! Me río yo de los *productos*, como llaman á nuestros semejantes de la crema.

—Sólo en los treinta y seis meses que llevamos los dos acollarados, á razón de trescientas cuadras un día con otro, ya nos hemos caminado nuestras siete mil quinientas leguas.

—La vuelta al mundo. ¡Y todavía nos llaman baguales y mancarrones!

—Envidia pura. Lo que yo te digo es que si la huelga de cocheros dura ocho domingos siquiera, nos vamos á poner lustrosos y obesos como burgueses. Ya iba siendo hora de que nos tocara nuestro poquito de reivindicación.

—Oye tú: ¿de dónde aprendes esos términos tan elegantes, amigo Hipodemo?

—De nuestro arrendatario, que es hombre de letras y ya sabes que tiene la costumbre de leer para sí pronunciando, en los ocios de la parada.

—Pues, yo, maldito lo que le entiendo.

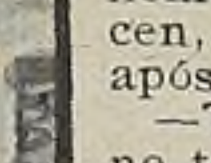
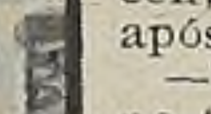
—Porque eres duro de orejas y poco amigo de ilustrarte. Y eso que te lo tengo dicho: el porvenir está en el estudio. El día en que nuestra raza tome conciencia de sus derechos ¡me río yo de la revolución del 89 y de las sociedades de resistencia!

—¿Y en qué crees que ha de parar esto?

—En que se subirá el precio de la carrera, nos disminuirán la ración y perderemos el descanso dominical. Si los compañeros fuesen menos ligeros de cascos la huelga verdadera la hacíamos nosotros.

—¿Cómo?

—Empacándonos todos de común acuerdo el mismo día y á la misma hora. Pero entre nosotros hay muchos carneros, que se asustan del látigo.

—No es cosa de gusto.

—Ya lo sé, pero ninguna idea vence sin sangre de mártires. ¡Unámonos y nuestra será la victoria!

—¿Y *no lo* es ya?

—Me refiero al triunfo, no al vehículo que arrastramos.

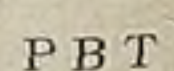
—¿Sabes, Hipodemo, que eres un agitador peligroso?

—Y tú, en cambio, me pareces una marmota.

—Lo que te digo es que así hemos encontrado la sociedad y así tendremos que dejarla. Por mi parte, con que se logre esto del descanso, no pido más. Deja la revolución para nuestros biznietos y come este pasto, que está riquísimo.

—Cuando pienso... ¡Qué le hemos de hacer! No todos nacen, como yo, con vocación de apóstoles y precursores.

—Tienes razón, pero ¡oye, no te lo comas todo!



PBT



ATILA

Como, al hacer historia, no confío
ni, á la verdad, ansío
lograr con ello lauros inmortales,
pues son superficiales
mis relaciones con la musa Clío,
al tratar de ese insigne barbarote,
llamado Atila (aunque quizá es un mote),
que causó, según dicen, tanto daño,
no he de ocuparme en indagar el año
en que viniera al mundo aquel *azote*
de Dios, cual le llamó cierto ermitaño
que de él maldijo y de su mala casta:
el hecho es que existió y con eso basta.
Se asegura, y, por más que no lo dudo,
debo advertir que no lo he comprobado,
que era un tipo deforme, cabezudo,
un poco bigotudo
y de color bastante aceitunado,
cosa muy general en hunos y hunas,
aunque jamás comieran aceitunas.
Con sus ojos hundidos, mirar hosco
y el aspecto imponente
de su gran corpachón, nervudo y tosco,
infundía pavor al más valiente.
El y su amigo Bleda
sucedieron á Rúgula en el mando
de los feroces hunos; pero Atila,
que nunca tuvo el corazón muy blando,
sobre lo cual ninguna duda queda,
sin vacilar (¿qué bárbaro vacila
en decir ó en hacer barbaridades?)
por quedar solo al frente del gobierno,
sin importarle un cuerno
lo que dijeran de él otras edades,
á Bleda asesinó y con esta hazaña
empezó aquel azote su campaña.
Al punto organizó su inmensa hueste
y, vencidos los gépidos, alanos,
ostrogodos y fieros marcomanos,
se dirigió hacia el Este
y avanzando triunfante,
llegó á la Media, pero fué batido
y hubo de abandonar de mal talante,
la *Media*... y el *botín*... ¡Quedó lucido!
Entonces, accediendo á las instancias
de Genserico, un vándalo muy tuno,
que buscaba el apoyo de aquel huno,
de Teodosio, emperador romano,
propúsose abatir las arrogancias,
quien procuró, en tan graves circunstancias,
con otro emperador, Valentiniano,
contener á aquel huno asaz terrible,
cada vez más audaz y más temible.
Pero Atila, que no fué nunca tonto,
se dió cuenta muy pronto
de los grandes apuros y sudores
que pasaban los dos emperadores,
y el muy chichón y mal intencionado,
que era en el arte de embromar maestro,
al ver que derrotarles era asunto
de poca monta, muy regocijado,
les envió con un propio este recado:
«*Os manda* Atila, mi señor y el *vuestro*,
que un palacete le amuebléis al punto».
Inútil es decir que aquel salvaje
no pensaba pagar el hospedaje
Con jefe tan osado ¿á quién extraña
que en sus devastadoras correrías,
dando mil pruebas de barbarie y saña,
sus tropas cometiesen tropelías?
Pero, aunque con frecuencia
la victoria logró en más de una liza,
cometió cierta vez una imprudencia
y en Chalons le atizaron tal paliza
que, á pesar de no ser ningún cachorro,
tuvo el muy tigre que *apretarse el gorro*.
Mas, si como guerrero fué temido
y, á fuerza de temido, respetado
y por muchos monarcas adulado
y en su menor deseo complacido,
¡oh, poder sin igual del matrimonio!
no obstante su carácter altanero
(un carácter realmente del demonio),
lo que es como marido
toda su vida fué un manso cordero.
Una de sus esposas principales,
pues tenía unas cuantas,
le hizo pasar momentos infernales,
pues salió pendenciera cual ninguna
aquella deliciosa y grácil huna...
aunque las otras no eran unas santas.
Era Gerca su nombre, no de pila,
pues no se bautizó nunca la hermosa
que ante el adusto y poderoso Atila
se daba aires de diosa.
Pero, aunque fué en extremo caprichosa
y con su esposo se mostraba terca
es indudable que le quiso Gerca.
Mas después que maltrecho y derrotado,
Atila se volvió, malhumorado,
á su país, por ver si conseguía
combatir de algún modo
su tristeza profunda,
pensó en jugar el todo por el todo
y se unió con la joven Ildegunda.
Y tuvo el infeliz tan mala suerte,
que aquella misma noche halló la muerte,
mas tan alegre se mostró ese día
que, según la versión que ha perdurado,
falleció de un exceso de alegría.
Por eso un sabio pensador sostiene,
en estilo severo y reposado,
que á cierta edad casarse no conviene;
pero conviene aún menos, ya casado,
loquear y *alegrarse* demasiado.

VICENTE NICOLAU ROIG.



Dr. Manuel Obarrio



Si le anima el buen deseo de dar gusto al vecindario
hoy que oficia de Intendente, no se tiene que esforzar
en dar pruebas de inventiva y de celo extraordinario,
sino hacer por la Comuna justamente lo contrario
que Roseti el titular.



—¿Qué es eso, señor de Grasilla? ¿Está usted descompuesto? Le veo con los ojos enrojecidos, resoplando como una foca exasperada, pasándose el pañuelo por la cara y por los pliegues del cogote... Vamos, ya caigo: ¿será que tiene usted un poquillo de calor?

—¡Un poquillo! Para burlas está uno... Sepa usted que para llegar aquí he tenido que venir materialmente agonizando y que en las tres últimas cuadras me he jugado la vida una porción de veces. Esto no es ya el golpe de calor, ¡es el purgatorio, señor de Carámbano!

—Pero, hombre de Dios, ¿y se queja usted cuando la naturaleza nos está obsequiando á todos con el treinta y cuarenta, que es uno de los juegos más elegantes y divertidos, sobre todo cuando no cuesta plata? ¿Se asusta usted de treinta y ocho míseros grados de calor? Si eso no es nada. La pólvora necesita cuatrocientos para arder y el hierro mil quinientos para fundirse. Hay que ser más viril y dar á cada estación lo suyo. Ea, tome alguna cosita.

—Que me traigan una granadina bien fresca.

—Ah! tunantuelo, calaverón... No le pide nada el cuerpo. Pero á bien que estoy yo aquí, para no tolerar desmanes. No, señor Grasilla; ni granadina, ni cerveza, ni helado; lo que usted se va á tomar es una serie de tazas de te á punto de hervir.

—¿Está usted loco ó se propone hacerme estallar como una caldera?

—Al contrario; quiero que aprecie usted la diferencia refrigerante que hay entre cuarenta grados escasos y sesenta y cinco largos de talle. Las bebidas frías tienen dos efectos, uno momentáneo, en que se goza un alivio aparente; otro de reacción, en que el calor vuelve á galope y reforzado, so pena de la vida. A la inversa, una infusión caliente acaba por ser el más seguro de los refrescos, hace sudar, expulsa millones de ptomaínas ponzoñosas... Créame, los helados no deberían tomarse sino en invierno.

—Es usted el espíritu de la contradicción, señor Carámbano. En fin, ensayaré el procedimiento, porque lo que quiero es quitarme de cualquier modo este fuego que me abrasa.

—Ilusión pura, señor Grasilla. Estamos ya en febrero y el calor, en esta época, podrá apretar un poquillo y tal vez ahogar á un incauto que otro, pero á los que estamos en el secreto nos deja tranquilos.

—¿Y qué secreto es ese?

—Que desde el 2 de enero, fecha de la mayor proximidad de la Tierra al Sol, nos vamos alejando de este colosal horno á razón de ocho mil leguas cada día y seguiremos así hasta el 1.° de julio. Ahora bien: cuarenta mil kilómetros diarios hacen 1.666 por hora; casi veintiocho por minuto y cerca de quinientos metros en cada segundo. En el tiempo que usted invierte en decir: «¡Uf! ¡qué calor!» nos alejamos del sol media docena de cuadras por lo menos. Se necesita ser de muy mal acomodo para no conformarse con esa velocidad. Ya la quisiéramos para los ferrocarriles ¿eh?

—Señor de Carámbano; usted es un hombre de bien y no querrá engañarme; pero le aseguro que la infusión hirviente me está poniendo á las últimas y que todos esos cálculos son muy consoladores, pero no me quitan el calor.

—Porque no tiene usted temperamento silogístico y se convierte en un perseguido de la temperatura. Fíjese un poco en que la naturaleza no procede á saltos, sino con una porción de miramientos; pero los días acortan...

—Tanto peor para Alcorta.

—Las noches se hacen un poquito más largas cada veinticuatro horas...

—Sí, y un poco más bochornosas también.

—Mejor, hombre, mejor. Cuanta más prisa se dé el enemigo en tirar la casa por la ventana, más pronto se arruinará. Deje usted que apriete el calor todo lo que quiera; son bravatas de arruinado que trata de embaucar á las gentes. Por lo demás, siga mi consejo: mucho baño caliente, mucha bebida hirviendo; un poquito de agitación, alguna carrerita que otra á las dos de la tarde, caminar siempre al sol y á buen paso; en una palabra, combatir con sus propias armas al adversario.

—¡Hombre! ¿y por qué no agregar un refuerzo de ropa interior y exterior, mucha franela, un sobretodo de dos pulgadas de grueso y calorífero en las habitaciones?

—Eso sería ya la perfección, señor de Grasilla, pero no hay que exigir que lo humano sea perfecto.

—Bien dicho. A ver, mozo, tráigame dos medios litros en uno con un trozo de hielo y éCheme varios quesitos helados por el cuello de la camisa. Los consejos de este caballero tuestan mucho más aún que la temperatura.

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.



Señoritos de pueblo

Yo entiendo que el gobernador de Formosa, á quien no tengo el gusto de conocer, porque no he estado nunca en su casa, único sitio donde hasta saben cómo se llama, entiendo, digo, y declaro que dicho señor ha hecho lo que le ha dado la gana. (Legislación con parada.—*Tomo primero)* prohibiendo la entrada en la plaza pública á todo habitante que no sea «persona caracterizada».

No he ido yo á Formosa todavía y es posible que me muera sin hacer ese viaje para el cual no se necesitan alforjas. Con caracterizarse basta. Hace falta colorete, corcho quemado para pintarse arrugas y con ponerse luego una peluca, ya puede pasear el viajero por la plaza, codearse con el gobernador y preguntarle: ¿Estoy bien así ó me prefiere usted de época Luis XV?»

Sépanlo cuantos se dedican á *las tablas*. No aludo á los carpinteros, ni á los albañiles que suben á los andamios, sino á los que suben á la escena, á los otros trabajadores, á los del teatro. Ya tienen una plaza donde pueden ir á solazar el ánimo, cada vez que los manden á paseo: En Formosa. Propongo que en dicho sitio ameno se coloque un azulejo con esta inscripción, que es á la vez hermoso y vibrante grito de guerra:

¡PLAZA Á LAS CARACTERÍSTICAS!

y en el centro de ella se deberá erigir un monumento, en forma de fuente, no gótica, sino la amorisca, con un caballo más que los que tiene la del Paseo de Julio, á guisa de cadenero, surgiendo de un gran pilón en el que bracearán los cuatro, en medio de un lago tumultuoso y espumante de crema Chantilly. Sosteniendo una media almeja, de abajo, las esculturas de cuatro cómicas viejas, con calzón de armar y sobre la almeja en actitud de «si caigo ó no caigo», pero digna, el gobernador del Territorio, en efigie, arrojando al lago al corcel que de los cuatro susodichos tenga más á tiro. Sea de oros, de copas, de espadas ó bastos.

Se me dirá que basta de titeo, que el espíritu y la letra y la música de la prohibición no es el que yo supongo, y por último, que por «personas caracterizadas» entiende aquel funcionario, no las que dan funciones cómicas, dramáticas, líricas ó las tres cosas mezcladas, sino las *muy distinguidas por la calidad ó empleos*. ¡Con haber empezado por ahí, estábamos del otro lado!

Lo que aquí en Buenos Aires llamamos personas *bien*, ¡vamos! Por ejemplo, Quintana antes y Figueroa Alcorta hoy por hoy, mientras sea, como dice Cernadas, un *biceps* en ejercicio.

Pero, entonces, pregunto yo: En Formosa ¿tienen ya automóviles? ¿Hay tantos aristócratas? ¿Hay empleos? ¿Como cuántos? Muchos deben ser cuando necesitan una plaza para ellos solos. Una plaza, además de la que cada uno tiene por derecho propio ó logra por nombramiento y cobra por planilla.

¡Pobre pueblo que no cobra ni pasea! ¡Pobres formosaicos! ¡Pobres territoriales! Les ha caído en suerte un gobernador autócrata, una especie de zar en pequeño, un chiquilín que no sé si Nicolás se llama ó si guanaco.

Las mujeres de aquel pueblo que no están caracterizadas, y no lo están por la sencilla razón de que ninguna mujer tiene carácter, al ver que no pueden pasear por donde quieren, dirán con más razón que lo dijo el poeta:



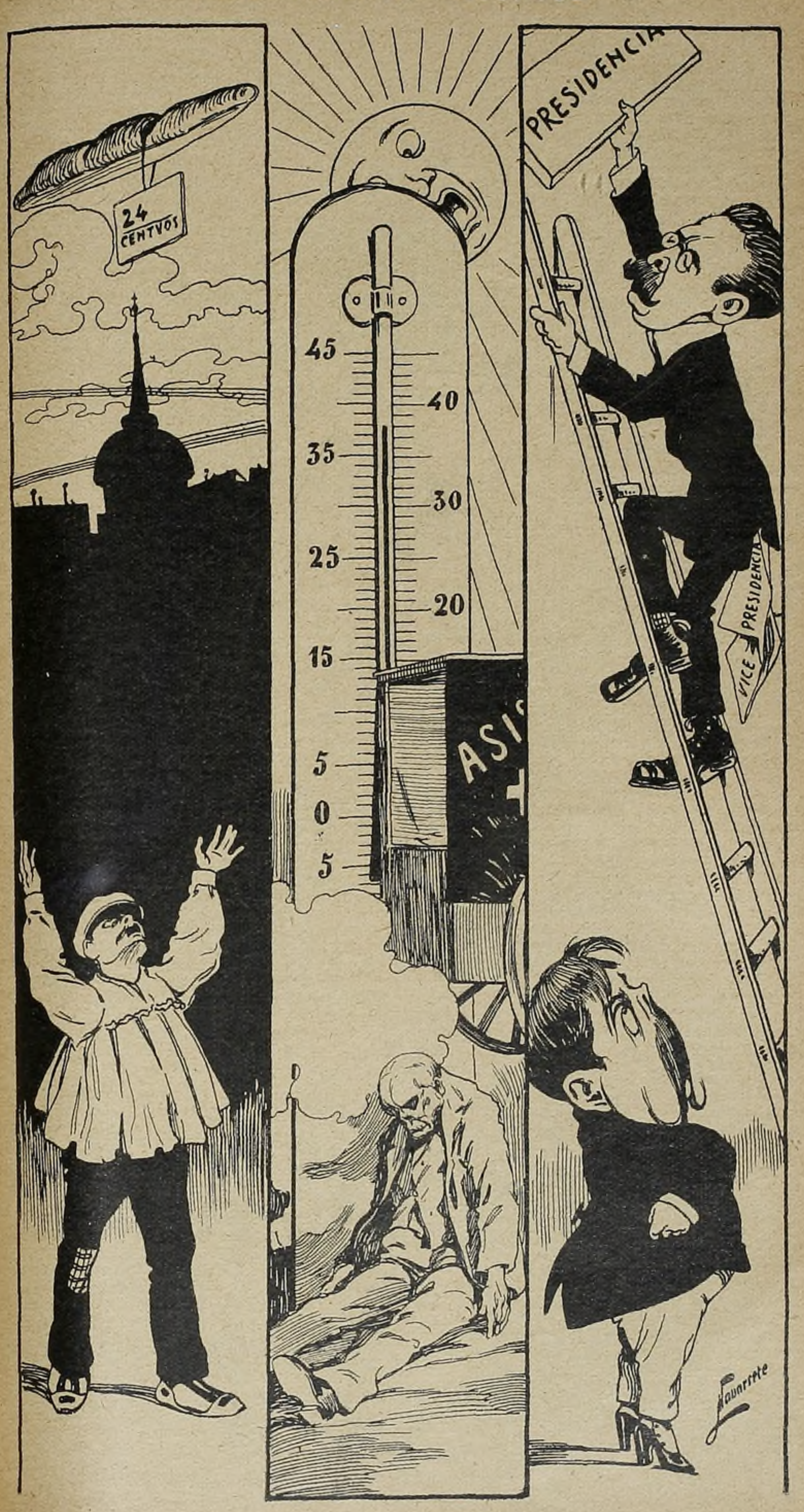
¡Ay, infeliz de la que nace *formosa!* ¡Eso! y como se dice en criollo «es al ñudo que la fajen.»

¿Qué pretende ese gobernador con ese úcase restrictivo? — y no digo inconstitucional porque la Constitución no previó el caso ó el úcase.—¿Que *haiga* clases? ¿Hacer una selección de levitas? ¿De qué levitas? ¿De las de la sastrería ó de las del Pentateuco? ¿Y los de las otras tribus de Israel no son gente? Pues ¿qué han hecho en la plaza los de Simeón, por ejemplo, para prohibirles la entrada? Y los de Isacar ¿dónde se van á meter?

Hay que derogar ese mandato verdaderamente tiránico. ¿Estamos ó no estamos en una República? ¿Es ó no es esto un país democrático? Formosa es territorio de la nación. Formosa *formóse* aquí. Ya pasaron los tiempos de Rozas. Ahora nos *rozamos* con todo el mundo, sean ó no plebe.

Don Diego de Miranda.

Los últimos ascensos



Quintana y Vice-versa

—«*¡Peor estaba el Presidente!*» —dije yo cerrando el tomo de la Biblioteca de Rivadeneyra, en que están impresas las obras de don Pedro Calderón de la Barca— «*peor, mucho peor que Segismundo,* el de LA VIDA ES SUEÑO».



En efecto, y por de pronto el doctor Quintana ni siquiera podía dormir la siesta. Diera él todas las quintas de Belgrano, además de la suya, por la gruta en que se pasó roncando gran parte de la vida, el hijo del rey de Polonia. Él que tuvo tiempo para todo hasta para decir décimas, como aquellas que empiezan así: «Apurar, cielos, pretendo».

¡Pobre doctor! Todos disfrutaban, todos se divertían, menos él. ¡Todos! ¡El pez, el bruto y el ave! Y él «con mejor instinto» ¡en Belgrano!

En suma, (como diría Terry) Quintana, cuando no era más que doctor, como lo somos todos los ciudadanos, disfrutaba de la vida, era un rey en su casa, hacía lo que le daba la real gana, yéndose adonde le parecía mejor.

Pero en la quinta, cual otro Segismundo, cual otro polonio, digo polaco, parodiaba el monólogo famoso, exclamando:

¿No se fueron los demás?
pues si los demás se fueron,
y automóviles tuvieron
¿no lo tendré yo jamás?

No. Nada más que la *nave del Estado,* ese otro *bajel de escamas* que no quería entregar interinamente á Figueroa Alcorta, creyéndole capaz de hacer más dislates que el héroe de *La vida es sueño,* capaz de todo, en cuanto se viera solo y con autoridad en Palacio. Hasta de tirar, el día menos pensado, la casa... Rosada por la ventana y tirar á Castillo y decir *localizando* el verso:

Cayó del balcón al *río como mar,*
¡Vive Dios que pudo ser!»

El calor aumentaba. El termómetro subía. Era preciso bajar del «alto asiento». Dejar al vice, al otro sabio «las yerbas que él arrojó».

¡Buen par de vegetarianos, —como diría Astorga —tenemos para salir de apuros!

Y el terrible decreto por el cual Quintana declina el mando y Figueroa Alcorta lo conjuga, se redactó con pésima gramática y se publicó en todos los diarios que tienen algo que ver con la política.

La situación en que estamos no deja de ser curiosa.

El presidente no es el presidente. Es el que no lo es. De manera que ahora lo que no tenemos es vice. Y lo que tenemos no es Quintana, es una contrafigura; al frente de los destinos públicos y de los empleos ídem, está Alcorta. Un reemplazante y Pico.

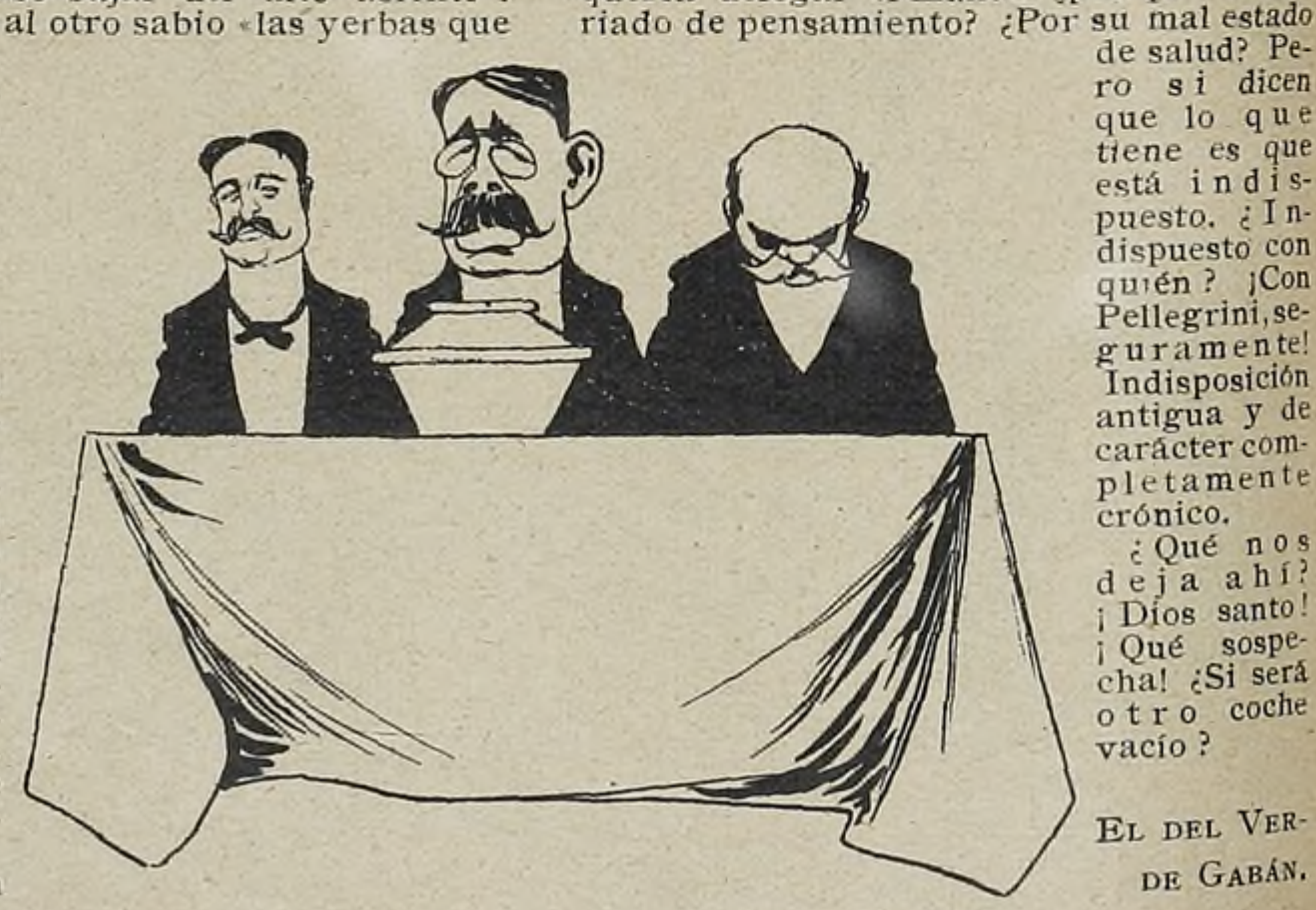
Estrenamos un gobierno de repuesto, con el cual vamos á pasar el verano. Quintana se va á Manantiales y deja en el sillón presidencial un abanico. ¿Dará buen aire? Sí, debe darlo porque en cuanto se abrió empezó á espantar á los ministros como quien espanta moscas. Apenas si le quedarán un par de ellos para llevarle la firma y el apunte. Un abanico con casi todas las varillas rotas, y el país de Córdoba.

Y sin embargo, él es quien ha de ser *testigo presidencial* de las elecciones de marzo, que serán otros manantiales, no como la estancia de Quintana, sino de disgustos.

Porque es preciso confesarlo. Nuestra población va sumando cifras maravillosas, y á medida que aumenta el número de habitantes, va siendo mayor el de los que quieren ser diputados. También son ya millones. Mejor dicho, *somos,* porque á quien esto escribe y abajo firma, no le vendría mal cobrar mil pesos todos los meses y todas las tardes dormir la siesta en aquellos sillones tan cómodos y mullidos, del salón de sesiones, que parecen estar diciendo: «Anda, tonto, dí á todo que sí, y cierra los ojos».

¿Qué hará, pues, en esta emergencia, el que acaba de encargarse del papel, por enfermedad del primer actor? ¿Cómo dará la réplica en sus diálogos con el caballero 1.°, caballero 2.° y el caballero de gracia? ¿Le saldrá bien el parlamento? En esto, como en todas las comedias, la cuestión consiste en hacer un buen reparto.

Todo son problemas. Quintana que no quería delegar el mando ¿por qué ha variado de pensamiento? ¿Por su mal estado de salud? Pero si dicen que lo que tiene es que está indispuesto. ¿Indispuesto con quién? ¡Con Pellegrini, seguramente! Indisposición antigua y de carácter completamente crónico.



¿Qué nos deja ahí? ¡Dios santo! ¡Qué sospecha! ¿Si será otro coche vacío?

EL DEL VERDE GABÁN.

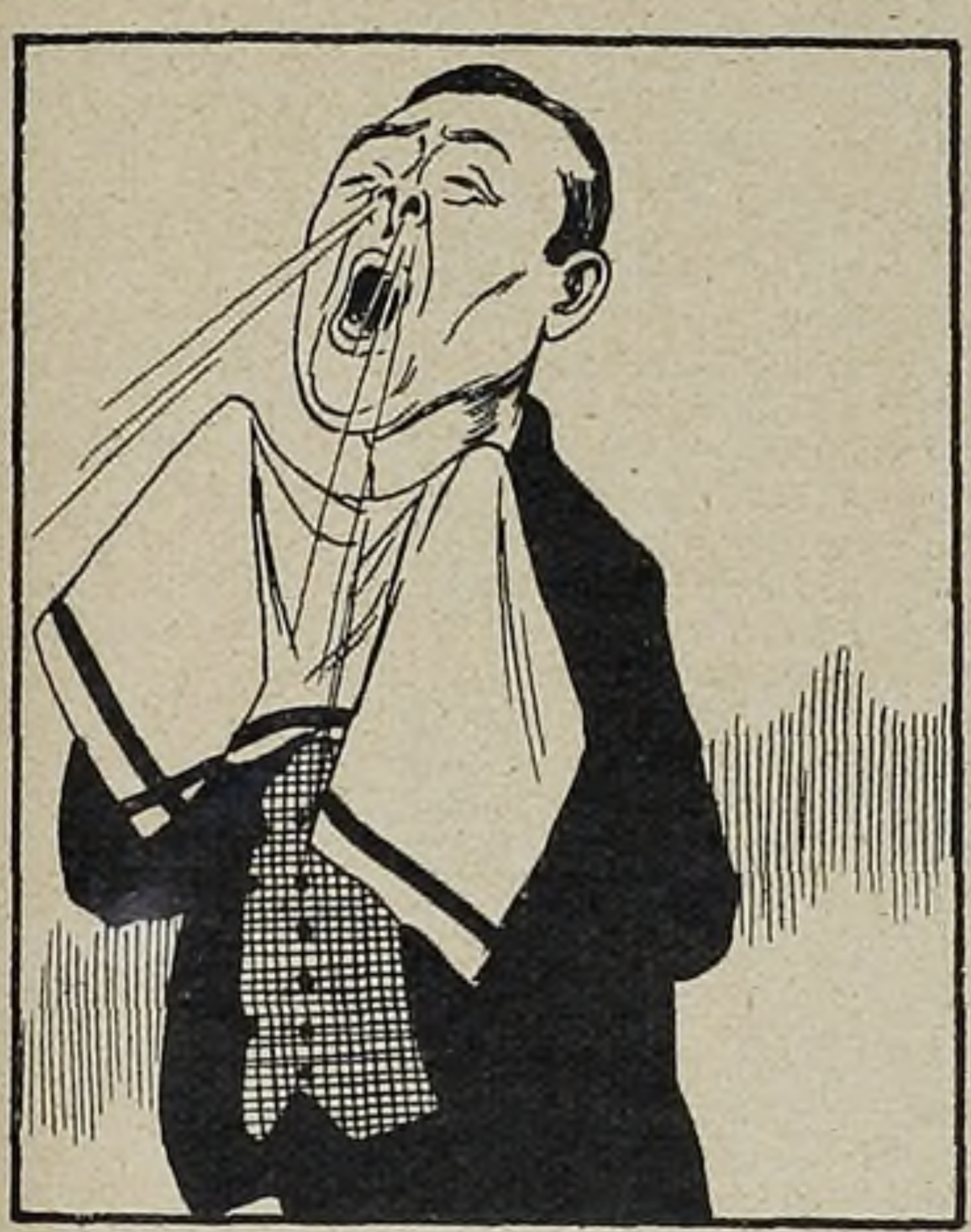
Buenos aires



De ventilador



De abanico improvisado



Comprimidos



Criollos



De imperial

De emperador

El peso benéfico

Disimulado, astuta ó vergonzosamente, entre otros que procedian del vuelto de uno de á diez, llegó á mis manos cierto billetejo de á peso, de los más desagradables que haya podido echarme á la cara; ¡y cuidado que los he visto desmedrados, refeos é intransferibles! Pero éste les daba á todos la extremaunción. Arrugado, lleno de grietas, indignamente untuoso, con el número de orden enteramente desordenado, las firmas sin el menor vestigio de firmeza, y el viril rostro del almirante Brown carcomido, borroso y ambiguo, como esas fisonomías enigmáticas que nos parece ver en las cortezas de los árboles viejos, aquel billete apenas merecía el nombre de gui ñapo, parecía indigno del gancho de un trapero, y era de los que sólo pueden ser tomados con guantes sin pretensiones ó con tenacillas «corrosivamente sublimes» ó mercúricamente bicloruradas, como dice un practicante de la asistencia y de la insistencia, que escribe decadentismos no *pour la galerie* sino *pour le panier*.

Sé muy bien que los tiempos no están para esos arranques dilapidadores y fastuosos, pero aquel peso era superior á mis fuerzas....gástricas y lo arrojé indignado, con uno de esos bellos movimientos que abren paréntesis de ideal en la prosa utilitaria y mercachifle de la existencia. Sin embargo, el recuerdo de la Caja de Conversión asaltó en aquel punto mi espíritu y me predispuso á las fórmulas conciliadoras ó steleras, tan propias de nuestra edad del *por si acaso* y del *qué sé yo*. Decididamente, los caracteres escaseamos.

Coloqué de un modo pedestre—valiéndome del pie derecho—aquella increible metamorfosis de 44 centavos oro, sobre una pala y puse el todo sobre una silla, para ver si podía exhibirlo ante los señores de la Caja, sin demasiado rubor. Y entonces observé un fenómeno curioso. El papel, ó lo que fuera, vibraba; sus desgarrones se movían como miembros articulados; en resumen, aquello no se estaba quieto.... ¡y en la habitación no había corriente al guna!—Eso está agusanado—pensé—ó es un hervidero de bacterias angurrientas ó de supermicrobios entregados á una frenética danza macabra. Se impone el auto de fe. Y arrojé un fósforo encendido á la pala; pero el billete dió un salto de costadillo y ¡oh colmo de asombro! me dirigió su autorizada palabra.

—¡Detente, inquisidor! Sopla en seguida ó vas á cometer la más negra de las ingratitudes. ¡Soy el peso benéfico!

Me apresuré á soplar, y á fe que ya era tiempo, pues uno de los tentáculos de aquel andrajo parlante empezaba á oler á chamusquina.

—¡Ea!—dije—ya me estás explicando ese mote de «peso benéfico», que me tiene intrigado.

—Con mil amores, hijito. Me ves ojeroso, demacrado, envejecido prematuramente y con todos los estigmas de la degradación y la mala conducta ¿no es así? Pues te puedo jurar que la culpa no es mía. Guiado por las más generosas intenciones, fuí á dar noches pasadas á una *kermesse* de barrio, donde se recolectaba plata para los pobres; entré allí joven, liso y rozagante y salí como me ves, decrépito, sin ilusiones y persuadido de que la vida es una lúgubre comedia.

—Cuéntame eso, que ahora no tengo que hacer.

—¿Cómo podré referirte en pocas palabras la historia de los muchos años que viví en aquella triste noche? Cambié de amo lo menos doscientas veces; pero sólo conseguí fomentar otros tantos vicios. Me hicieron jugar á los caballitos, á la ruleta y al sapo, fuí estrujado soezmente por manos impacientes ó ávidas, compré bebidas alcohólicas hasta no poder más, hube de bailar hasta con corte, al son de murgas que atacaban los nervios y predisponían al crimen... ¡A qué de compadrones pertenecí breves momentos! ¡Qué de silfides de conventillo me hicieron percibir sus emanaciones de chiva, con su «miajita» de reparo al agua y bastardeadas con perfumes de á veinticinco centavos! Muy encenagado salí de esa fiesta de la caridad modernista, pero no tanto que me atreva á referirte cuanto allí presencié. ¡Ay! la realidad está situada en los antípodas de la ilusión y del buen deseo. Yo había entrado en la *kermesse* para hacer el bien y me obligaron á ser un grandísimo corruptor. ¿Tan perdido está el mundo, que para obtener una gota de caridad sea necesario desencadenar una tormenta de abominaciones?

—Pero algún beneficio harías, después de todo.

—¿Tú sabes lo que es la filantropía organizada por comisiones de damas ó galanes? Fuí á parar, con otros compañeros, á manos de un fingido pobre, bien recomendado, que al verme tan feo, hizo una pelotilla conmigo y me tiró á la calle. Caí en un montón de basura, sufrí un chubasco, me levantó un gringo que buscaba huesos y me cambió por un litro de grappa, no sin sostener una disputa con el almacenero, que no me encontraba de recibo (tampoco la grappa lo era). El almacenero me hizo pasar bajo la potestad del cobrador de impuestos municipales, el cual con aire arrogante, que no admitía observaciones, me endosó á un puestero del mercado. De allí di en manos de tu mucama, después en las de tu señora, volví al almacén nuevamente y aquí estoy á tu merced. No me mates; si tanto mal hice por meterme á caritativo, no me culpes á mí, la intención era inmejorable.

--Pierde cuidado—le contesté.—Voy á encargar para ti un marco antiséptico con esta inscripción: *A la virtud de las kermesses, el vicio reconocido.*

ANGEL VAREZZO.

LA SEMANA Á TRAVÉS DEL OBJETIVO

LA PRIMERA PENSIONADA DE PINTURA

Habiendo obtenido pensión (la primera que se concede á una discípula de la Escuela de Bellas Artes) para continuar sus estudios en Europa, la señorita Francisca R. Puglia, sus amigas, profesores, notables artistas y distinguidas personas de su relación despidiéronla con una comida, que por lo suntuosa fué un banquete y por el tono de franca expansión que reinó en ella, amable reunión familiar.



Srta. Francisca R. Puglia

— La temperatura elevada que ha reinado en esta capital los últimos días de la semana pasada, complicada con un notable descenso barométrico y una cuasi saturación higrométrica, crearon un ambiente inaguantable que ocasionó algunos casos del terrible *coup de chaleur*, de tan infausta memoria.

No hay que decir que las principales víctimas han sido personas que, por sus ocupaciones, tenían que sufrir en la calle las inclemencias de la temperatura, sin que esto sea decir que no hayan caído también otras muchas que disfrutan de comodidades, y se dedican á más tranquilos y sedentarios trabajos. El alcoholismo ha dado regular contingente á la enfermedad.

Afortunadamente sólo dos de los 18 atacados han presentado c[illegible] gravedad, pues los demás quedaron fuera de peligro con el tratamiento ordinario.



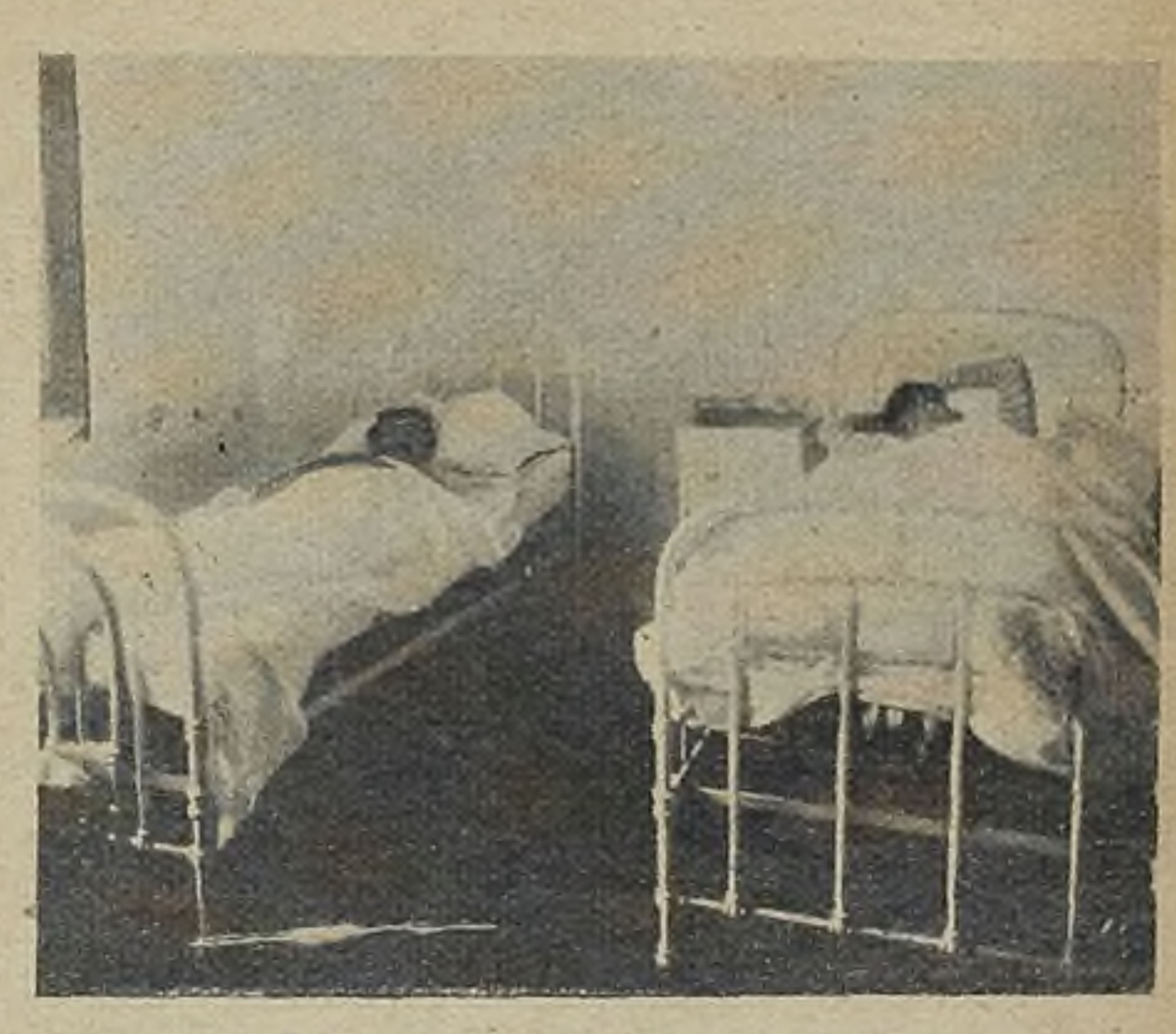
Banquete con que un grupo de artistas y profesores obsequió á la Srta. Puglia

—En la fábrica de jabones «El Cisne», sita en la calle Cochabamba y Rioja, se declaró un violento incendio la noche del 31 de enero próximo pasado. La fábrica ocupaba un galpón de dos pisos, construído de madera y cinc. El fuego se propagó á la fábrica de licores de los señores Lavigne y Liznayn y al depósito de vinos y cascos vacíos de Antoni Nerviani, donde tenía depo-

EL "COUP DE CHALEUR"



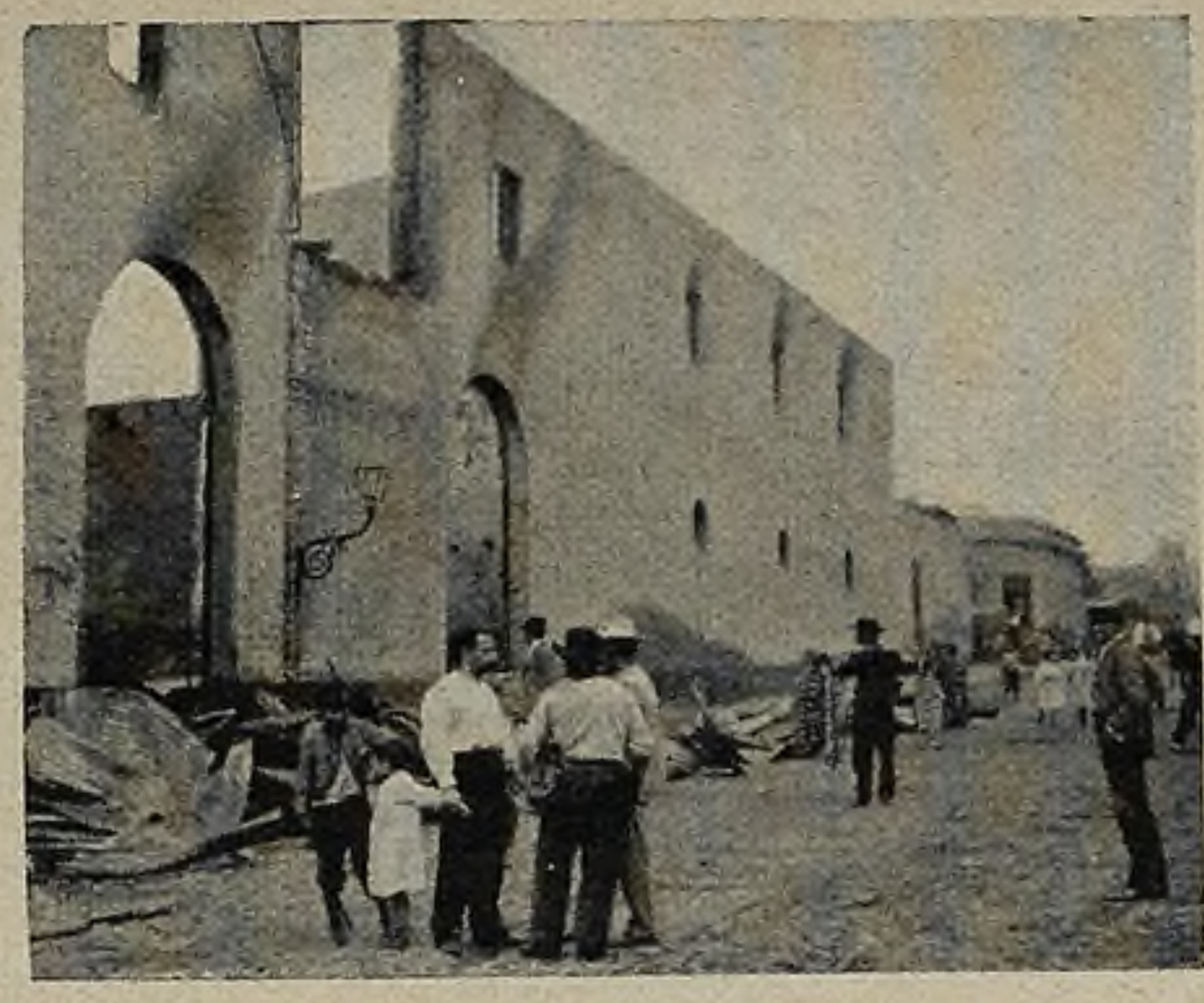
Llegada de un insolado



Dos insolados fuera de peligro

sitada tres jardineras de reparto el dueño de una cigarrería de la calle Rioja. Las pérdidas han sido considerables y de buena parte de ellas responden muchas compañías de seguros, por capitales que pasan de 50.000 pesos.

—Entre las estaciones de Fair y Ayacucho, el día 30 del actual, descarriló un tren de pasajeros, que iba para el Tandil. El siniestro se pro-



Exterior del edificio incendiado en las calles Cochabamba y Rioja

entre las estaciones de Mercedes y San Jacinto. Según parece, el jefe de aquella estación dió salida á un tren de carga antes de recibir aviso de la llegada á San Jacinto de otro tren, anteriormente despachado.

Como entre ambas estaciones hay una curva bastante pronunciada, el maquinista del segundo tren no vió las luces del furgón de cola del primero hasta el momen-

SINIESTROS FERROVIARIOS



Los vagones del tren de carga descarrilados entre Mercedes y San Jacinto (F. C. O.) y los restos de los nueve vagones incendiados

dujo á las 3 de la tarde. La máquina saltó á diez metros de los rieles y quedó acostada en el terraplén, y los coches primeros del tren quedaron destrozados y acostados. La causa fué el mal estado de la vía. Aunque no de mucha gravedad, hubo cuatro heridos y algunos contusos, los más de ellos lesionados al tirarse por las ventanillas en el momento de chocar fuertemente los vagones, cuando el maquinista cerró rápidamente los frenos.

—En la madrugada del 26 del pasado enero, ocurrió un choque de trenes



La máquina del tren que produjo el descarrilamiento

to en que la catástrofe era ya irremediable.

El choque ocasionó el incendio de algunos vagones, y que el resto de ambos trenes sufriera bastantes desperfectos. Aunque en el primero de los convoyes había dos coches de pasajeros, no hubo desgracias personales que lamentar.

—La fiesta inicial del monumento á la Agricultura, verificada el domingo y lunes últimos en el Baradero, ha sido un acontecimiento de verdadera importancia que, por su extraordinario brillo,



El tren descarrilado entre Ayacucho y Fair

ha superado las esperanzas de la población, cuyos grandes progresos no han podido tener conmemoración más agradable y simpática.

Dieron comienzo las fiestas en la mañana del domingo y á las 3 p. m. se formó la columna cívica frente á la plaza Colón. Al frente iban piquetes de los escuadrones de seguridad é infantería y la banda de bomberos. Después seguían un grupo de quince niñas, vestidas de blanco y celeste, y otro de quince segadoras, vestidas también de república.

El carro alegórico de la Agricultura era muy artístico; rodeábanlo esclavos etíopes, y en su fondo, bajo un dosel, iba la bella señorita Felisa O'Roark representando á la diosa Ceres, acompañada de la Primavera (señoritas Rosicio y Genoud). Después aparecían el grupo de la Argen-



La locomotora y primeros vagones destruidos



Familias acudiendo al sitio de la catástrofe



La columna cívica, precedida del escuadrón de seguridad, al partir de la plaza Colón

tina (15 niñas con los escudos nacional y provinciales) y el de Helvecia, formado por 22 niñas, que simbolizaban los cantones suizos. El cuadro que ofrecían era de un efecto inolvidable.

Cerraban la marcha el ministro de Agricultura y las corporaciones oficiales.

Por la noche hubo banquete y baile en la Casa Suiza y al siguiente día, fiesta campestre.



El carro alegórico «La Agricultura» con la diosa Ceres y la «Primavera» llegando á la plaza General Mitre

—En toda la provincia ha repercutido el sentimiento nacional por la muerte del general Mitre, y en las principales localidades se han apresurado á celebrar solemnes exequias.

En el Bragado asistieron á la iglesia las autoridades, las escuelas públicas y numeroso gentío, y después de la ceremonia religiosa se procedió á colocar la placa, que da nombre á la nueva calle Bartolomé Mitre. En ese acto se pronunciaron discursos por los señores Ballesteros y secretario de la Intendencia.

En Trenque Lauquen asistieron al acto religioso las autoridades comunales, nacionales y provinciales y los representantes de diversas corporaciones. Un piquete de agentes armados y uniformados daba la guardia al túmulo don-



Comisiones directivas de las sociedades con sus banderas y estandartes



El grupo la "Argentina" representando las provincias



El grupo "Helvecia", compuesto de 22 niñas con los trajes característicos de los cantones de Suiza

de depositaron ramos de flores los niños de las escuelas. Un coro de señoritas cantó la misa de réquiem

—En Chacabuco la ceremonia comenzó por un funeral civil, realizado en el Teatro Español asistiendo los colegios y sociedades con banderas enlutadas, las autoridades y lo más distinguido de la población. Organizóse una columna cívica numerosísima, que recorrió las calles del pueblo contiguas al teatro, y de regreso á él, pronunciaron los señores Rodolfo Elizalde, Vicente Brinas y Esteban Salce, discursos elocuentes.

La columna cívica se dirigió luego al templo, dondese ofició una misa cantada.

—En Luján, San Martín, Sa-



Las niñas que escol'aban el carro alegórico de la "Agricultura"



Grupo de segadoras y República Helvética



El banquete oficial en el salón de la "Sociedad Suiza"



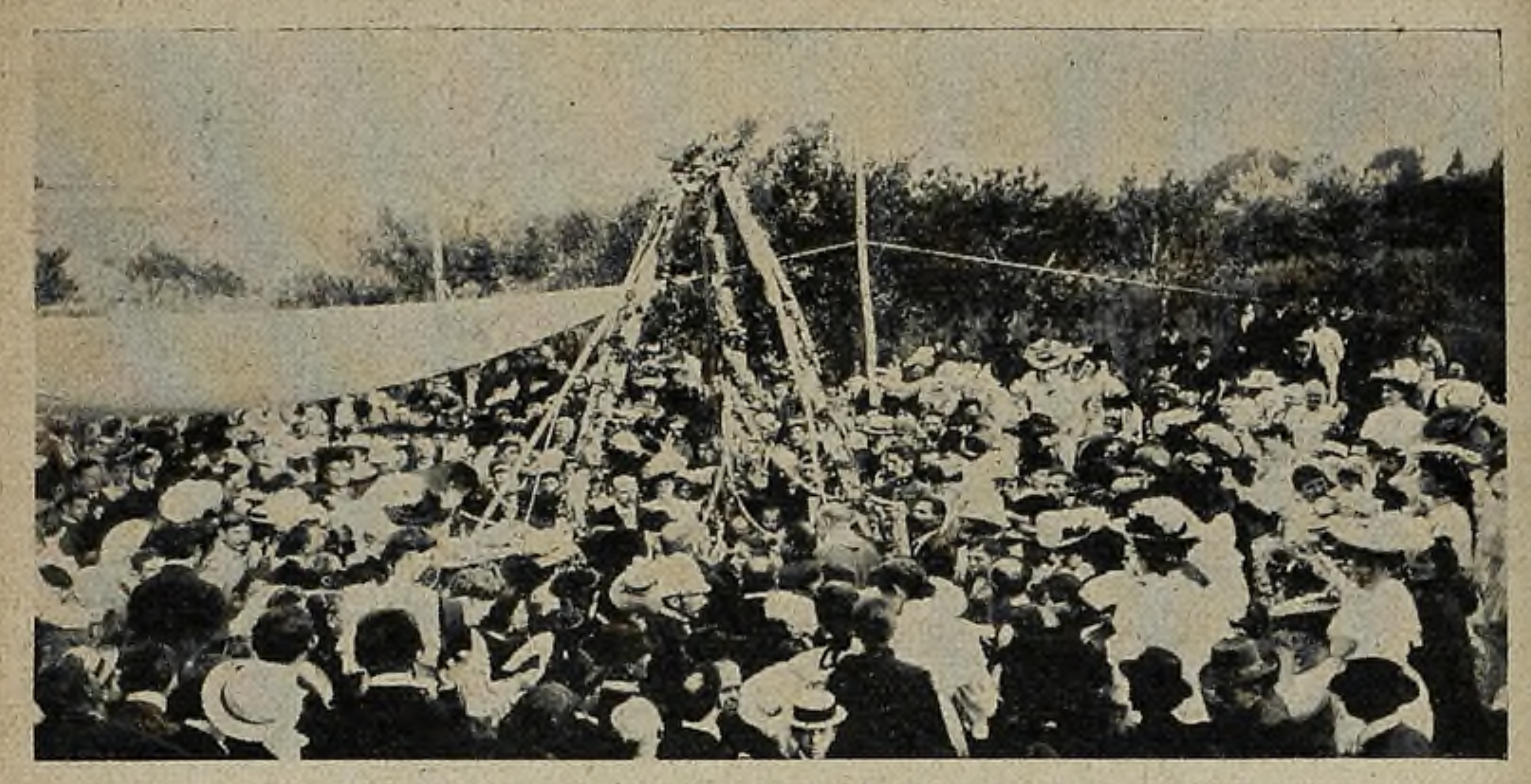
Monseñor Espinosa y los padrinos

avedra, Navarro y la Magdalena; los funerales fueron también solemnísimos, asistiendo los principales funcionarios públicos del Estado y de la localidad, todas las sociedades allí constituídas y el vecindario en masa.

—El domingo, tuvo lugar en Vélez Sársfield la ceremonia de la colocación de la primera piedra del nuevo templo, que se construirá con los recursos allegados por una comisión de damas y caballeros en la calle Bahía Blanca esquina Bogotá, con frente á la plaza. En el momento de comenzar la ceremonia, pronunció un discurso el presbítero señor Pablo Laucello, y después de la bendición fueron obsequiados los concurrentes con una copa de champagne. Actuaron como padrinos honorarios el doctor Quintana y señora, el doctor Rodríguez Larreta y señora, y el intendente municipal señor Rosetti, representados por los señores Olivera, Mantegazza, Cruz



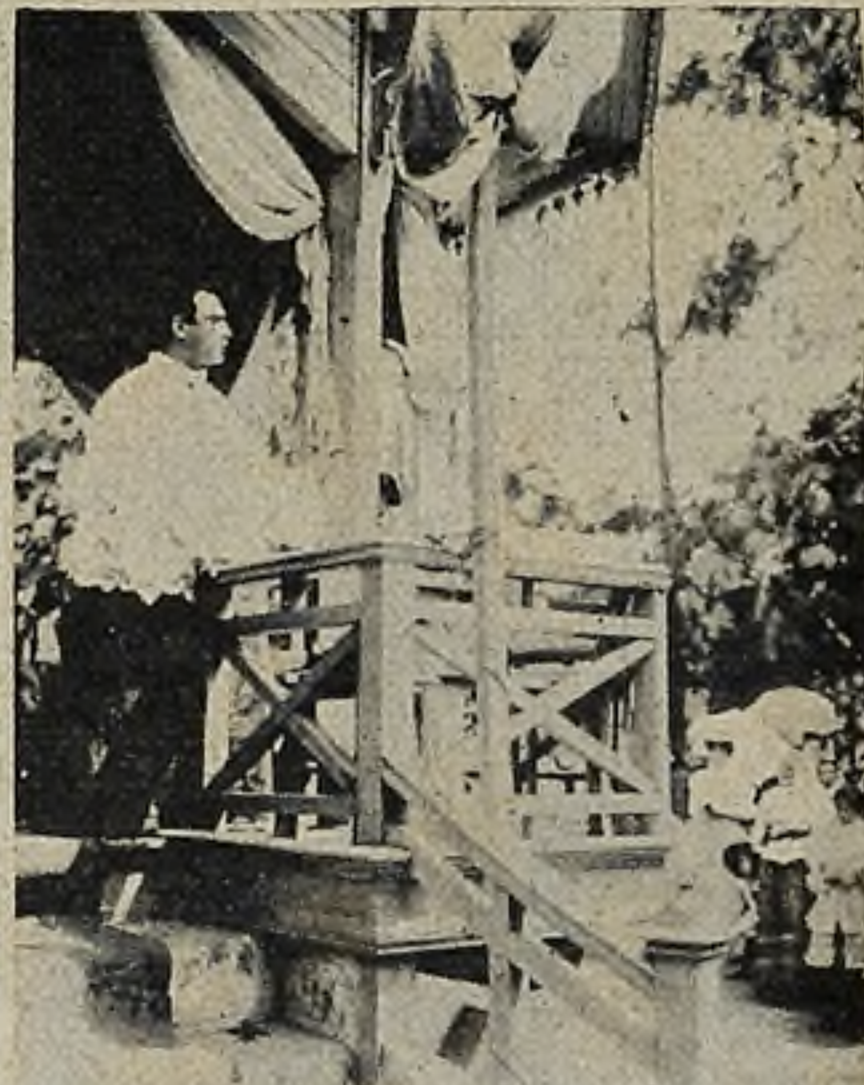
La comisión de señoras



El acto de la colocación y bendición de la piedra fundamental



Oyendo la misa



El sermón



Procesión conduciendo la virgen á la iglesia

EN EL BRAGADO



Alumnos de los colegios saliendo del funeral

y Rigoli, y señoras de Pesquié, Ferrari, Montanaro y Carreto. Por la noche hubo en la plaza cinematógrafo, guignol, tiro al blanco y otras diversiones, amenizadas por dos bandas de música.

—Han tomado posesión de sus cargos los jueces de paz que han de actuar durante el presente año.

Todos ellos son personas conocidas en las secciones respectivas, y aunque los nombramientos no hayan agradado completamente á todos los administrados, han de descontarse de las censuras fulminadas las dictadas por la pasión política en muchos casos.



Acto de la colocación de la placa de la nueva calle Bartolomé Mitre

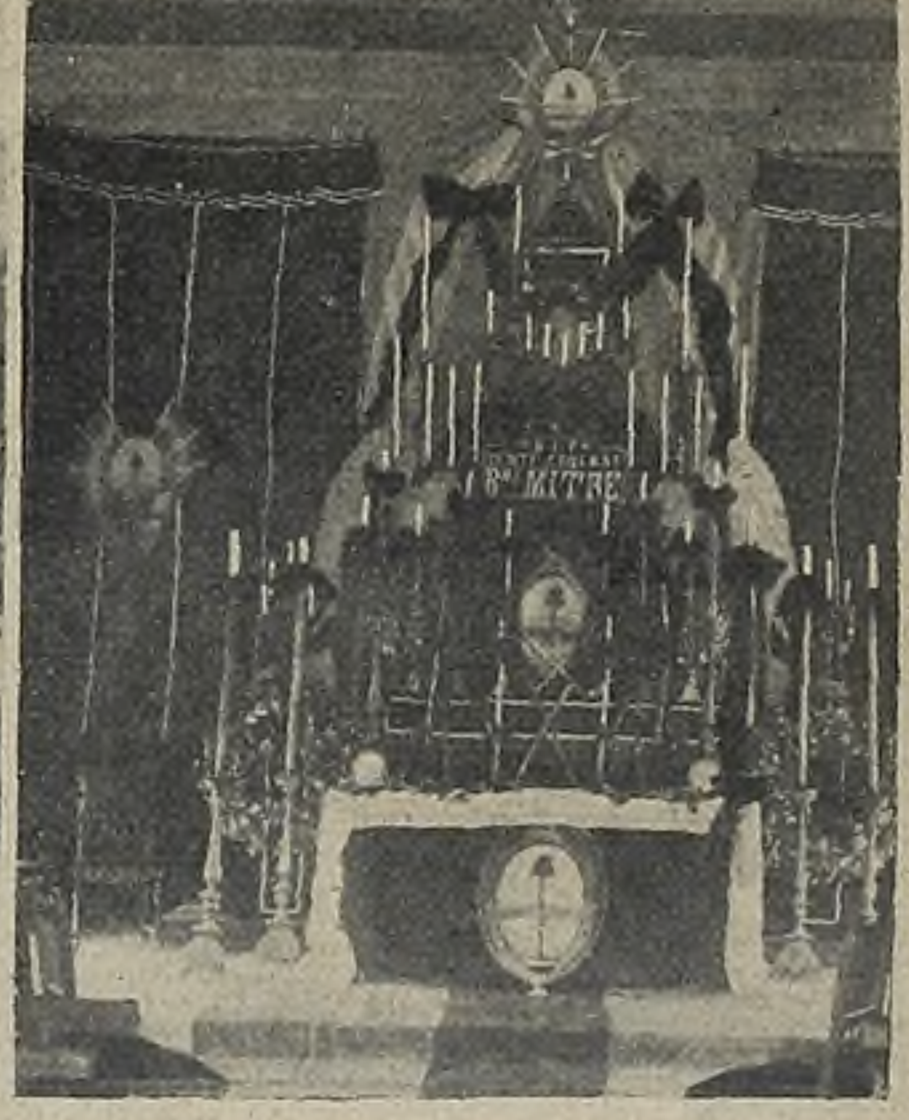
—En la carrera ciclista Buenos Aires-Luján y viceversa, que tuvo lugar el domingo pasado, obtuvo el primer premio el joven profesional Manuel Iglesias, ganador, en otros concursos, de premios importantes.

—Muchas gentes que transitaban por la dársena Norte días pasados se alarmaron al ver en el agua un hombre com-

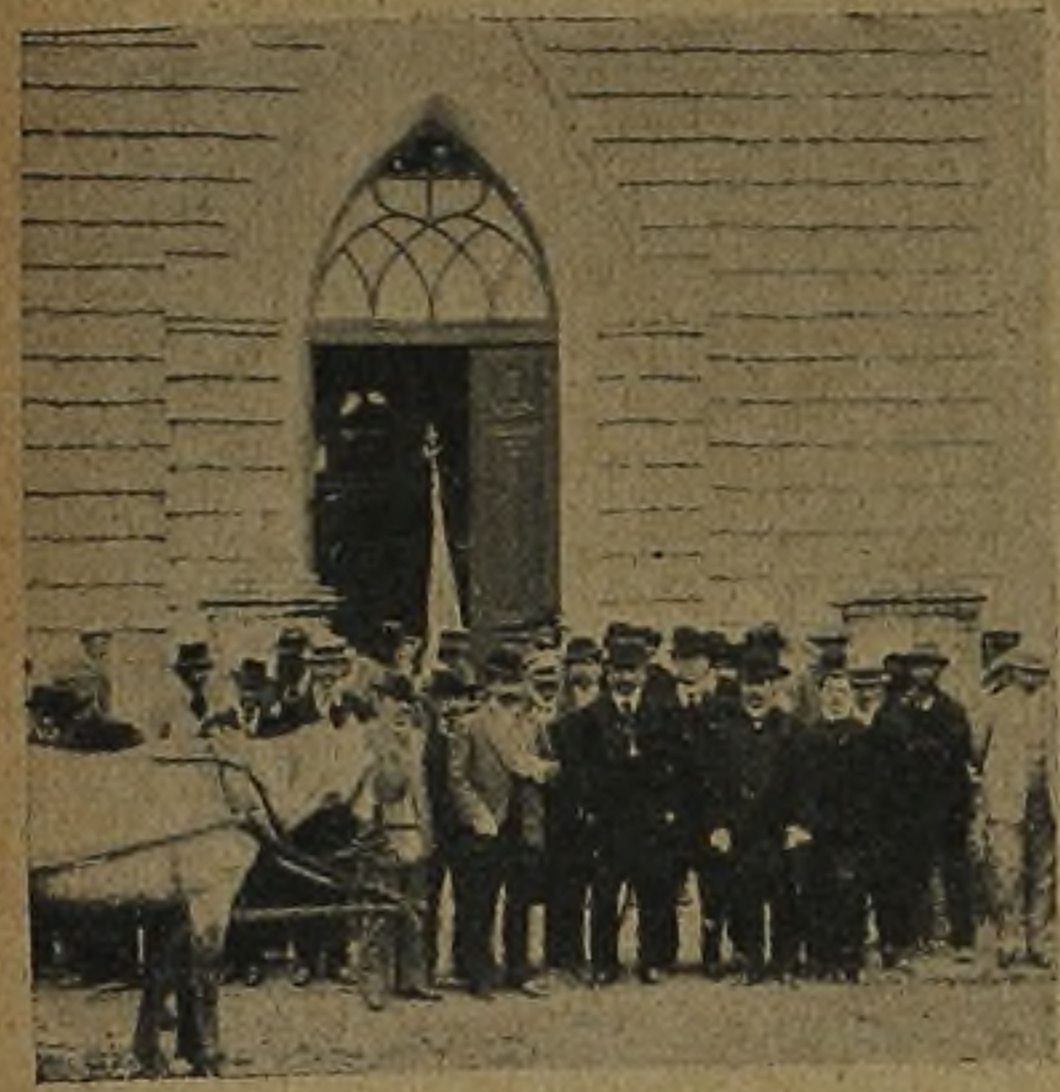
EN TRENQUE LAUQUEN



Las autoridades y concurrentes al terminar el funeral



El catafalco

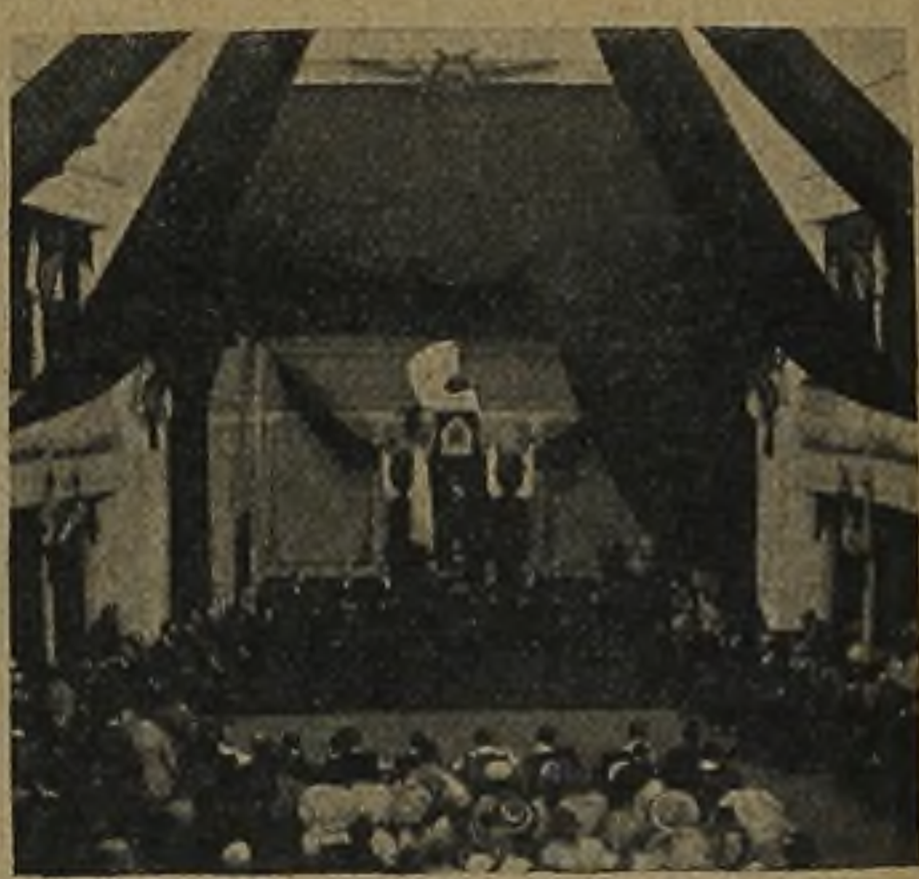

Las autoridades saliendo del templo



La guardia de honor ante el túmulo

EN CHACABUCO


Las sociedades extranjeras entrando en el templo


Interior del teatro Español durante los discursos

EN SAN MARTÍN


Interior de la iglesia durante el funeral


El intendente y comitiva saliendo del templo



El catafalco en la Magdalena



Interior del templo en Luján

pletamente vestido, que flotaba en la superficie. Creyéndole en peligro, salió en su auxilio un vaporcito de la Ayudantía Marítima, y habiéndole recogido, pudo comprobarse que el hombre-pez era Luis Montepagano, natural de Chiavari (Italia), carnicero del mercado del Centro, quien desde la infancia se ha dedicado á la natación y con facilidad suma recorre á nado vestido y sin fatigarse mucho grandes distancias. El día que fué encontrado, había hecho la apuesta de ir desde la dársena Sud á la Norte nadando, y hubiéralo realizado á no habérselo impedido la Ayudantía Marítima, que después de tomarle declaración y comprobar la verdad de sus palabras le puso en libertad, conminándole para que no repitiera su hazaña. La

LOS NUEVOS JUECES DE PAZ



Sr. Juan Bruzzone juez de la 1.ª sección



Sr. Juan Porta, Juez de la 2.ª sección



Sr. Ricardo Guiñazú, juez de la 4.ª sección



Sr. Rafael Caroselli, Juez de la 5.ª sección



Sr. Enrique Hoyo, juez de la 6.ª sección



Sr. José C. Soto, juez de la 7.ª sección



Sr. Juan E. Spinetto, Juez de la 8.ª sección



Sr. Mariano C. Bosch, juez de la 9.ª sección


Sr. Nicolás, E. Gigliasa, juez de la 12


Sr. Angel Sammarcelli, juez de la 13


Sr. Cornelio J. Brana, juez de la 14


Sr. Adolfo A. Mayer, juez de la 15


Sr. Aureliano Cuenca, juez de la 16


Sr. Ottorino Barberis, juez de la 17


Sr. Santiago Funes, Juez de la 20


Sr. Luis R. Vidal, Juez de la 22


Sr. Julio Gayoso, juez de la 25


Sr. Miguel Ruggero, juez de la 26


Sr. Pascual S. Duchein, Juez de la 28


Sr. Juan A. Tárrago, juez de la 31

CICLISMO Y NATACIÓN


Sr. M. Iglesias, ganador de la carrera Luján-Buenos Aires

apuesta era por dos corderos, que Montepagano cree haber ganado.

Este profesional de la natación prepara nuevas expediciones, una de ellas el cruce del río de La Plata hasta La Colonia.

—Con solemnidad digna por todo extremo de la que revistió en Buenos Aires, tuvo efecto en la Metropolitana de Montevideo, el 31 de enero, el funeral en memoria del ilustre general Mitre, unido por tantos vínculos de tradición y afecto á la República Oriental, en que comenzó su gloriosa carrera.

Desde mucho antes de la hora fijada para la ceremonia el público llenó la plaza y calles adyacentes. Rindió los honores el batallón 4.º de cazadores con su bandera y tambores enlutados. El an-


Luis Montepagano, que pasó á nado desde la Boca á la Dársena Norte ganando una apuesta.

LOS FUNERALES DEL GENERAL MITRE

damiaje de la fachada de la iglesia estaba cruzado por ancha franja de luto, en cuyo centro había una gran corona de laurel.

En las naves interiores ostentábase profusión de colgaduras, cortinas y coronas fúnebres.

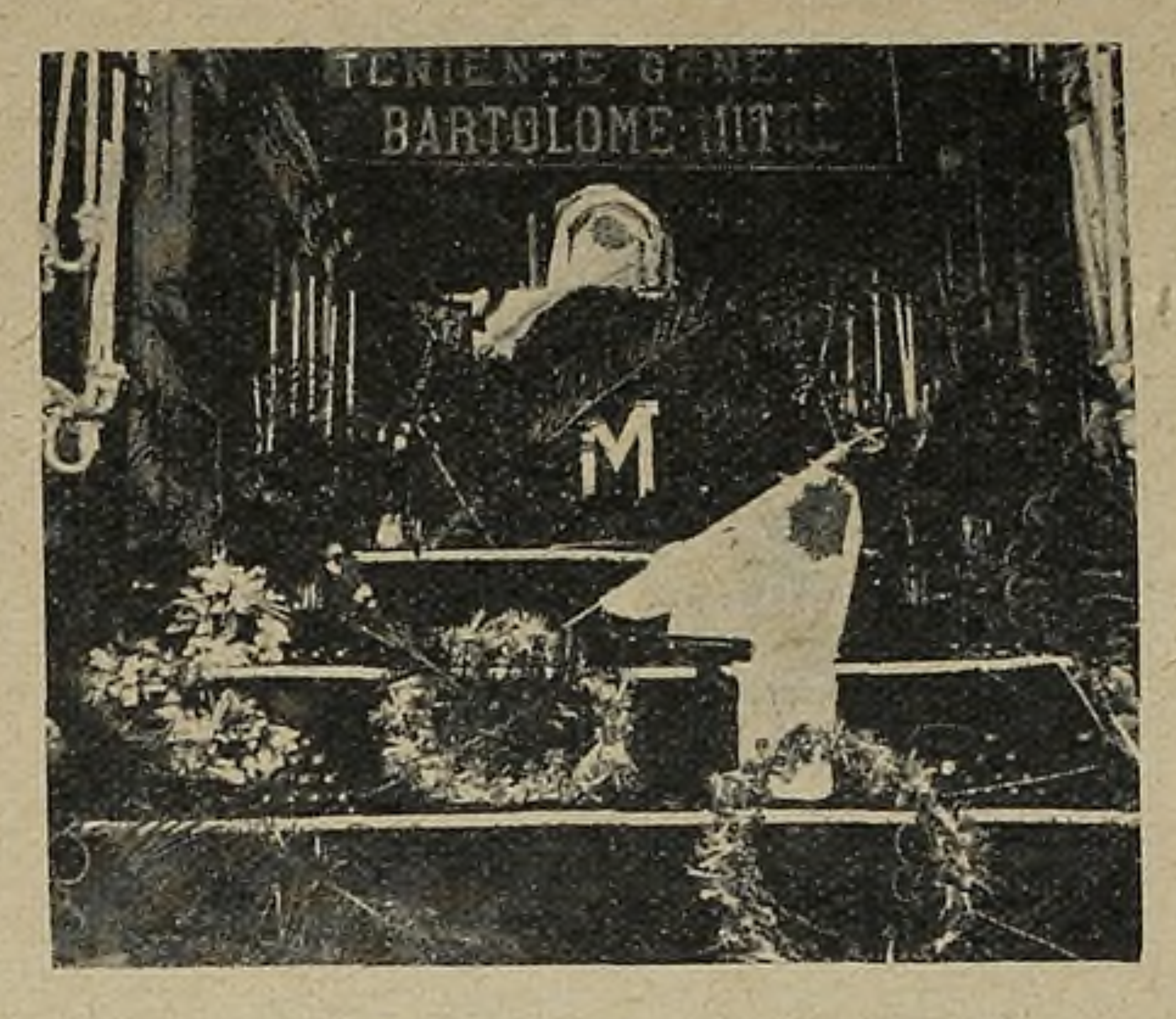
El altar mayor y los púlpitos estaban enlutados. Medía el catafalco 6.50 metros de altura por 7 de largo y 5 de ancho y formaban su base tres gradas de 60 centímetros de altura, descansando en la superior el túmulo y sobre éste el sarcófago, envuelto en las banderas argentina y oriental.

La ceremonia dió comienzo á las 10, oficiando de pontifical monseñor Eusebio de León.

El arzobispo, monseñor Soler rezó el responso final.

Fué un acto imponente.

Presidieron el duelo el ministro argentino y



El túmulo en la catedral


El ministro argentino señor Alejandro Guesalaga y señora


Coronel Cándido Robidas y Gómez


General Nicomedes Castro, ministro francés señor Bruwaert y el ministro norteamericano


Coronel Bouquet y oficiales del 2.° de artillería saliendo del funeral

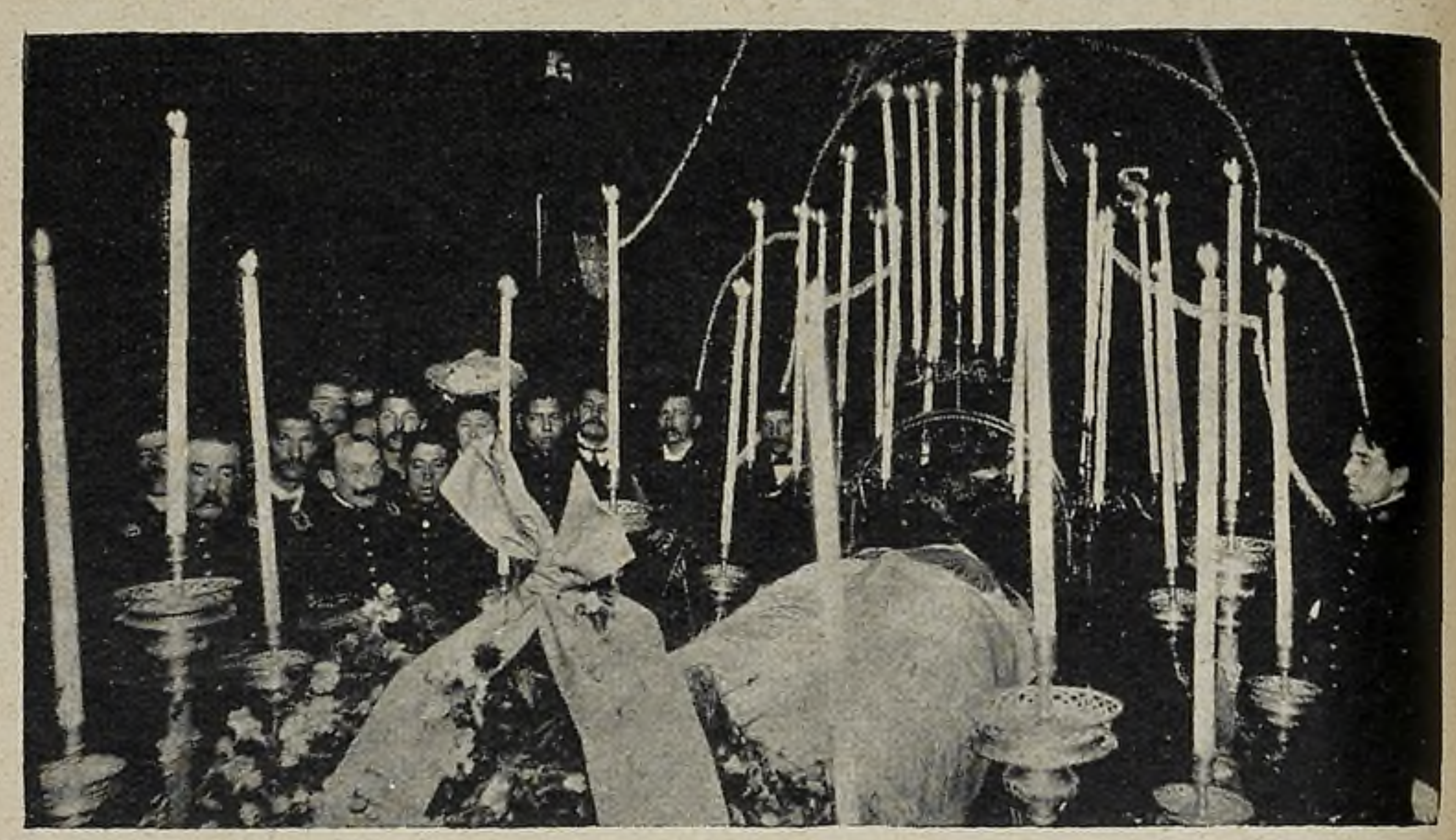
el de Relaciones Exteriores del Uruguay. La concurrencia fué numerosísima y distinguida, figurando en ella miembros del Poder Ejecutivo, el cuerpo diplomático y lo más selecto de la sociedad montevideana.

—Los restos del coronel Atanasildo Suárez, alevosamente muerto en Melo, fueron trasladados á Montevideo, verificándose el entierro con gran solemnidad á las 5 p. m. del lunes último.

El viaje de la delegación que conducía los restos fué muy penoso, por el extremado rigor de la temperatura, hasta llegar á Nico Pérez, donde esperaba el tren expreso para Montevideo. En esta ciudad fué recibido el cortejo funerario por un público numerosísimo que acompañó el cadáver has-



Llegada del tren que conducía los restos á la estación Central



La capilla ardiente en el Centro Militar y Naval



Conducción de los restos al Cementerio Central

LA CATÁSTROFE DEL AQUIDABÁN



Capitán de fragata Arthur de Serra Pinto, comandante del acorazado "Aquidabán" (muerto).



Contraalmirante José Cándido Brazil, subjefe del cuerpo de ingenieros hidrógrafos (muerto).



Capitán de corbeta Luis H. de Noronha, 2.° comandante (muerto).



Contraalmirante Rodrigo José da Rocha, comandante en jefe de la *primera división* naval, (muerto).



Francisco Valente, repórter del "Jornal do Brazil", (muerto).



Contraalmirante Francisco Calheiros da Graça, director de la carta marítima, (muerto).



Capitán de navío José P. Alvez de Barros, miembro del Consejo Nacional, (muerto).



Alfredo de Nascimento França, subayudante maquinista del "Aquidabán", (muerto).



Alférez de navío Mario de Noronha, gravemente herido

ta el Centro Militar y Naval, donde fué erigida la capilla ardiente.

—Son ya conocidos del público los detalles de la horrible catástrofe del acorazado de guerra brasileño *Aquidabán*, que se fué á pique á consecuencia de una explosión en la bahía de Jacuacanga, á las 10 y 45 p. m. del 21 de enero.

La catástrofe fué casi instantánea: la explosión se verificó en la parte central del navío y á los pocos minutos se hundió éste por la popa. Salváronse 98 tripulantes, muy pocos sin heridas, pereciendo abrasados ó ahogados 223, entre generales, jefes, oficiales y marineros.

De las victimas, citaremos: el contraalmirante Francisco Calheiros da Graça, director de la Carta Marítima; el contraalmirante Rodrigo J. da Rocha, el contraalmirante graduado ingenie_



Capitán de corbeta J. A. dos Santos Porto, subjefe del cuarto militar del presidente de la República, (muerto).

ro naval Juan Cándido Brazil, el capitán teniente Juan A. Santos Porto, el capitán de fragata Arturo Serra Pinto, comandante del *Aquidabán,* el capitán teniente Luis Enrique de Noronha, el 1.er teniente doctor Mario Ribeiro da Silva y el periodista Francisco Valente, redactor del *Jornal do Brazil.*

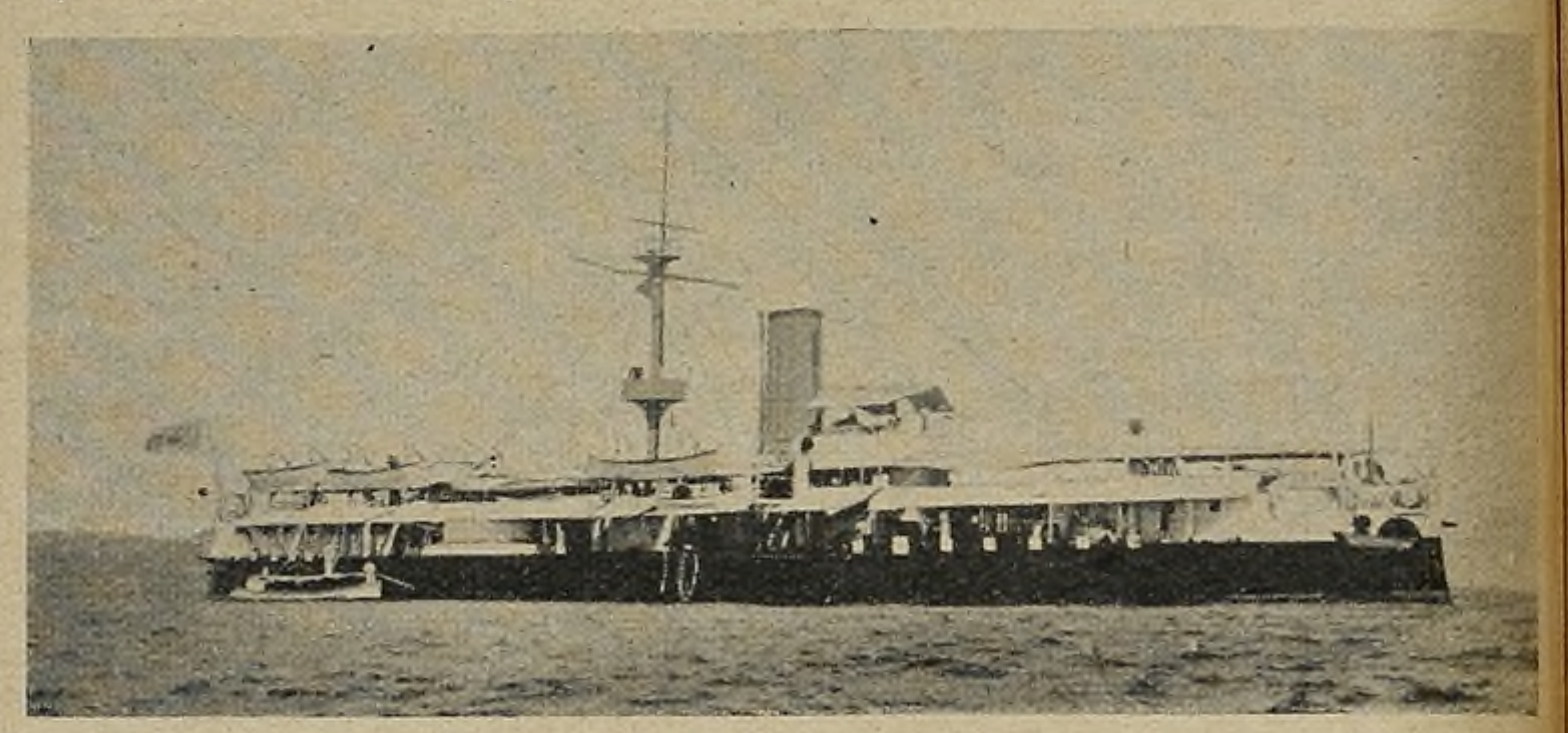
El *Aquidabán* había sido lanzado al agua en los astilleros de Tolón en 1885. Tenía 85 metros de eslora, 16 de manga, 5 metros y medio de calado y desplazaba 6.200 toneladas.

Acompañamos á la información gráfica un plano del lugar en que se verificó el siniestro.

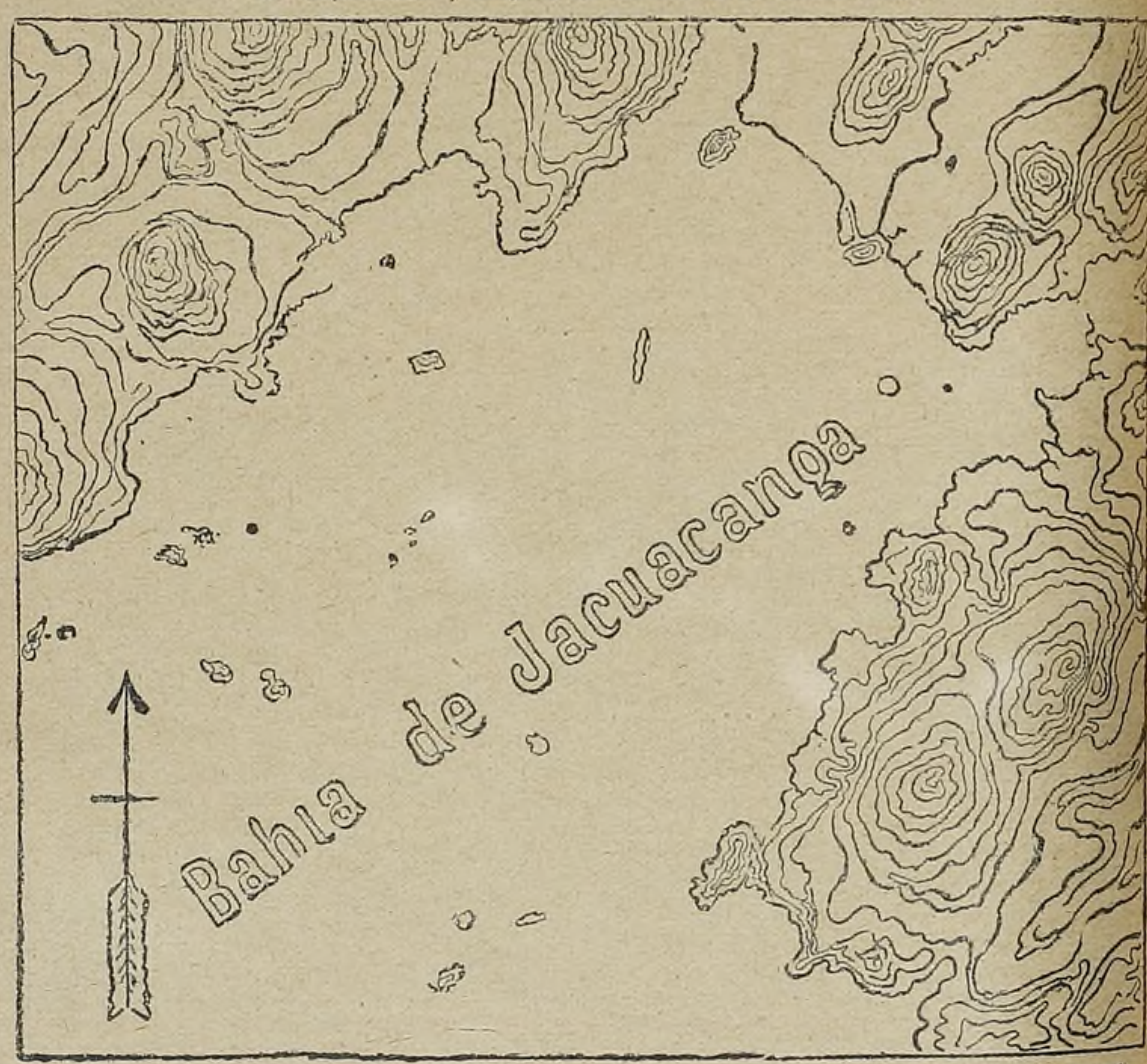
El suceso ha dado lugar á muestras de condolencia, en toda América, y en importantes poblaciones europeas.



Descio Pereira Lima subayudante maquinista, (muerto).



El "Aquidabán", después de la última transformación



Plano del lugar de la catástrofe. (La flecha señala el sitio donde se hundió el "Aquidabán")



—Dí, papá: ¿para qué son los lentes negros?
—Para leer de noche.

—No llores, querido, porque los niños que lloran se ponen muy feos cuando se hacen grandes.
—Entonces ¿Vd. lloró mucho cuando era niña?

—¿Te molesta venir á la escuela, eh?
—No, señor; lo que me molesta es estar en ella.

El papá—Cuando tenía tu edad, no gastaba en un mes lo que tú gastas en un día
El nene—¿Y por qué me reprocha eso á mí?
El papá—¿Pues á quien he de reprochárselo?
El nene—A mi abuelito.

—Papá, en el teatro había un prestidigitador que sacó un billete de cincuenta pesos y lo convirtió en una pluma.
—Pues tu madre, hijo mio, hace mucho más. Toma un billete de cincuenta pesos y lo convierte en un sombrero.

¡No es nada... un soldado muerto!



El ministro de la Guerra y el señor jefe de Policía con *noble ardimiento* vienen *rivalizando* desde hace algún tiempo para ver cuál de los dos trata peor á los seres que, por estar bajo sus órdenes, sin duda consideran como *seres inferiores*.

¡No! ¡No lo son! de igual manera que ellos son superiores de los que se llaman jerárquicos nada más, pero no de los otros. Superiores en ese lenguaje administrativo, que tanto dinero nos cuesta.

Tan hombres como Fraga y como Godoy son los vigilantes y los soldados, aunque cobran menos y trabajan más. Sienten el hambre, la sed, el calor y el frío, y necesitan comer, beber, abrigarse ó desabrigarse, mal que pese á las autoridades que no se preocupan más que de vivir en este valle de lágrimas, no como desterrados, sino como dueños del valle.

Porque yo he visto á los dos, al general y al coronel, no gimiendo y llorando, sino riéndose de lo que nadie se ríe ya, de los excéntricos que salen á hacer excentricidades al escenario aun caldeado por las ardientes luchas grecorromanas.

Yo los he visto vestidos de verano, sentados en un sillón de hamaca, bajo un ventilador de paletas puesto en el techo, en el mismo sitio en que á Damocles le colgaron una espada y allí, saboreando quesitos de helado de varias frutas, que parecían prensa-papeles, ¡que les entrasen moscas!

Entretanto, víctimas del tabardillo, que llamamos *coup de chaleur* los que sabemos dos idiomas, han caído vigilantes y conscriptos, que an-



dan por ahí con los uniformes de invierno todavía, desafiando las iras del calor tan inaguantable como los jefes, tan bochornoso como el espectáculo que los subordinados ofrecían al transeúnte.

Con treinta y tantos grados á la sombra, que ya no son grados, sino entorchados del termómetro, hay que saber lo que es ir vestido con lo que llaman calumniosamente paño, y que es una alfombra azul con forro y con botones de metal.

Lo único que llevan de verano es el casco, de manera que no ofendo á los vigilantes, al afirmar que todos son ligeros de cascos.

Pues ¿y los conscriptos? Téngase en cuenta que con este arte militar *nouveau*, á la moda de Prusia—la nación del Azul, según los pintores y los decadentistas—no se libran ahora del servicio militar ni siquiera los que están exceptuados. A todos los agarran, excepto á los cojos. De modo que en el actual momento histórico encontramos en los cuarteles pelando papas, fregando tachos, barriendo las cuadras, y llenos de pulgas, á una porción de jóvenes *bien*, algunos hasta con novia, y otros que han sacado diez puntos en civil y han sido felicitados por la mesa.

El general Godoy, que va de brin, la mayor parte del día, estará creyendo que esos muchachos no sudan. Sudan el quilo dentro de esas prendas de tripe, y como si esto no fuera bastante, llevan los pies metidos en una cosa á que dan el nombre de botines, y que no se sabe lo que es. Es decir, se sabe que es una cosa escandalosa, hecha con cuero de tres dedos de grueso, como imagino yo que debe ser el del hipopótamo, y que apenas echa uno á andar, empieza á dar chillidos, como chancho á quien le tiran del rabo.

Son botas-fonógrafo, instrumentadas por Satanás, que hacen volver la cabeza á cuantos pasan por la calle, para preguntarle al pobre conscripto: «¿de qué se queja usted?» Con ellas podían suprimir la charanga en todos los regimientos. ¡Qué más música! Bastaría con los tambores para marcar el compás.

¡Señor Godoy! ¿No tiene usted oído, ó no tiene corazón?

¡Señor jefe de Policía! ¿Es usted el coronel ó la *maza de Fraga*?

PERICO EL DE MARRAS.



Martes y Miércoles

A la costa á toda costa

—Otro día perdido ¿eh? Desde que te he visto entrar con esa cara de rábano afligido que pones en las grandes circunstancias, me he figurado que seguimos como si tal cosa.

—Pero escucha, Petroncita, déjame hablar... No es fácil conseguir esa cantidad en un día. Necesito ver á éste, hablar al otro, dar muchos pasos, subir y bajar muchas escalones...

—¡Tanta música para mil pesos miserables! No es una cantidad del otro jueves.

—No lo será; pero no se encuentra á la vuelta de la esquina.

—¡Cualquiera diría que somos unos pelones! ¿No tenemos la quinta para responder?

—Sí, hijita; pero no sabes lo difícil que es alcanzar, no digo yo mil pesos, mil centavos en cuarta hipoteca.

—¿Pero y tu sueldo del ministerio?

—Harto trabajo me ha costado que el usurero me proporcione los ochocientos pesos para tus vestidos de sociedad, paseo y playa, firmándole un recibo de dos mil, con el diez por ciento de interés.

—¿Te figurarás que ochocientos pesos dan para mucho? Cursilería pura; lo preciso para no hacer un papelón entre las amigas. ¡Cómo se conoce que no estás hecho á vivir entre las gentes!

—Pero, mujercita, ¿tengo yo la culpa de no ser rico?

—Sí; porque no tienes actividad, ni talento, ni maña como otros para abrirte camino en el mundo y sostener á tu esposa, no digo con lujo, pero siquiera con decoro.

—Ya sabes que en tres años hemos gastado casi toda mi herencia; es que no te conformas con nada.

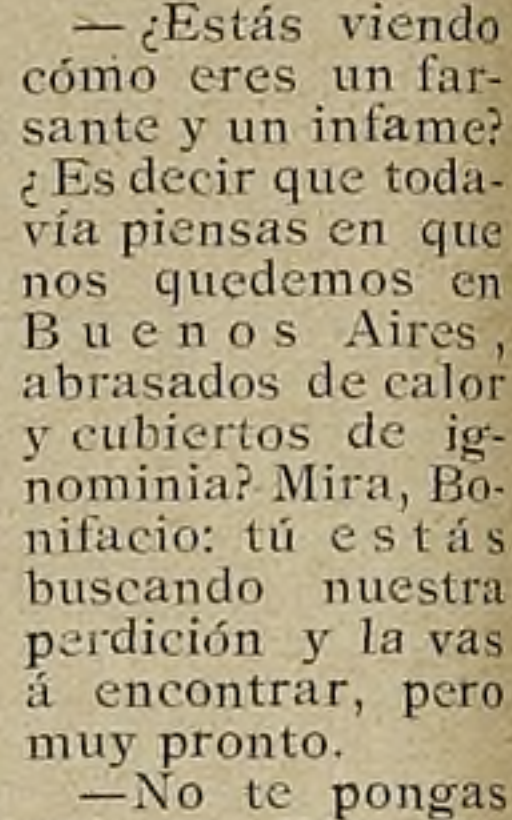
—Con lo que no me conformo es con tener un marido tan inútil y tan boca abierta. ¡Valiente papel estoy haciendo con los vestidos concluídos y sin que nos movamos de Buenos Aires! A este paso se echarán encima los fríos y no sabré qué pretexto inventar para que las amigas no sospechen lo desgraciada que soy.

—Vamos; cálmate, Petroncita; no me desesperes más de lo que estoy. Mira que soy capaz de vender la casa por los mil quinientos pesos que me ofrece don Bruno Garreta, el primer acreedor hipotecario.

—Sería lo único razonable que hicieras, ya que para tan poco sirves. Siquiera no quedaríamos en ridículo ante las de Salmonete y las de Sánchez Verruguilla, que ya estarán comentando nuestra tardanza en tomar baños... y no puedes figurarte las lenguas de hacha que tienen.

—¿Y no es triste que nos arruinemos del todo por lo que puedan ó no decir personas que no nos quieren bien y que gozarán cuando nos vean hundidos?





—¿Estás viendo cómo eres un farsante y un infame? ¿Es decir que todavía piensas en que nos quedemos en Buenos Aires, abrasados de calor y cubiertos de ignominia? Mira, Bonifacio: tú estás buscando nuestra perdición y la vas á encontrar, pero muy pronto.

—No te pongas así, por Dios, Petrona; ¿qué no haré yo por complacerte? Venderé todo lo vendible y me lanzaré á cualquier desatino sólo por no verte así. Pero, la verdad, me asusto al pensar en lo que será de nosotros cuando volvamos de Mar del Plata... si es que nos alcanzan las municiones, porque una cosa es echar cuentas y otra que salgan.

—Sólo me faltaba eso: que me vinieras ahora con filosofías lacrimosas... ¿A que va á resultar todavía que yo tengo la culpa de que anden mal nuestros asuntos?

—No, hijita, no; ya sé que todas las culpas son mías y que tú eres un ángel. Vamos; que vea yo esa carita más risueña y te prometo que pasado mañana á más tardar nos ponemos en camino... *(Aparte)*. Con tal que me quede para un revólver...

Estos singulares preparativos de temporada veraniega no constituyen un caso aislado. El qué dirán tiene más fuerza que una carga de caballería. Por eso hay tantos matrimonios por el estilo. ¡Y vaya si se dan corte por fuera! La procesión anda por dentro.

Maese Angurrias.

PEBETES DE ANTAÑO



Sra. Emma de la Barra
á los 9 años





Dr. Juan Balestra, Diputado Nacional
á los 14 años





Gral. Manuel J. Campos
á los 12 años



Señora María Celia de Luna
Señor Carlos A. Mansilla
Señora Rosa Mansilla de Alcorta
á los 5, 3 y 4 años respectivamente





Dr. Guillermo Aubone
Diputado Nacional
á los 8 años





Sra. Laura Leguizamón de Molina
á los 7 años



Señor Alfredo Cambaceres
á los 4 años

El secreto de ño Tristuras



Todos los pebetes que iban, allá por los años de 1885 al 90, á tomar aire—ó por no hacer estorbo en casa—á los jardines de la Recoleta, se acordarán de un ciudadano muy subido de color, con el belfo bastante pronunciado y á quien se le conocía con el apodo de *ño Tristuras*.

El tal personaje pasaba las lindes de lo normal, en cuanto á carácter.

En el momento en que divisaba á un niño, su primer impulso parecía era acariciarlo; pero en cuanto estaba al alcance de sus manos, se le crispaban en tal forma los nervios que si lograba alcanzar á la criatura, cosa segura era que saliese mal parada.

Estas escenas, repetidas tarde á tarde, con bufidos y amagos de pescozones, llegaron á crearle fama de ogro entre la gente menuda que veía en él á Mandinga en persona, siendo lo suficiente nombrar á ño Tristuras, para que el chico más rebelde se trocase en el más obediente.

Entre las personas mayores, la conducta extraña de este nuevo Herodes, empezó á despertar curiosidad, achacándole cada cual la historia más en armonía con sus condiciones de inventiva.



Y como todo se sabe y por nada se hace la bola de nieve, resultó que el caso trascendió al respetable gremio de *repórters*, y he aquí que el más *vivo*, como se dice en la jerga profesional, tras muchas dificultades y no poca astucia, consiguió abordar á ño Tristuras.

—Vea, joven: aquí donde usted me ve, no soy ningún mal hombre, ni ningún cobarde. Tengo tres cruces ganadas en la guerra del Paraguay: no me atemorizan los hombres ni las balas, pero en cuanto veo un chiquitín á mi lado, me da un vuelco el corazón y no sé lo que me hago.

—¿Y por qué?

—¡Que por qué!—Mire, joven: usted es la primera persona que sabe por mis labios la causa de mis continuas iras.

Siendo aún pequeñuelo, entré en el ejército y me tomó á su servicio como asistente el mayor de mi regimiento. Cometí una falta insignificante y la *mayora*, una mujer con más bigotes que un granadero, y unos hígados de tigre, me castigó á no comer más que galleta en tres días. Por entonces tenía yo un dolor de muelas furioso que me impedía mascullar cosas duras y, de *yapa*, me encomendaron cuidar á un niño de los patrones que estaba enfermo.

Lo hice, pero en ayunas. Al segundo día, cuando me mandaron ponerle unas cataplasmas de lino, las encontré tan apetitosas por el olor que, instigado por el hambre terrible que sentía, no pude resistir á la tentación y en vez de aplicárselas al nene, me las comí yo.

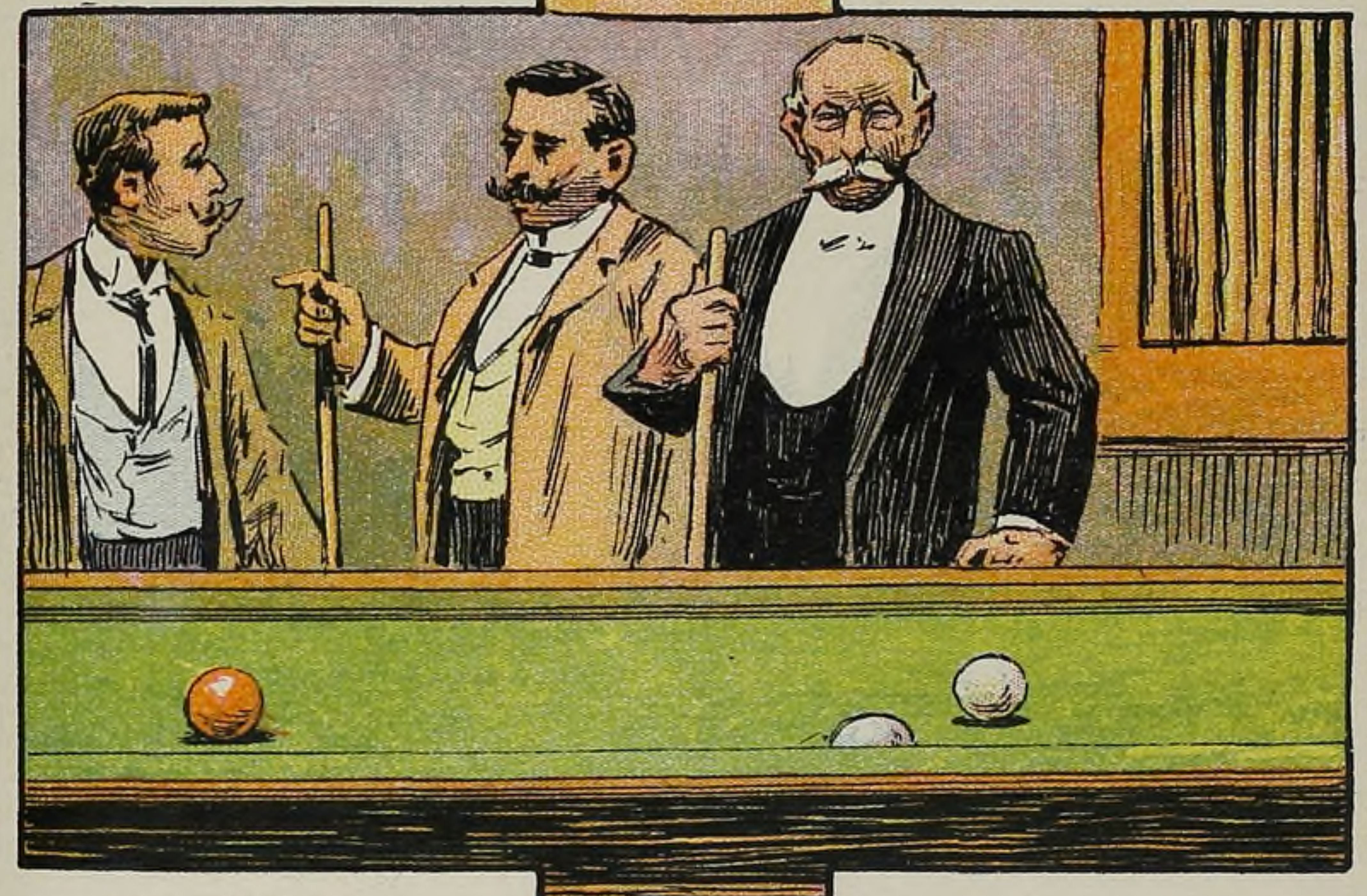
La indigestión que tomé y los dolores de estómago que sufrí me hacen hoy, al cabo de cuarenta años, que no pueda ver á un niño sin representarme de tal modo el saborete, la untuosidad y sobre todo los efectos de las cataplasmas, que empiezo á sentir retortijones de tripas é ímpetus de venganza, por el ayuno forzoso que me impusieron en casa del mayor.

M. MONTERO Y ZAMORA

POR CARAMBOLA

Un tal Facundo Mordiente,
insigne carambolista,
y por contera estadista
aunque inédito, eminente,
que no halla en las discusiones
quien á objetarle se atreva...
si no es su esposa que lleva
en casa los pantalones,
con el tono doctoral
de que abusa hasta el exceso,
me hacía ayer el proceso
de la situación actual.
—Por más—disertaba el hombre—
que Quintana no quisiera
delegar y se opusiera,
jurando perder su nombre,
antes que ceder á Alcorta
el bastón apetecido,
vióse á ceder compelido
á la larga ó á la corta:

haciendo ver que no puede
competir con su *adversario*.
—Mas puede ocurrir así
que no le resulte el cuento...
—Es que en eso está el talento
en no abusar del *changüí*:
pues si la confianza ciega
le desbarata el *partido*,
el resultado es sabido:
¡hasta el más *chambón* le pega!
Con cálculo y precisión
al tirar la *carambola*,
no tire á hacer una sola,
tire á hacer la *reunión*,
mas sin dar en el exceso,
si el caso no lo demanda,
de tirar *de banda á banda*
un golpe de *retroceso*.
—¿Y Alcorta...?
—Si juega mal



y menos mal, pienso yo,
que hizo lo que debió hacer,
y al resignar el poder
él también se resignó.
—¿Y Alcorta...?
—No hay que esperar
gran cosa de él por ahora.
—Y eso ¿por qué?
—¡Porque ignora
la táctica del billar!
—¿Del billar?
—¿Eso le extraña?
¿qué es la política actual
más que la *mesa* en la cual
triunfa quien tiene más maña?
Debe el que empuña el bastón,
el *taco* quiero decir,
su *juego* no descubrir
á la primera ocasión,
y aunque pase por otario,
errarla á veces adrede,

ó si lo entiende, no sé,
mas lo de Córdoba fué
una *pifia* colosal.
Hoy que en carambolas trata,
que no se le vayan cuente,
las unas *por la tangente*,
las otras *por la corbata*.
Picando ó *con bola entera*,
si es experto, busque modo
de *tomar* bien *el recodo*
y no fallar por *tronera;*
Y pues la hora le llegó
tanto tiempo suspirada
de hacer una gran *bolada*
con el taco que empuñó,
haga esa bolada sola
á derechas ó al revés...
¡aunque resulte después
que acertó *por carambola!*

JUAN OSÉS.



¿Que si los niños me divierten? A mí, no. ¿Y á ti?

No; soportarlos no los soportan; lo que los padres hacen es quererlos por ser hijos suyos, no porque sea admirable un pedazo de carne blanda, sin forma apenas, que babea y gruñe.

Los padres miran á los recién nacidos con ojos llenos de amor y me dicen con voz casi siempre en *la* mayor:

—Mire usted..., mire usted..., ¡qué preciosura!... Cuánto vale este hijo, ¡Dios mío!.. Bendita sea la madre que te trajo al mundo tan requete lindo... ¡Aun!... ¡Aun!... ¡Aaaun!...

Y más que besos, parecen dentelladas las que sufre la pobre criatura de sus padres, que molestan al *crío* apretándole la cara sin compasión.

—Ande usted, béselo; si da ganas de comérselo. .

Y que quieras que no, colocan delante de mi boca la cara del nene, que, francamente, ni es lindo, ni precioso, ni nada que indique belleza, porque los niños recién nacidos son todos feos, y al yo dar, por cortesía, un beso en la cara del chiquitín, que al sentir las cosquillas de mi bigote hace una mueca ridícula, mis labios se hunden en una carnecilla blanda, que más tiene de piltrafa que de ros ro humano y hace pensar en los fetos que dentro de los estantes de algún naturalista se conservan en alcohol.

Decididamente, los niños recién nacidos son tan insoportables como los viejos.

En cambio, cuando las criaturas comienzan á hablar y andan con torpeza, hay que matarlas; molestan, rompen cuanto sus manos toman, se hacen *pís* en todas partes y lloran, ¡angelitos!.., lloran á todas horas invocando á Herodes é interrumpiendo el sueño de los que descansan, después de haber impedido la abstracción de los que necesitan trabajar.

Luego crecen y se visten *de pantalón largo;* hay que ver á los grandes pícaros, todos pálidos, con ojeras hasta la boca, entecos, con aspecto de tuberculosos, fumar y *tragarse el humo*, no ir á clase y echar flores á las niñas de trenza anémica que van ó vienen de sus labores y sonríen á los chiquillos y luego juegan con ellos *á los novios.*

Y la *edad del pavo* corona la niñez, para que la Humanidad se hastíe de los aspirantes á hombres.

Quieren ser hombres, y son pedantes, indiscretos, mal educados, hablan con los hombres de igual á igual, visten con chalecos de fantásticos colores y usan cuellos de una docena de centímetros, se remangan casi femenilmente los pantalones para lucir los churriguerescos calcetines y hablan de *sport*, de lo que es más *smart*, más *chic*, y de quién ha ganado la última copa... porque eso sí, los elegantes necesitan hablar trilingüemente para demostrarse unos á otros que . *están al día.*

Y ellas... ¡ah, ellas!... No, no creáis que saben coser, ni fregar ni lavar ni barrer, no, no.. Ellas saben flirtear, ¡ah, sí!, y también vestirse á la *dernier*, ponerse muchos alfileres y. sobre todo, amar... Aman mucho, ¡pobrecillas!, y sufren, ¡ay! borrascosamente, porque teniendo ellas *más hambre de amar que diez leonas*, sus papás se oponen casi siempre á que se casen con el dependiente de la tienda que surte la casa con los artículos indispensables y, ¡claro! no les queda más remedio que escaparse con el jardinero ó con el secretario de papá.

En fin; que si los viejos son irresistibles, los niños no se pueden soportar. A mí me molestan mucho, y un coro general de amigos que me rodea dice, repitiéndolo como un eco:

—¡Y á mí... ¡Y á mí!.. ¡Y á mí!...

Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS.



En coche



Algunos fisiólogos del género trascendental anuncian que de aquí á unos cuantos siglos, casi todos los seres humanos serán calvos como bolas de billar, desdentados como niños recién nacidos y desprovistos de pies como las serpientes, esos «grandes lagartos sin patas» que dicen los polinesios.

La calvicie provendrá del abuso de lecturas inútiles, que se ha convertido ya en un hábito de los que deshacen al monje; la falta de dientes se hará hereditaria, merced á las bebidas calientes, á los vinos artificiales y á los remedios de los inventores de específicos, y en cuanto á los pies y piernas se irán atrofiando como apéndices inútiles y pasados de moda.

Hoy sólo caminan los que no tienen automóvil ó coche, propios ó alquilados, ó carro medio presentable, ó bicicleta con que atropellar á los peatones, ó diez centavos para el tramway eléctrico ó sin electrizar.

Los zapateros están en crisis y acabarán por desaparecer, como la forma poética y la industria de los yelmos, cascos y celadas.

Naturalmente, la transformación comenzará por las señoras, que ya van necesitando Dios y ayuda para caminar un par de cuadras, de modo que en el bello sexo abundarán los ejemplares animados de la fuente de Lola Mora y todo se volverá sirenas, nereidas y otra porción de seres más ó menos encantadores, adivinados por la mitología griega, que tenía buen golpe de vista. Luego aparecerán los tritones y éstos serán á cuál más feos.

Mas el plazo está remoto aún y se ha de vender mucho calzado de forma empanada, antes de esa liberación, que nos hará tomar hechuras de pescado de tierra firme, al que habrá que llevar á cuestas de la cama á la mesa y del sofá al carruaje.

Hoy por hoy, el coche sigue siendo un privilegio de los favorecidos de la fortuna, y las gentes de origen sencillo miran como un triunfo eso de ser trasladados de un punto á otro por pies ajenos ó, mejor dicho, por patas, de esos subvice-prójimos llamados caballos.

Por eso la señora de Stropaggini no ha parado hasta conseguir que su marido, adecentado en negocios de albañilería, le compre carruaje. La excelente mujer se da un corte bárbaro, cree que todo el mundo la envidia y no cabe en sí de satisfacción al verse tan arrastrada de un lado para otro.

Una tarde, paseando por cerca de la vía férrea, unos bromistas que iban en el tren gritaron unas cuantas cosas al matrimonio y la señora Stropaggini dijo á su esposo:

—¿Ves? No hay como dar señales de opulencia para que todo el mundo se las eche de amigo de uno y le salude.

A lo mejor, los nuevos propietarios se enorgullecen al contemplar las libreas de sus cocheros y les miran como á personajes importantes, pero la recíproca no siempre es cierta.

—¡Vaya un bacalao el que llevas ahí!—decía un automedonte á otro, señalándole con una guiñada archimalévola á la ocupante del carruaje.

—Pues mira que tú, ¡valiente jirafa la que arrastras! ¿La llevas al Jardín Zoológico?

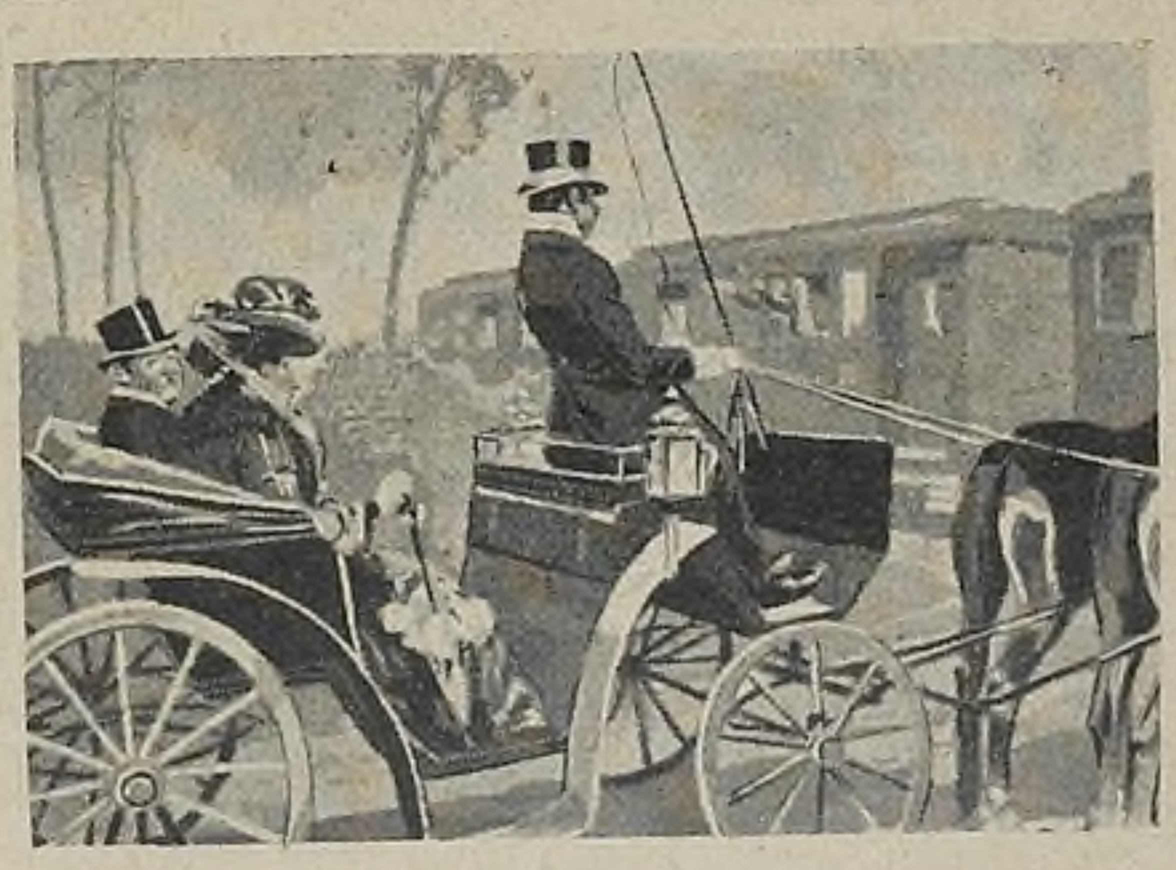
—La verdad es que vamos haciendo un figurón, compañero. ¡A qué gentes tiene uno que servir!

—Calla, hombre; ¡en lo que para uno después de haber guiado á tanto personaje!

Mientras tanto, las damas, muy ajenas á la brutal disección de que eran víctimas, cambiaban algunas frases ó impresiones ó expresiones y acaso sacaban alguna tirita de epidermis á cualquier amiga, tan querida como ausente.

Bueno es ir en coche aunque corran peligro las extremidades más prosaicas; pero lo malo es que á veces se cree ir en coche y se va en berlina.

P. ÍCARO.



Se pisó feo



Hay muchos hombres honrados ¡quién lo duda! De no ser así, el mundo sería un presidio suelto y habría necesidad de construir edificios especiales para encerrar á las personas de bien, para que no desafinaran.

Pero entre los honrados, los hay de probidad seca, punzante y agresiva, que parecen desafiar á todo el mundo con su integridad, ven pícaros en todas partes y se dan muchísima importancia por el hecho sencillo de no ser unos facinerosos.

A esta clase de rígidos pertenecía don Ciriaco Garduñete, cobrador de una casa de banca desde hacía veinte años. Era hombre severísimo, gruñón, irreprochable. Nunca se le tuvo que hacer el menor reparo y hasta sus jefes le miraban con profundo respeto.

Una tarde en que tenía que cobrar vencimientos muy fuertes, faltó á la casa á la hora de costumbre. A la mañana siguiente sus principales sintieron alarma, pero á nadie se le ocurrió la menor sospecha. Se temió un asesinato y se avisó á la policía, que fué siguiendo la misma ruta que el cobrador. Este había ido cobrando puntualmente los créditos: á las siete de la tarde su recaudación ascendía á más de trescientos mil pesos. Desde esa hora se perdía el rastro de Garduñete.

Mientras se buscaba el cuerpo de la víctima, ésta dormía profundamente entre unas matas, cerca del río, bajo la influencia de un narcótico que se había propinado. En pocas horas se había convertido en un audaz raspa. A la mañana siguiente de consumar el robo, había guardado los trescientos cincuenta mil pesos de su cobranza bajo un enorme paquete, que metió en un sobre de tela, precintado y sellado. Después se dirigió á casa de un notario y le dijo:

—Este sobre contiene valores y documentos de importancia que necesito depositar en sitio seguro. Voy á emprender un largo viaje y tardaré algunos años en volver. Confío á usted este pliego de que no quiero recibo, pues éste podría caer en



manos extrañas. Acepte, pues, mi depósito en el archivo, consignando que sólo podrá ser reclamado á mi nombre.

El notario, después de oponer algunas objeciones, aceptó el depósito y pidió su nombre á Garduñete, quien, tomado de improviso, dijo el primero que se le vino á la boca.

—Arquímedes Carraleja.

Y salió á la calle muy ufano, con la persuasión de que, en el peor de los casos, el producto de su *industria* quedaba seguro. Cuatro ó cinco años malos—pensaba—se pasan pronto, y si voy á presidio, al salir estaré en perfectas condiciones de honorabilidad.

Luego compró un narcótico, se lo bebió en un sitio cuidadosamente elegido, para hacer creer en un atraco, arrojó el frasco al río y se durmió con el sueño de los verdaderos tunantes, aún más profundo que el de los justos.

Como esperaba, fué descubierto allí por la policía, le despertaron y desempeñó el papel de aturdido de un modo admirable. Al dirigirse á la casa de banca unos individuos le habían asaltado, apretándole un pañuelo contra el rostro; desmayado le subieron por fuerza á un coche, sintió que le hacían beber algo... y no sabía más.

No hubo medio de sacarle de aquí. Se sospechó de él, pero sus antecedentes irreprochables hablaban en su favor y aunque fué condenado á tres años de prisión, hubo muchas personas que le miraron como á una víctima.

En el establecimiento penal fué un modelo de reclusos. Cumplida su condena, se dirigió inmediatamente á casa del notario.

Pero, al llegar á la puerta sintió una sacudida formidable, como si hubiera recibido un mazazo en la nuca. ¡No recordaba el nombre que dió al hacer su depósito!

Trató de hacer memoria, pero fué inútil. Retrocedió desesperado y pasó el día sin comer, errante como un vagabundo y poseído de una ira impotente. Al cerrar la noche estaba casi loco. ¡Perder una fortuna por no recordar dos palabras!

Antes de amanecer se vió cerca del río, en que se reflejaba la luna. Creyó que ésta tenía un rostro burlón. Quiso refrescarse las manos y la cara y sin saber cómo, se vió envuelto por la corriente y desapareció en la masa líquida. Debatiéndose en las ansias de la muerte, gritó con angustia.

—¡A mí! ¡socorro! ¡auxilio! Por fin... ¡Arquímedes Carraleja! Aquí...

La orilla estaba desierta. Nadie le oyó y sólo el eco repitió aquel nombre. Después, hubo una breve agitación en el agua y todo quedó en silencio y en paz.

Mauricio.

Manera de llevar los niños de pecho en diversos países

(Por ROJAS)



Los pieles rojas.

En el alto Egipto.

En los montes Sabinos (Italia).



En Laponia.



En el Africa ecuatorial.



En Java.



En el Canadá.



En la Groenlandia.



En donde menos se piensa.

CHUCHERIAS

Aunque hablar tanto del vice
ya resulta hablar de vicio,
como por ahí se dice
que es un vice en ejercicio,
aunque es sólo una simpleza,
aclararlo es conveniente...
para saber con certeza
si es vice ó es presidente.

✳

En Rivera existe una manga de langosta de quince leguas, desde la estación Ataques hasta la sierra Tambores.

Me imagino el sobresalto
de los vecinos de Ataques
ante el rudo que les lleva
el acridio formidable;
porque es lo que dirán ellos
con pavor y santiguándose:
Si la *manga* tiene quince,
¿cuántas leguas tendrá el *traje?*

✳

Mi barrio, señor Obarrio,
tan lleno de barro está
y mal barrido, que ya
dudo si es barrial *ó barrio.*

✳

El cuartel de conscriptos en Posadas encuéntrase poco menos que en ruinas, sin poder servir para el objeto á que está destinado.

A venir la noticia que comento
de cualquier otro punto diferente,
desde el primer momento
hallaría explicable y muy corriente
el que faltase en él alojamiento.
Mas que falte en *Posadas* ¡á fe mía,
se me antoja el *non plus* de la ironía!

✳

Telegrafían de La Plata:

«Ya hay en esta capital el número suficiente de senadores para que celebre esta tarde sesión esa «rama» de la legislatura».

Despiertan justas escamas
estos datos importunos...
Con razón dicen de algunos
que no *se andan por las ramas.*

✳

De una crónica teatral:

«El público y la crítica *ha* recibido bien la obra».

El público y la crítica,
si yo no cuento mal,
son dos, y dos supongo
que es número plural.

✳

Las autoridades dinamarquesas han pedido á la policía de la Banda Oriental la detención del hon. Cornelio Captyn, presidente del concejo de no sé qué ciudad escandinava, el que se ha fugado en compañía de treinta mil coronas, suma respetable, y de una artista que, de seguro, no es tanto.

El vapor que le trae está por llegar de un día para otro.

Si algo vale mi opinión,
me alegraré de que, al fin,
capturen á ese Captyn
autor de esa captación;
pues siendo de Dinamarca
un prócer de tal valía,
tiemblo al pensar lo que haría
un prócer de *indina marca.*

✳

Un periódico feminista de París dice que en Francia existe todavía el matrimonio por sorpresa.

¡Bah! En Francia y en todo el mundo.

Sólo que los contrayentes no se enteran de la sorpresa hasta después de casados. Cuando ya han caído en el garlito.

✳

Al entrar al puerto Madryn un vagón cargado de lana, chocó con otro y... salió trasquilado.

Quiero decir que se fué al agua con lana y todo.

Y á uno que al choque asistió
no le chocó que decía
la lana cuando se hundió:
—¡Ay, *Madryn! ¡ay Madryn mía!*

✳

«El intendente municipal de Morón se opone á la realización de los festejos de carnaval».

O está mal de la cabeza
ese señor intendente,
ó se halla, seguramente,
atacado de tristeza.

✳

El ascensor de la Municipalidad ha dado en la gracia de no querer funcionar precisamente en las horas en que su funcionamiento es más necesario, casi indispensable.

Así lo asegura un colega.

Y si resulta verdad
ese dato que recojo,
deduzco que, en puridad,
tiene algún tornillo flojo
la Municipalidad.

EL BEBÉ PERPLEJO



—Si lo levanto me caigo... Lo mejor es dejarlo en el suelo.


ECHEGARAY
Hnos y Cia
ÚNICOS
REPRESENTANTES
DE LOS SEÑORES
Moritz Mädler
DE LEIPZIG
Penello



LAS MANGAS





El punto más comprometido y difícil de un cuerpo de vestido ó de una blusa son, sin duda, las mangas, pues de su corte, hechura, caída y forma depende el buen ó mal efecto de aquella importante prenda.

Sin embargo, no es lo frecuente dar modelos de mangas sueltas con objeto de supeditar á ellas la confección de la blusa ó cuerpo; y para que nuestras lectoras puedan escoger á su antojo, les ofrecemos hoy una variedad de modelos.

Si bien se mira, estos modelos, á cual





más caprichosos y elegantes, pueden multiplicarse hasta lo infinito, combinando los elementos ornamentales de unos y otros, para lo cual sólo se requiere un poco de imaginación y un algo de buen gusto.

La manga típica sancionada por la moda es la llamada de *obispo*, en la que toda ó la mayor parte de la tela se repliega alrededor del codo.

Las telas empleadas en su confección, así como los colores de las mismas, en nada perjudican á la forma, pues ésta se adapta perfectamente al gusto predominante en el traje.





GACETILLA

Los servicios astronómicos de los principales observatorios del mundo están desde hace quince años realizando el enorme trabajo de confeccionar una carta fotográfica del cielo.

Se trata de hacer un atlas en el que aparezcan las posiciones precisas de todos los astros calculados en número de 20 millones.

La obra no será sólo de gran utilidad para la ciencia contemporánea, sino que ayudará en mucho á los descubrimientos del porvenir.

En 1904 la dirección del Observatorio de París ha notado un vacío en la exploración del cielo boreal y solicitó el concurso de otro observatorio europeo para colaborar en la labor de llenar el hueco, resultando designado el Observatorio Real de Bélgica.

El gobierno belga, accediendo á la solicitud, ha pedido á las cámaras un crédito de 60.000 francos para la realización de los trabajos.

Créese que el hermoso atlas quedará concluido este año.

La señorita Borch es una joven suiza de Obwald á quien la fortuna acaba de favorecer con un espléndido aguinaldo.

Hace años que hallándose en Londres cerca del Buckingham Palace esperando la llegada de la reina, vió caer desplomado en tierra á un caballero. Acercóse á él, prestándole socorro con cariñosa solicitud y no abandonándolo hasta que lo dejó en su domicilio.

La joven Borch, de regreso en su patria, había olvidado ya la aventura londinense; pero hace pocos días fué sorprendida por una carta de un abogado de la capital de Inglaterra participándole que el caballero del síncope había fallecido sin herederos forzosos y legándole en testamento toda su fortuna, que asciende á la respetable cantidad de un millón doscientas cincuenta mil francos.

La fecundidad de los conejos es asombrosa.

De un par de conejos pueden resultar, por repetidas multiplicaciones, 70 millones en diez años.

Un sabio alemán, el doctor Eydam, se ha dedicado á curiosas investigaciones acerca de las vibraciones de los hilos telegráficos en tiempos de tormenta.

Afirma que, escuchando los sonidos emitidos por los hilos metálicos, sería posible prevenir con algunos días de anticipación ciertos fenómenos atmosféricos.

Cuando el sonido es grave y prolongado, anuncia lluvias y viento; si es agudo é intermitente, augura borrascas, lluvias abundantes ó ráfagas de nieve en invierno.

En La Goulette (Francia) se ha erigido un monumento á la memoria del teniente Burtin, del 4.° de tiradores, heroico militar que se batió en la campaña rusojaponesa, formando en las filas moscovistas.

El escultor Monsel, autor del monumento, presenta al teniente Burtin en el solemne instante en que luchando con temerario valor, cae muerto en la batalla de Mukden.



El castellano en América. — Su colección por *Juan B. Selva.*—Es un tratadito en que el autor estudia con erudición y acierto el problema de la transformación que experimenta el idioma de Cervantes en estos países donde recibe la influencia constante de una población cosmopolita y siempre renovada.

Magnetismo, hipnotismo y sugestión.—estudios por *Juan Espinosa.*—Es un estudio sobre las aplicaciones terapéuticas del hipnotismo, hecho con notable acierto y competencia.

El universo y el hombre.—Conferencia dada por el doctor *Raúl R. Villarroel* bajo los auspicios del centro liberal de Santa Fe. En elocuente forma hace gala el conferenciante de profundos conocimientos.

Puntos de vista.—Crónicas de bibliografía y teatro por *Juan Pablo Echagüe.* —Un volumen de 187 páginas conteniendo estudios críticos sobre literatura y obras científicas.

La alta reputación del autor como crítico de arte y como literato de puro gusto y fácil estilo, y el haber sido publicado alguno de los estudios contenidos en este volumen, nos eximen de juzgarlos.

La Estrella del Sur por *Enrique Vera González.*—Un volumen en 8.° de 191 páginas.—Con el profundo talento, extensa condición, ingenio brillante y fino humorismo que tanto aprecian los lectores de P B T, el señor Vera presenta en forma de novela algunos cuadros del inmenso desarrollo que ha de alcanzar en porvenir no muy remoto la ciudad de Buenos Aires, donde las conquistas de la ciencia y de la industria han de producir sorprendentes maravillas.

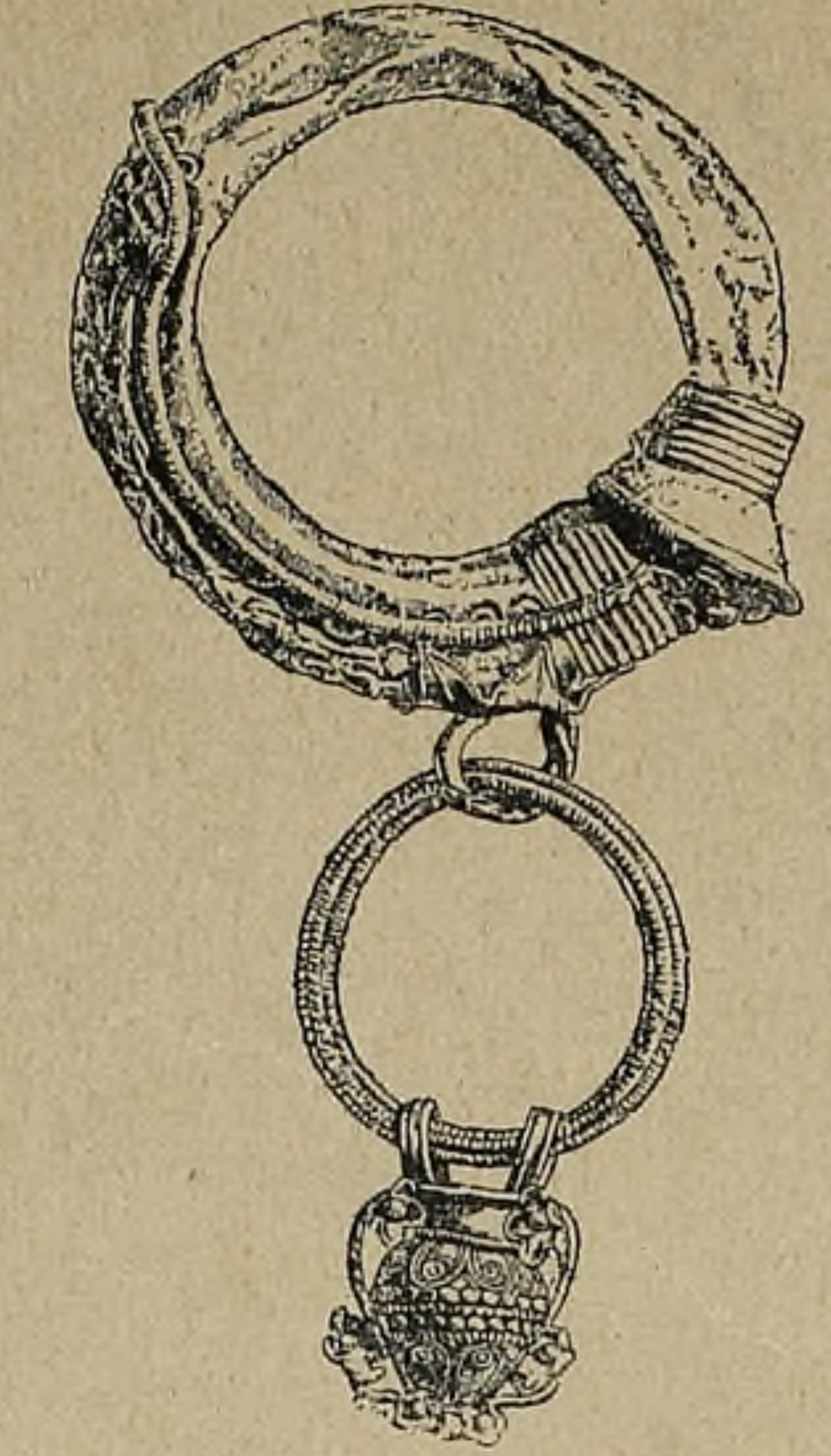
Cantores.—Por *Alma Gaucha.*—(J. A. D.)—Bajo estas iniciales y aquel seudónimo se oculta un literato bien conocido tanto aquí como en la capital de la vecina República Oriental. Forma parte este folleto de la Biblioteca de «La Pampa», y contiene preciosas composiciones de inspiración popular.

La Rusia actual por *Enrique Gómez Carrillo.*—Es un estudio acabado del estado social, tipos, usos, costumbres é instrucciones del poderoso y extenso imperio moscovita. Tanto en la observación, como en la crítica, brillante exposición y forma literaria es la obra digna de la reputación de su autor.

Aros, pendientes y arracadas

HISTORIA DEL ADORNO DE LAS OREJAS

Los pendientes, el primer adorno que se pone á la mujer, y el que más unido queda á ella, puesto que para ponérselos es preciso atravesar la carne, tienen un mérito que no puede disputarle ningún otro signo externo de la coquetería humana: el de ser de un origen mucho más remoto que todos los demás. Es casi seguro que antes de pensar en usar collares, brazaletes y sortijas, la humanidad pensó en adornarse las orejas, porque es y ha sido siempre natural atender á la belleza y compostura del rostro antes que á las de cualquier otra parte del cuerpo. Por otra parte, los pendientes son el último resto que en la indumentaria femenina ha quedado de aquellas épocas en que los europeos eran, sobre poco más ó menos, tan salvajes como son hoy los cafres, ó los habitantes de las islas Salomón.



Pendiente etrusco. (De tamaño poco menor que el natural)

Todos los pueblos primitivos usaron pendientes. Leváronlos de oro las mujeres israelitas, que al salir de Egipto se los quitaron para contribuir á la fabricación del becerro; los egipcios de ambos sexos, pero más frecuentemente ellas que ellos, los gastaron admirablemente ornamentados con menudas figurillas, y sus vecinos los etíopes los usaron en forma de sencillos aros de gran tamaño, tal como los llevan todavía muchos pueblos africanos. Muy extendido estaba también el uso de los pendientes en Grecia y Roma. Praxíteles representó con ellos á Venus, lo que da á la joya cierto carácter divino. En algunas de esas hermosas esculturas que nos han quedado como muestras del arte antiguo, se ven cabezas que sólo llevan un pendiente, el de la oreja izquierda, y parece ser que á los niños griegos se los ponían sólo en el lado derecho. En un principio, los hombres los llevaban con mucha menos frecuencia que las mujeres; pero poco á poco fueron acostumbrándose á adornarse con ellos, y del uso nació el abuso, hasta el punto de que el emperador Alejandro Severo se vió en la necesidad de prohibir tales adornos al sexo feo.

Por regla general, las damas romanas llevaban los pendientes llenos de adornos y con colgantes tan grandes y pesados, que muchas veces sacaban las orejas estropeadas. Esto dió lugar á una nueva profesión, cual era la de curar las heridas producidas por los pendientes; desempeñábanla exclusivamente mujeres, á las que se conocía con el nombre de *auriculæ ornatrices*. Aquellos enormes pendientes eran de oro ó de plata, y con frecuencia estaban cuajados de rica pedrería. Sus formas eran sumamente variadas y recibían distintos nombres, llamándoseles hipocampos, trípodes, etc., según que representasen un diminuto caballo, un trípode ó cualquier otro objeto.

La princesa de Éboli. (según el retrato por Mazo)



Carlos I de Inglaterra. (Retrato por Van Dick)

Los etruscos fueron verdaderos maestros en el arte de hacer pendientes: los tenían de oro, de plata y de bronce, algunos de dimensiones enormes. El aro que atravesaba la oreja era sumamente grueso, y de él pendía un grupo de piezas de metal en forma de lentejas, combinadas con grupos de menudas perlas, ó bien un segundo aro que llevaba colgando una diminuta ánfora ó una cabecita de muchacha. También los había más sencillos, de alambre de oro retorcido y sin más adorno que una cabeza hecha de ámbar.

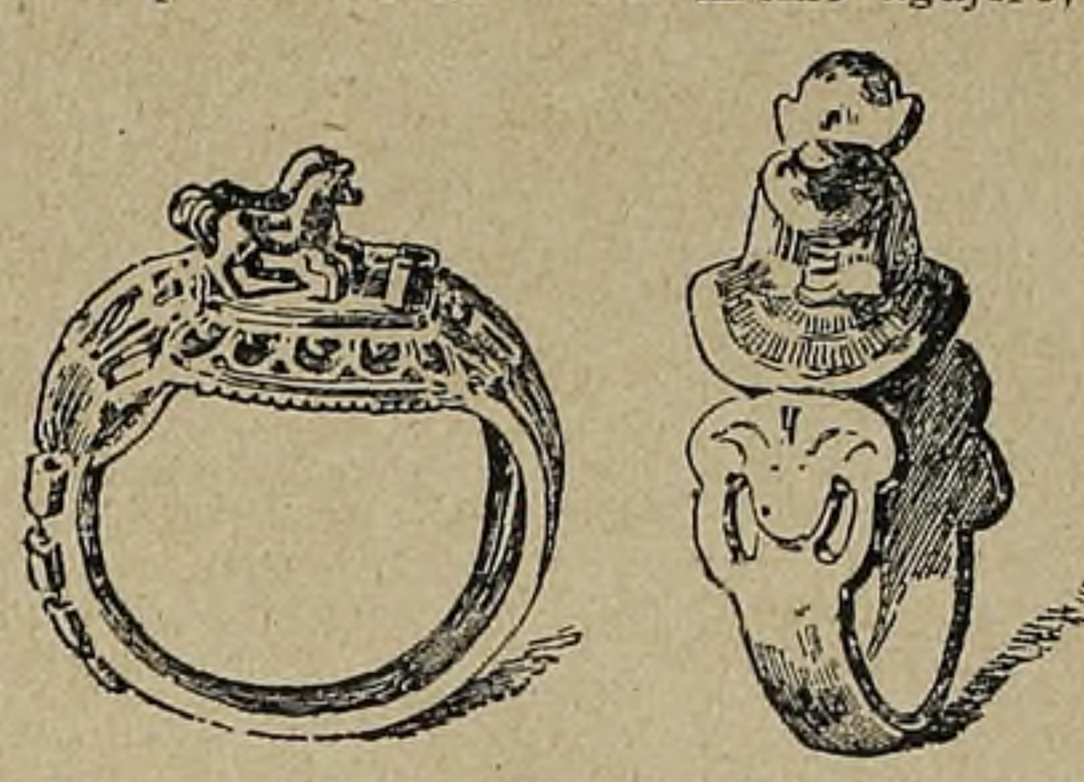
Durante la Edad Media, los pendientes vol-



Un jefe indígena de Vani Koro

vieron á estilarse en ambos sexos. Los hombres solían llevar un aro de oro muy sencillo, en tanto que las mujeres usaban grandes arracadas, ó bien se ponían en cada oreja una serie de zarcillos que ocupaban toda la parte posterior del lóbulo, y para los cuales era preciso abrir, cuando menos, media docena de agujeros. Los elegantes de Venecia, tan afeminados en sus costumbres, llevaron pendientes durantes algunos siglos. En Francia aun los gastaron Enrique IV y sus *mignons*, y en Inglaterra los usaban todavía los caballeros en el reinado de Carlos I. El mismo rey se ponía pendientes formados por un pequeño arete con un colgante, que solía ser una gruesa perla.

Durante el siglo XVI ya hubo damas de alto copete que se mostraron enemigas de los pendientes, como la mayoría de las inglesas y yanquis de hoy día. Si los retratos no mienten, Margarita, la hija natural de Carlos V, era una de las que no los gastaban. Otras, en cambio, eran partidarias del extremo opuesto, y se lucían grandes arracadas de oro y perlas ó piedras preciosas, colgándolas directamente de la oreja, cuando eran demasiado pesadas y podían ocasionar el desgarro del lóbulo.


Antiguos zarcillos egipcios

Los pendientes de muchos colgantes son, sin duda, herencia de los musulmanes.

Los salvajes de las Guayanas llevan pendientes de plata, si bien á falta de este metal emplean cualquier otro, aunque sea la hojalata de las cajas de sardinas que pueden obtener de los viajeros blancos; hay otros que se meten por las orejas una pluma de ave ó una púa de puerco espín.

Para los isleños de la Polinesia lo más *chic* es llevar en cada oreja, metidos por un mismo agujero, el mayor número posible de aros, cuanto más pesados, mejor, con lo que el agujero se agranda y el lóbulo se dilata hasta formar por sí mismo un enorme aro de carne, por el que puede pasar muy bien el puño cerrado. Sin embargo esa manera de adornarse no resulta tan repugnante como la que se estila entre los botocudos del Brasil. Estos se atraviesan por el lóbulo de la oreja, desde su infancia, una estaquilla, cuyo grueso van aumentando á medida que el niño crece. A los quince años, el agujero ha dado de sí lo bastante para admitir un disco de madera del diámetro de un tapón de botella de Champagne, y á los veinte la oreja es un orejón enorme, en el que aparece incrustado un tarugo como un platillo de café. Si á esto se añade otro tapón idéntico metido en el labio inferior, se comprenderá cuán extraña es la idea que de la coquetería tienen los botocudos.



Nada de particular ofrece la reunión hípica de mañana en Belgrano, compuesta de siete carreras que á nuestro entender, no son de aquellos geroglíficos en que aparece envuelta por lo general, la plétora de anotaciones. Hay no obstante, buen número de competidores en las siete carreras, perfilándose discretamente en cada una de ellas, dos ó tres animales que se destacan con probabilidades de triunfo.

—

Presentatión y Aragón con 58 y 51 kilos respectivamente, pueden resultar los héroes de la primera carrera. Entre sus adversarios no vemos sinó representantes de la reserva, con tantas derrotas como palizas recibidas. El hijo de Ilusión es nuevamente nuestro preferido.

—

Once potrancas entre las que figuran perdedoras y ganadoras de una carrera, forman el campo del premio Amazona. El puesto de placé obtenido por Campaña en el premio Divisa, donde terminó 3.ª de Amazona, le dan títulos para disputar esta prueba con ciertas probabilidades. Es nuestra carta.

—

Ornamento, recientemente batido por Almagro en 1' 21'' 2/5 en los 1.300 metros, no debe molestarse mucho para vencer á sus enemigos del premio Batidor, donde le atribuimos una chance de primer orden. Fué aquella una buena *performance* en la que si cayó vencido por Almagro fué más por su deficiente estade de preparación que por sus cualidades, que son excelentes.

—

A pesar de llevar el recargo correspondiente, Cow Boy debe ser el favorito del *ring* en la 4.ª carrera. Nosotros, sin embargo, no participaremos de la misma opinión, pues dudamos de las bondades del hijo de Sargento, en distancias que excedan de la milla. Saint Laurence que obtuvo el 3er. puesto en el premio Parthenon, ganado por Cow Boy, lleva hoy seis kilos menos y es un buen pronóstico.

—

La prueba más difícil del día es el premio Favonian, donde por la distancia y los especialistas que alternan, es poco menos que imposible establecer líneas exactas. Favonián con 47 kilos tiene en esta carrera tan buena colocación como en la última en que triunfó. Ailsa y Brioche están en su tiro y nada nos extrañaría que una de ellas fuera la vencedora. Sin embargo insistiremos una vez más con Rápida convencidos que si larga bien difícilmente será alcanzada.


Ricota, premio San Jacinto

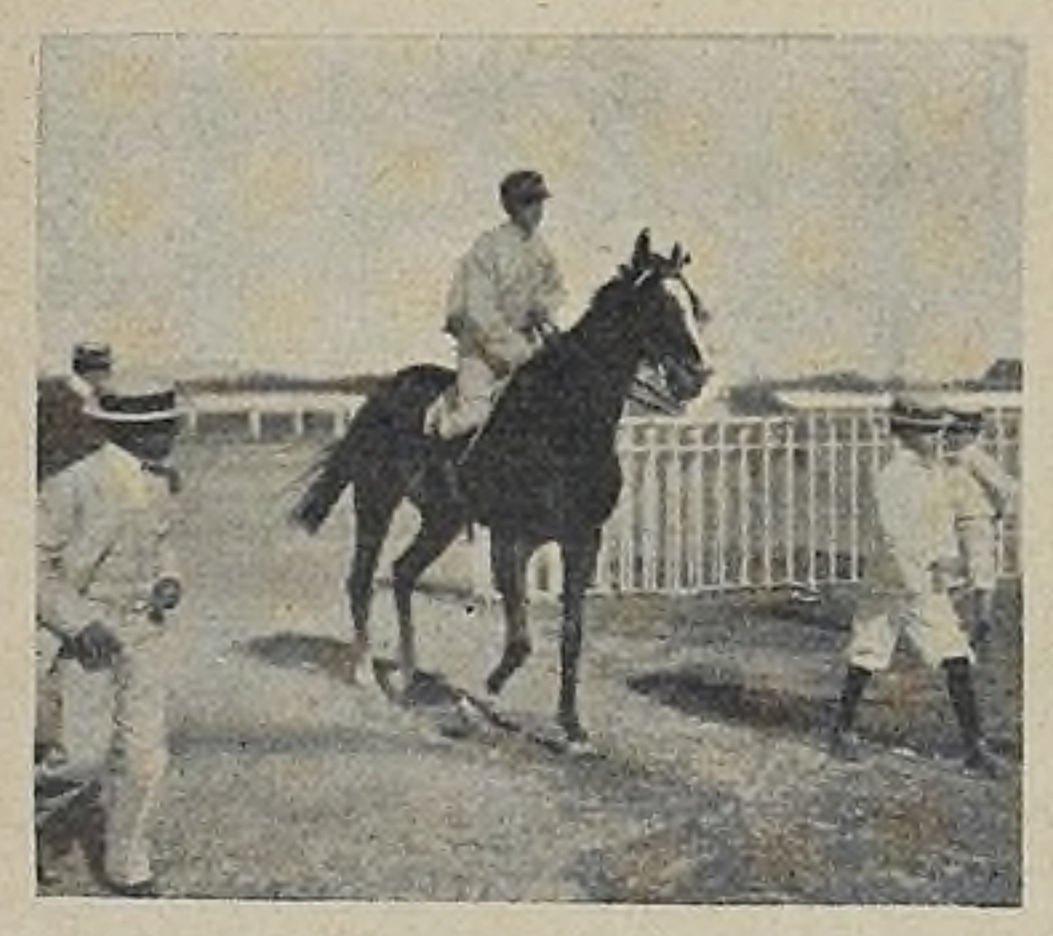
—

Silvia ha demostrado con su última victoria, que su forma actual es bastante aceptable y no será difícil que desde aquel entonces haya mejorado más aún de estado. Considerando su más seria adversaria á Salambó, sufragamos por la hija de Simonside.

Patricio y Encantadora en igualdad de condiciones, nos parecen los mejor colocados en la prueba de fondo. Prefecto cón 50 kilos, también se recomienda, pero no hay que echar en olvido sus últimas carreras que han sido deplorables. Esto nos induce á preferir entre los dos primeros, y de ellos votamos por el hijo de Porteño.

1.ª carrera	....	**Presentation**
2.ª »	....	**Campaña**
3.ª »	....	**Ornamento**
4.ª »	....	**Saint Laurence**
5.ª »	....	**Rápida**
6.ª »	....	**Silvia**
7.ª »	....	**Patricio**

Desde el 1.º de enero del año actual, los pronósticos de P B T han obtenido el siguiente resultado: 19 ganadores, 12 placé, 17 no placé y 8 que no corrieron.


Melilla, premio Remate


Glaciere, premio Las Hortigas

Un acontecimiento social

La Nueva Revista Mensual
de MODAS
en idioma nacional

"La Reina de la Moda"

Se ha conquistado las simpatias de todo el mundo femenino
Siendo publicada especialmente para la América del Sud
las modas acompañan siempre nuestras estaciones



Magníficos grabados en colores
*
Figurín de gran formato impreso en papel de lujo
*
Trae siempre las últimas creaciones de París y los grandes centros de Moda

Precios de Subscripción
Año $5.00 } Porte
Semestre $3.00 } franco.

FEBRERO, 1906.

LA REINA DE LA MODA

PERIODICO MENSUAL DE MODAS

Para Señoras y Niñas.

No. suelto en la capital 50 centavos.

No. suelto fuera de la capital 60 centavos.

Se dá gratis con este No. el Molde de una Falda.

EN EL PARQUE DE SAN MARTIN, BUENOS AIRES.

Publicado por

SLOPER HERMANOS,

Paris, Londres, Buenos Aires, Rio de Janeiro, San Paulo, &c.

CALLE ARTES 339,

BUENOS AIRES.

Se da GRATIS con cada número uno ó dos moldes elegantes, completos y servibles, con todas las explicaciones necesarias para su confección

Precio: 50 centavos en la Capital
" 60 " fuera de la Capital
Suscripción por el correo $ 5.00 por año
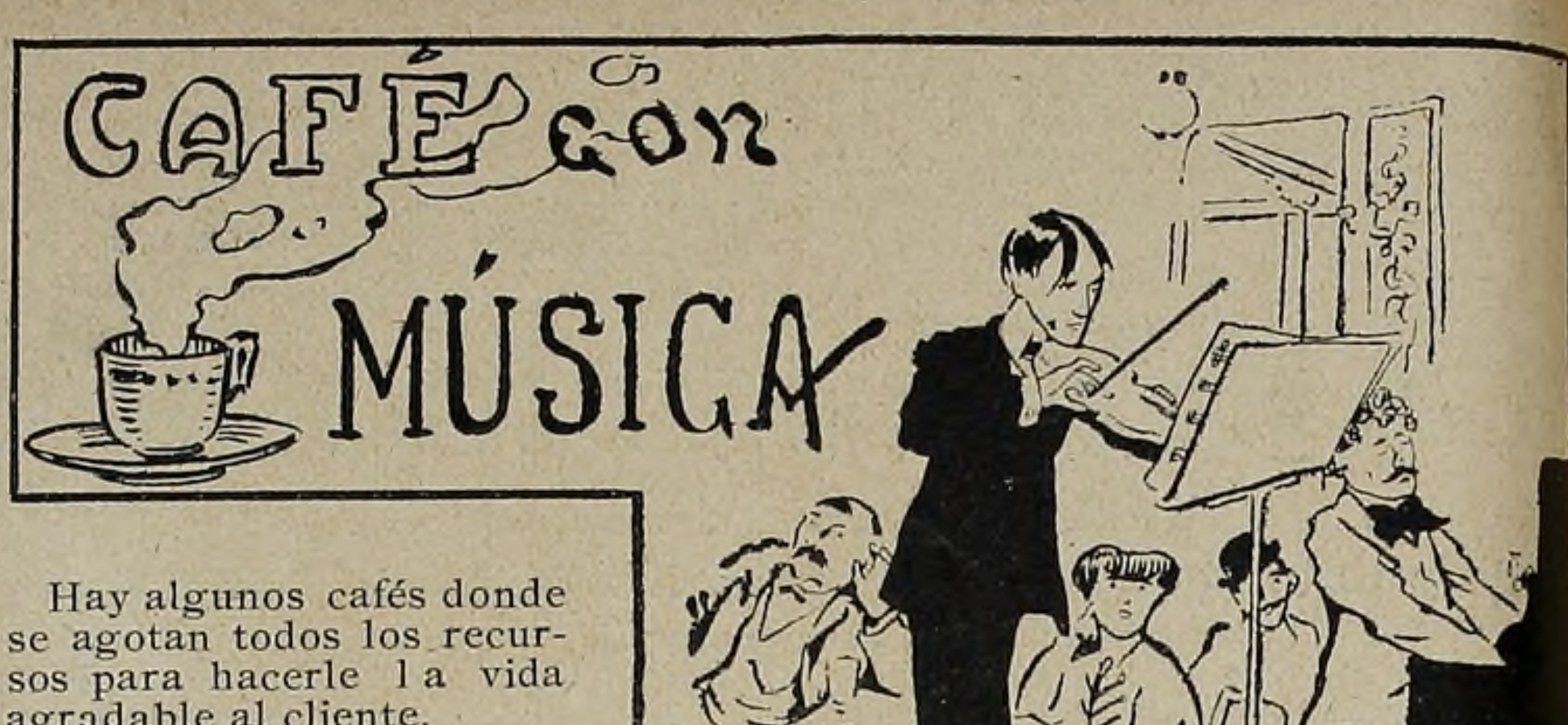
Está ya en venta el número de Febrero con un precioso suplemento para CARNAVAL

Oferta Excepcional: Enviaremos por $ 1.00 los dos magníficos ejemplares de ENERO y FEBRERO á cualquier punto de la República.

CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS Á

SLOPER HERMANOS * 339, CALLE ARTES, 339
Buenos Aires

CAFÉ CON MÚSICA



Hay algunos cafés donde se agotan todos los recursos para hacerle la vida agradable al cliente.

Equidad y aseo en el servicio, sonrisas complacientes en los camareros y, como si esto fuera poco, los acordes del piano, el débil vagido del violín, un prudente sexteto—según la categoría del café—endulzan nuestra existencia y nos hacen olvidar el abuso de la achicoria y que hay muchos licores falsificados con azúcar y espliego para darles cierta vaguedad aromática que les sienta muy bien.

¡Qué agradable emoción! ¿Hay nada más poético que mojar un bizcochito en el chocolate, mientras acaricia nuestros oídos una tenue melodía de Grieg ó de Schumann?

Pero, como todo tiene sus partidarios, mientras el sexteto acompaña el *racconto* de *Lohengrin* ó el aria de *Tannhäuser*, hay quien se entretiene en meter ruido con la cucharilla y los platillos, exclamando á ratos:—¡Qué inaguantable lata!

Pero donde el espectáculo es más digno de observarse es en cierto café de una calle céntrica. Hay allí un pianista y un violinista muy estimables que interpretan con sinceridad selectas páginas de autores clásicos y modernos, ante un grupo de fervorosos creyentes á quienes se les olvida echar azúcar al café y lo toman todo frío, sugestionados, atentos al arte que más expresa y subyuga.

Los camareros os sirven de puntillas y por señas, para no malograr un *pizzicato*, y hasta se prohibe descorchar botellas, porque siempre se produce algún ruido.

En fin, hasta las bolas de billar tienen una funda de gamuza para suavizar los rozamientos y no interrumpir el seráfico goce de los *dilettanti*.

La otra noche presencié la expulsión de un matrimonio burgués, que con dos niños entró en el local.

Estábamos en pleno Tchaikowsky, y al padre de familia se le ocurrió preguntar al mozo: «¿Hay helados?»

¡Fuera! ¡Que se calle ese! ¡Hay narices! ¡Groserote! Y sobre aquel pobre hombre, que mal podía sospechar que el pedir helados fuese un delito de tamaña magnitud, cayeron mil imprecaciones.

—¡Bruto! ¿No oye usted á Tchaikowsky?—dijo un oyente.

—¡No oigo nada!—se aventuró á decir tímidamente el hombre.

Y la cosa acabó huyendo el matrimonio del establecimiento.

¡Cualquier día vuelven á entrar en un café con música!

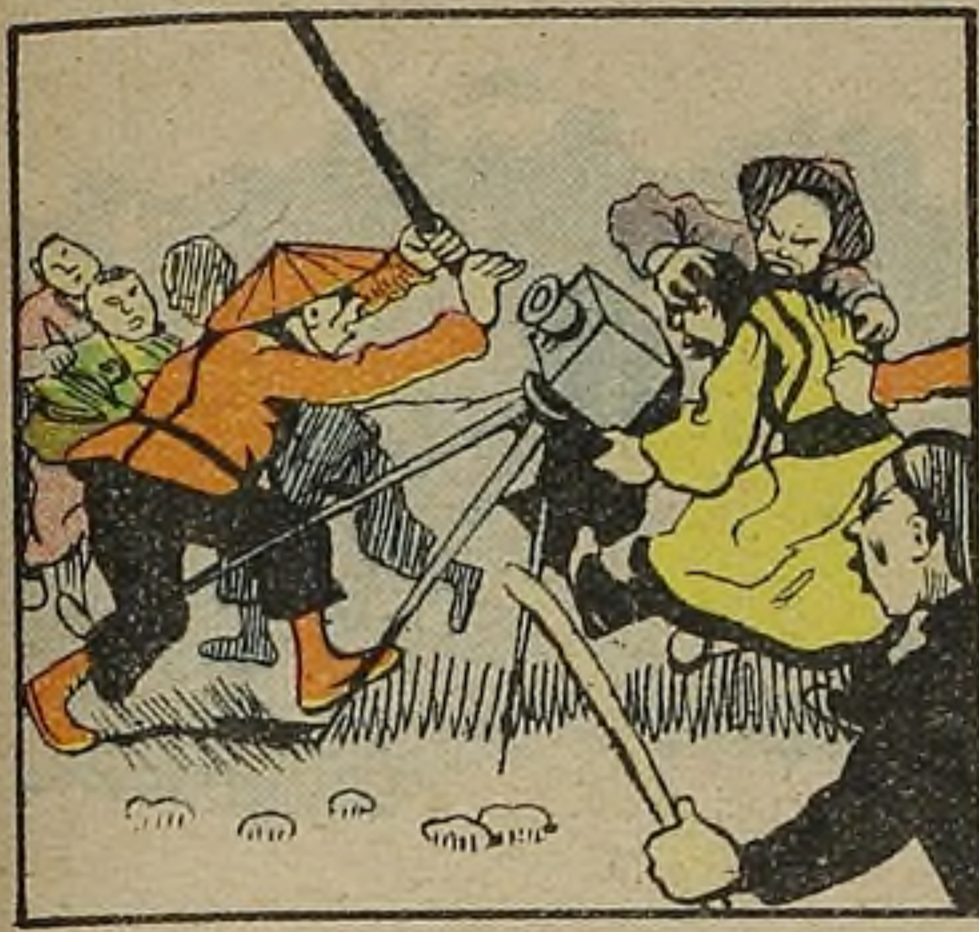
¡Y á pedir helados, estando Tchaikowsky de cuerpo presente!

Bueno está lo bueno, caramba; pero ¿no les parece á ustedes que entre el divino arte de Mozart y el helado de crema no hay ningún punto de contacto?

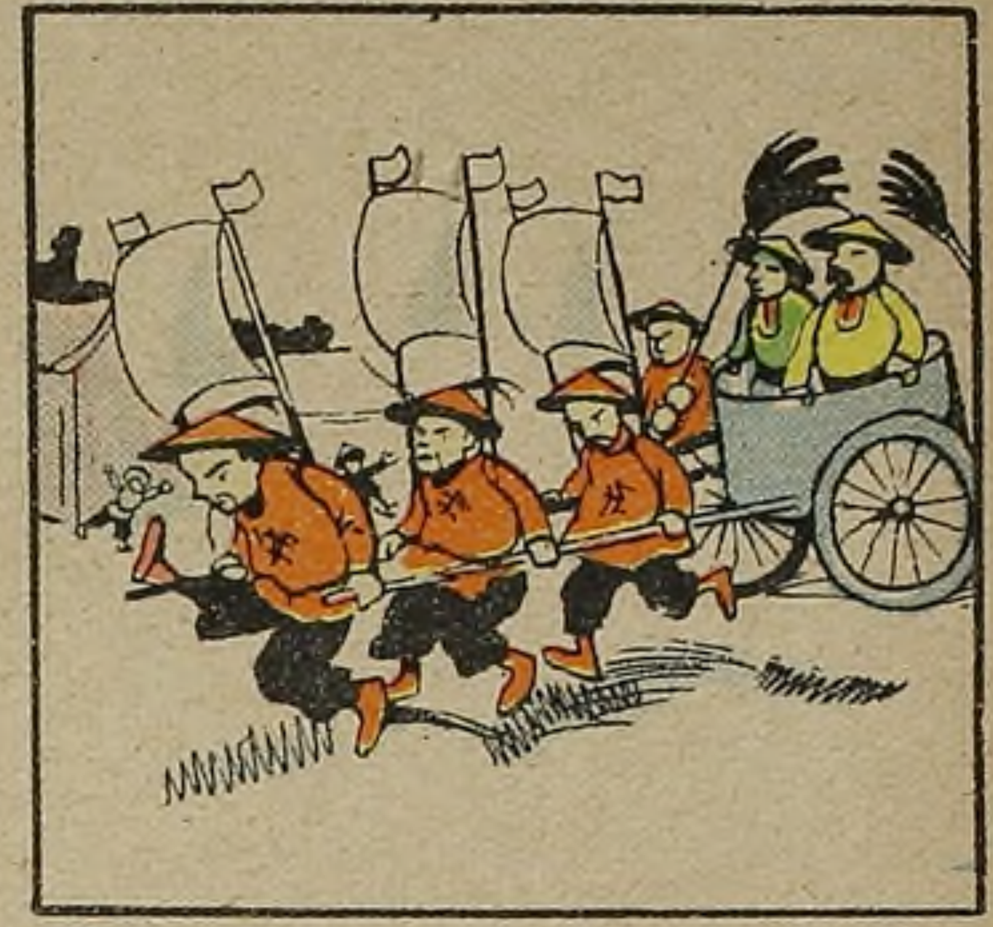


Luis GABALDÓN.

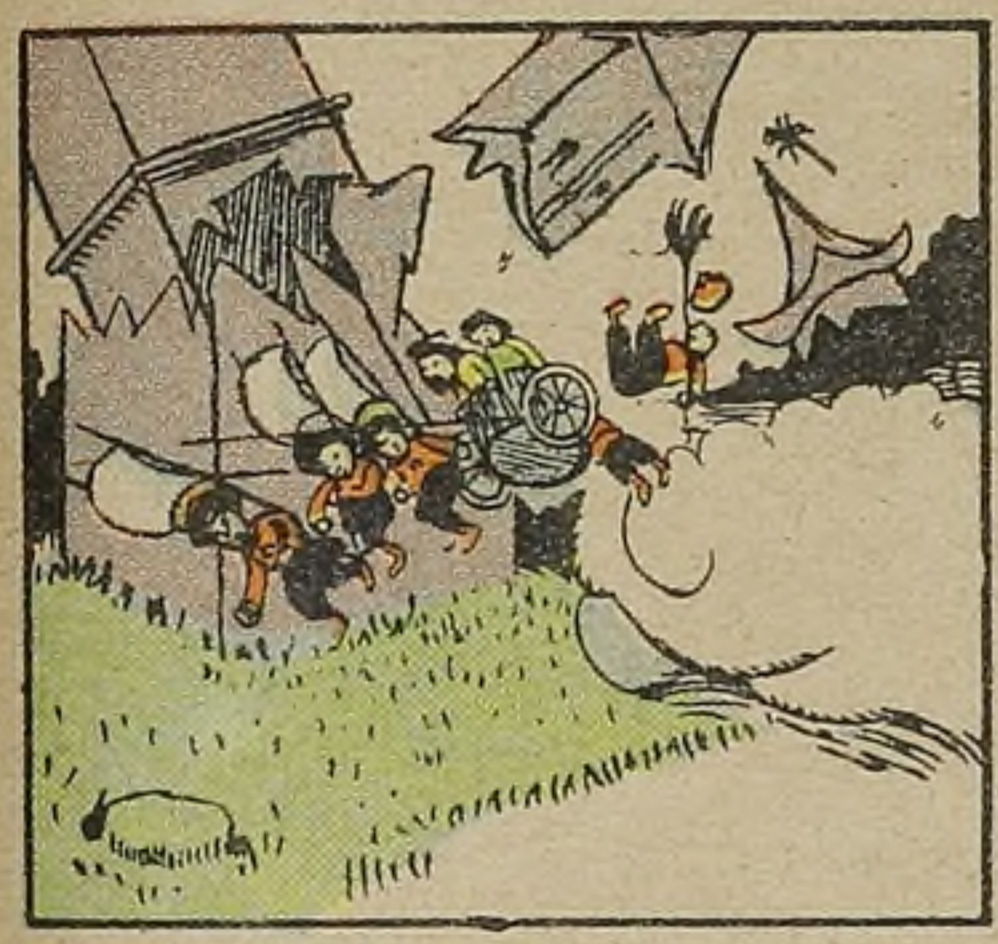
Viaje por la China



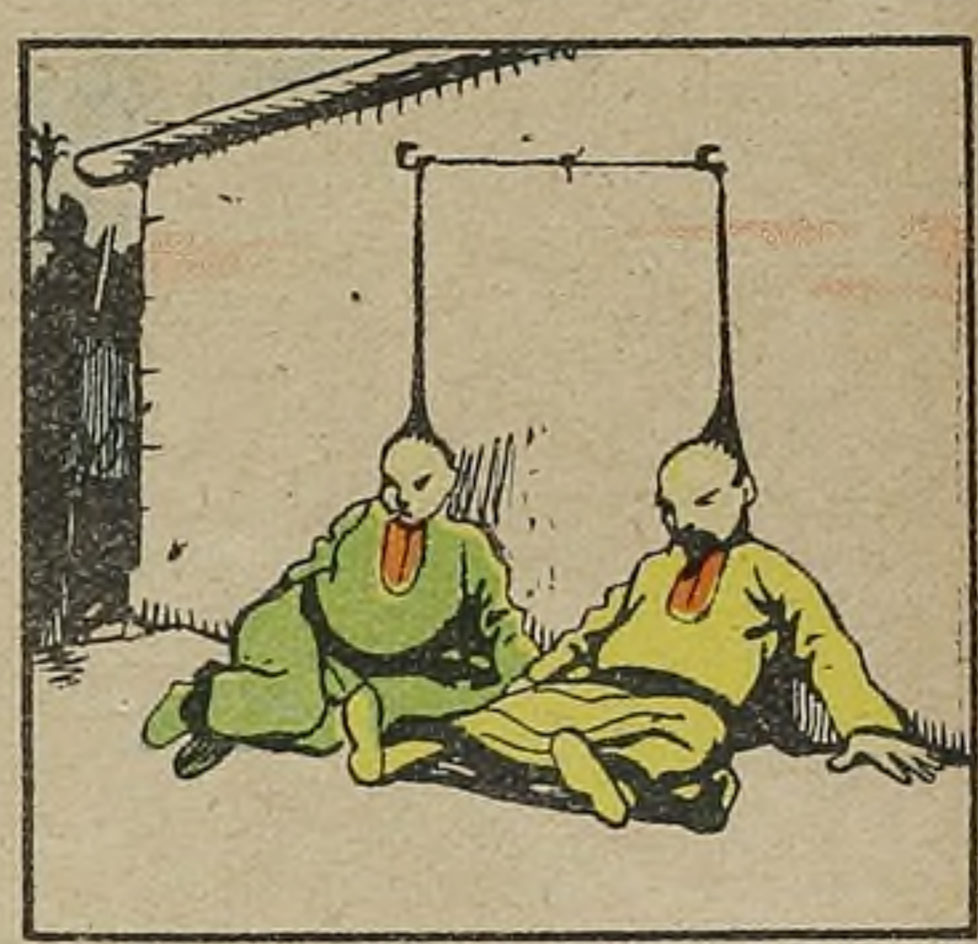
Pero fueron mal recibidos, quisieron tomar vistas fotográficas y los habitantes creyendo que el aparato era un cañón, les dieron una paliza.



Una vez repuestos, se pasearon en un coche del país, para admirar mejor el paisaje.



En medio del paseo, un viento terrible levantó el coche y los arrojó contra una torre de porcelana, que hicieron pedazos



Por aquel destrozo, los prendieron y los ataron por las trenzas. Un centinela no los perdía de vista.



Crémor, que tenía pastillas para hacer dormir, ofreció una al soldado, el cual se quedó á poco como un tronco.



Entonces los amigos se quitaron las trenzas postizas y emprendieron la fuga.

(Concluirá)

Rusia en caricatura

¡Lo que va de ayer á hoy!

¿QUÉ ES LO QUE QUIERE EL PUEBLO RUSO?



Con la derecha maltrata á la libertad, con la izquierda destroza el zarismo, no prescinde de ser oso



UNA COSTUMBRE DE LA INDIA.—En el norte de la India, tienen las madres la costumbre de poner á sus niños desde que tienen pocos meses hasta los cinco años, debajo de un chorro de agua que les cae sobre la cabeza durante tres ó cuatro horas. Esto se hace dos veces al día, por la mañana y por la tarde. Cree aquella gente que de ese modo los niños se mantienen sanos.



Niños de la India puestos debajo de un chorro de agua que les cae en la cabeza

LAS MARAVILLAS DEL NAUTILUS.—El nautilus es un molusco notable por el arreglo interior de su habitación dividida en compartimientos. El tubo que une estas divisiones está lleno de substancia viva y se cree destinado á conservar esas partes exentas de corrupción. En otro tiempo, se pensaba que el tubo permitía al nautilus llenar ó vaciar sus muchos compartimientos y subir ó bajar en el agua, pero esto era una fábula.



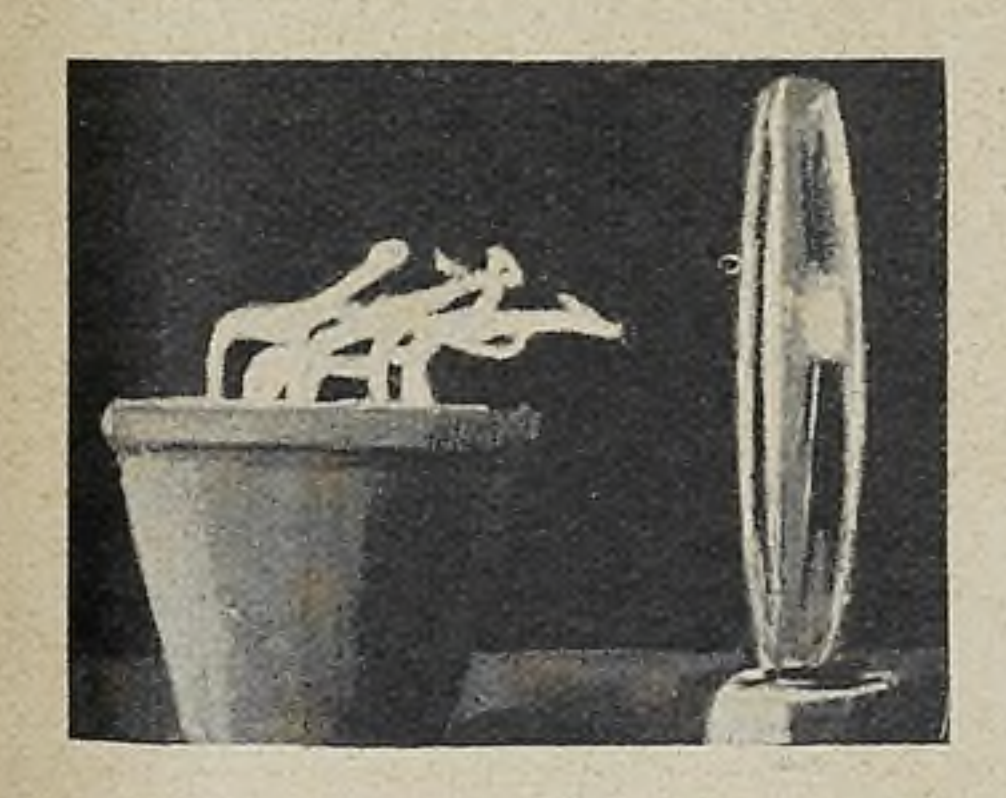
El interior de la habitación del nautilus, visto por un corte

UN ADORNO DE LOS INDÍGENAS BAROTSE.—Los indígenas Barotse, así como otros africanos, se ponen adornos especiales cuando van á pelear. Este que lleva el salvaje fotografiado tiene á veces 1m80 de altura y está hecho de una arcilla negra mezclada con el polvo de la corteza de un árbol que prospera en las orillas del Zambese.



Adorno guerrero de un indigena Barotse

LAS PLANTAS LUMINOSAS.—Por el año 1843 señaló Heller lo luminoso de las maderas en putrefacción. Esa luz procede de hongos que viven en la superficie de vegetales diversos y de los que se conocen hoy unas quince variedades. Sabíase que esta luz impresionaba la placa fotográfica al cabo de bastante tiempo, pero no se había pensado aún en comprobar su potencia fototrópica. Uno de los grabados adjuntos, muestra una planta puesta en germinación cerca de un tubo que contiene bacterias fotógenas; los tallos han ido creciendo en dirección á la luz.



Planta en germinación cerca de un tubo de bacterias luminosas



Hoja de árbol parcialmente cubierta de bacterias luminosas


CIGARRILLOS
MARCONI
ANTES Á 0.20
AHORA Á 0,10

El árbol de Navidad en Europa



Guillermo II encontró en su árbol de Navidad un John Bull.



La bella Francia encontró un congregacionista.



Merry del Val, una República.



El Gran Turco, un cañón... de las potencias.



El rey de España, una novia,



y Nicolás, unos juguetitos lindísimos.

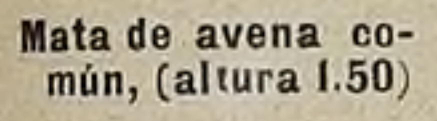
ENCICLOPEDIA ILUSTRADA



(CONTINUACIÓN)

AVENA. - Planta de la familia de las gramíneas, de que hay especies numerosas, pero solamente se cultivan tres por servir su grano de alimento para los caballos y excepcionalmente para hacer pan. Otras avenas son forrajes y otras son plantas nocivas. La avena común se cría en todas las regiones templadas. La dañan el calor y el frío cuando son muy extremados. Se cría en todos los terrenos y puede suceder á todos los cultivos.

Se utiliza para el alimento de caballos y otros animales domésticos en todos los países templados. Es muy apreciada por sus propiedades estimulantes y excitantes. Aumenta el rendimiento de la leche en las vacas. La paja es muy rica en materias nutritivas y también sirve de alimento. Igualmente se utiliza también como colchón para niños y enfermos. Otras variedades se cultivan como forrajes. La *avena loca* es una variedad muy perjudicial para los labradores, pues nace en cualquier parte, es silvestre, vigorosa y se cría antes que ningún otro cereal, de modo que su destrucción es muy difícil, porque los granos caen al suelo antes de la recolección. La *avena de rosarios ó sarta de perlas* es también perjudicial, porque se propaga con notable facilidad y por medio de las raíces. Con la avena se hace una bebida que se llama *avenale*.



Mata de avena común, (altura 1.50)

AVESTRUZ.—Es un ave *corredora* de gran tamaño, que se distingue por su cuerpo voluminoso, su cuello casi desnudo, y sus patas largas, fuertes y sin plumas. El macho tiene las plumas del cuerpo muy negras, y las de las alas y cola, de un blanco brillante. La hembra no es tan linda. Su peso suele llegar á 75 kilos. Habita las estepas africanas y los oasis del desierto, y vive en manadas muy numerosas. Es incapaz de volar; pero es sorprendente la rapidez de su carrera, pues rivaliza con el caballo más ligero, y puede recorrer sin detenerse, 200 kilómetros en 10 horas. Come vegetales y traga cuanto objeto encuentra, aunque no sea comestible.

Varios avestruces ponen en un mismo nido, que es un hoyo en el suelo. El macho incuba los huevos durante la noche; pero los abandona por el día al calor solar. El tamaño de los huevos es muy variable, y su peso medio es de 1.442 gramos, que equivale al de 24 huevos de gallina. La incubación dura de 6 á 7 semanas, y los polluelos abandonan el nido en cuanto nacen. El avestruz es objeto de caza muy activa.



Avestruz de Africa

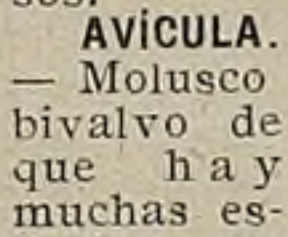


Ñandú **Casoar de casco**

También se le cría en cautiverio como ave de adorno. Se reproduce fácilmente. Su carne es sabrosa, se utiliza su grasa, y se comen sus huevos.

Con las plumas, que son muy lindas, se hace un comercio muy activo.

En el Cabo se crían actualmente los avestruces en grande escala, por el comercio de plumas. Un solo avestruz macho, bien cuidado, puede dar anualmente un rendimiento de 2.000 francos en plumas. Hay regiones en donde los utilizan como animales de tiro. De la misma familia son los ñandús, avestruces de América, y los casoares, muy gruesos.



Recolección de plumas de avestruz en el Cabo de Buena Esperanza.

AVÍCULA. — Molusco bivalvo de que hay muchas especies, que habitan en todos los mares. La más célebre es la *madreperla*, que contiene la perla y da nácar. Se encuentra en Ceylán y en el Mediterráneo.

AVISPA.— Insecto *himenóptero*, de elegantes formas y colores variados de amarillo y negro. Las antenas, encorvadas, terminan en mazas. Sus mandíbulas son fuertes y dentadas. Las hay que viven solitarias, y otras que viven en sociedad. Todas tienen aguijón que comunica con una glándula venenosa.

Avutarda grande

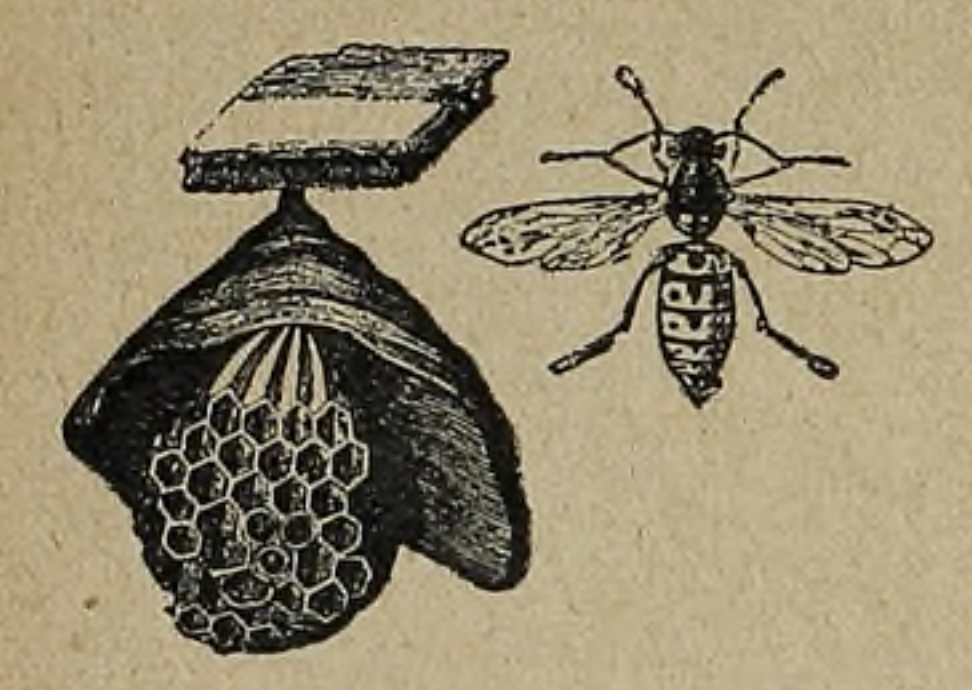
Las larvas tienen forma de gusanos. Las *avispas solitarias* construyen en el suelo celdas y depositan en cada una un huevo, y el insecto deja el alimento necesario para la larva que ha de nacer. Este alimento se compone de larvas de otros insectos.

Las *avispas sociables* son más numerosas, y constituyen enjambres donde hay machos, hembras y obreras ó neutras. El



Avicula (diámetro 15 cents.)

nido se hace bajo tierra con materias vegetales trituradas, é impregnadas de saliva, formando una especie de cartón. En estos avisperos hay pasteles ó radios horizontales, que no son de cera, sino de materias vegetales trituradas como las paredes del nido. La madre deposita los huevos en las celdas de los radios, y las larvas son alimentadas por las obreras. Durante el invierno mueren todas las avispas, excepto las hembras fecundas, que lo pasan metidas en algún agujero, y cada una, al llegar la primavera, pone varios huevos de donde nacen los primeros elementos de una nueva colonia.



1—Nido de la avispa de los bosques, abierto para mostrar el interior. 2—Avispa

Otras avispas cuelgan sus nidos en las ramas de los árboles, ó los fijan en los troncos.

AVISPERO.—Pájaro, que se alimenta de insectos y particularmente de avispas y abejas. Anida en el fondo delargas galerías practicadas por él en el suelo arenoso de las colinas. Vive en las regiones cálidas, y durante el verano se le encuentra en el mediodía de Francia. Los avisperos viajan en bandadas gritando continuamente.

AVOCETA.— Ave *zancuda* viajera, que busca los países fríos. Suele hallarse á



Avispero

orillas del mar, en la desembocadura de los ríos, y busca su alimento en el fango con su pico largo y encorvado. La hembra construye su nido bajo tierra, y pone 3 ó 4 huevos. La *avoceta común,* blanca con manchas negras, es una de las más lindas aves del océano.

AVUTARDA.—Ave zancuda de gran tamaño, que se encuentra en Europa, Asia y Africa. Tiene más de un metro de largo, y 2.50 de envergadura, y pesa más de 14 kilogramos. Habita las llanuras y se alimenta de plantas verdes y semillas. La *avutarda pequeña* es muy común en Fancia y tiene 50 centímetros de largo. Su carne es exquisita. Emigra durante el verano, buscando países húmedos.

AZOE.—Gas incoloro, inodoro é insípido, de difícil liquefacción, que no puede servir ni para la combustión, ni para la respiración.



Avoceta (largo 0.50 cts.)

El ázoe constituye los 4/5 del peso del aire. Para aislarlo se hace pasar lentamente el aire por un serpentín calentado al rojo; el oxígeno es absorbido por el cobre y queda libre el nitrógeno ó ázoe.

El ázoe no tiene en rigor aplicaciones propiamente dichas; pero desempeña papel importante en la naturaleza, lo mismo que los otros tres elementos del aire: oxígeno, ácido carbónico y vapor de agua.

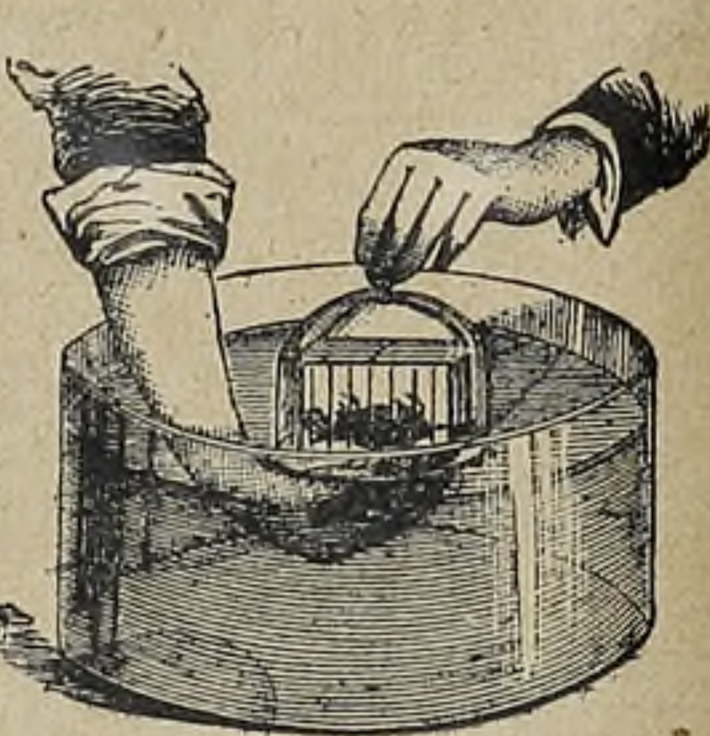


Azoe
Extracción por la combustión del fósforo

Entra en la constitución de gran número de principios animales y vegetales. Unido con el oxígeno, hidrógeno y carbono forma alcaloides animales y vegetales (quinina, estricnina, etc.); materias colorantes y albuminoideas (albúmina, fibrina, caseina y gluten). El ázoe necesario para formar estas sustancias lo toman los animales de los alimentos vegetales; y los vegetales á su vez, lo toman de los abonos y de la atmósfera.

El ázoe del aire no es sólo un moderador de la acción oxidante del oxígeno; es también absorbido indirectamente por los vegetales como principio activo.

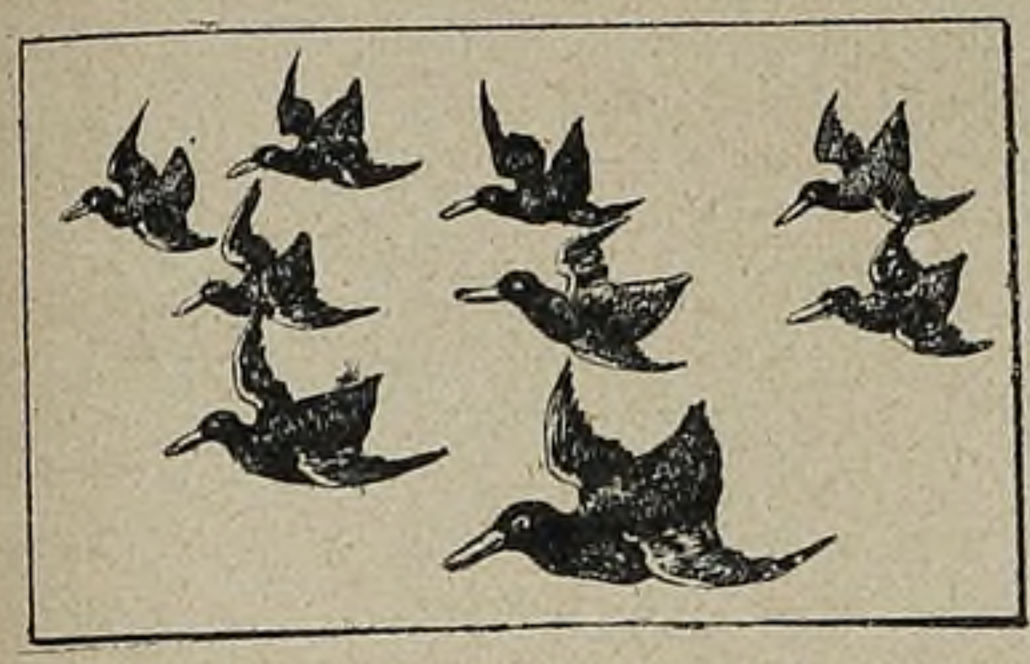
Entre los compuestos minerales del ázoe son muy importantes el amoníaco, ácido nítrico y diversos nitratos.



El ázoe es inadecuado para la vida
Un ratón introducido en una campana de ázoe no tarda en morir por falta de oxígeno.

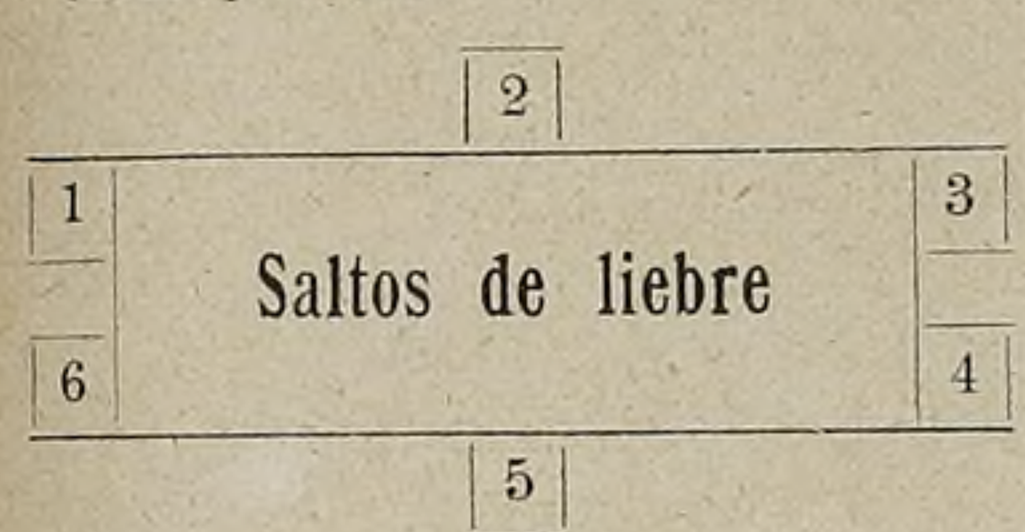


PROBLEMA DE LOS PATOS



Estaban tres individuos á caza de patos, cuando pasó una bandada, compuesta de nueve. Hicieron fuego simultáneamente los tres cazadores y cayeron los nueve patos. Disputando sobre cuáles correspondían á cada uno, el más hábil de ellos presentó en un croquis la disposición de la bandada en el momento de hacer fuego, y demostró que, dada la colocación de los tiradores, pudo cada uno atravesar tres aves con su bala. La explicación fué satisfactoria.

¿Cómo pudo ser?



2, bebida.—4, vocal.—5, flor.—24, madera.—46, tiempo verbal.—12, bebida.—34 en la costa. — 16, vegetal. — 36, mujer.—41, tiempo verbal.—13, apellido.—31, poesía.—434, pieza musical.—134, nombre femenino.—124, ídem.

1 2 3 4 5 6

Partidario de una creencia.

FRASE HECHA



COMPRIMIDOS

I

CERES

VI

II

II I

T

SOLUCIONES Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚM. 71

Al *Comprimido geográfico:*

ESTADOS UNIDOS

A la *Charada en acción:*

CATÓLICO

Al *Jeroglífico:*

VIVÍPARO

A las *Charadas:*

AZABACHE — NOVIO

SOLUCIONISTAS

Mal ojo, C. S. Salvador, Eliano Garzón, E. R. Duarte.

Los 140 primeros solucionistas que satisfactoriamente resuelvan cualquiera de los problemas-entretenimientos, tendrán derecho á un palco sin entrada en el teatro de la Comedia, para la noche que la empresa designe. Servirá de control para determinar el orden de llegada á la redacción, la fecha de inutilización del sello en el correo.

—

Las soluciones, con esta hoja, deberán remitirse á nuestra redacción antes del 17 del corriente para tener derecho al mes de subscripción, que se servirá á los que acertadamente resuelvan todos los problemas propuestos.

Armonium SCALA

El instrumento más melodioso y que todos pueden tocar sin conocer música.



Precio con 30 piezas

$ 90

mon. nac.

* *

CITARA moderna

Llegaron los nuevos modelos

Hermoso instrumento que también se toca con la mayor facilidad aún no conociendo música

Precio con 50 piezas $ 15 m/n.

* *



Gramófonos Columbia

Acaban de llegar los modelos más perfeccionados

* *

Discos Fonotipía

los más perfeccionados que existen. Reproducen la voz de los más célebres artistas al tono natural

CASA TAGINI

Perú 25-31
Aven. de Mayo 601-611

Agentes: Rosario Sta. Fe, A. Ferraris, San Martín 863; Bahía Blanca: Elfersy y Cía., Chiclana 202; Río Colorado: Elfersy y Cía.; Id., Id., Paraná: Hijos de José Alsina Co.

CATÁLOGOS GRATIS

jarme para dentro, queriendo al mismo tiempo despojarme de la chaqueta. Yo, que lleno el pensamiento con el recuerdo de la joven de la playa no entendí palabra de cuanto oía, si algo oí, cuando más entusiasmada estaba mi nodriza apoyé una de mis manos en su hombro, puse la otra debajo de su barba, y haciéndola levantar la cabeza, con mis ojos fijos en los suyos la pregunté:

—¿Quién es Nica?...

Por lo pronto, la mujer quedóse hecha una estatua. Miróme luego entre burlona y rabiosa, y prosiguiendo su tarea de desabrochar los botones de mi chaleco, dijo:

—¡Miren el diantre del señorico por ónde sale ahora!...

—¿Quién es Nica?—insistí, acariciándola.



—¿Y á tí qué te importa? —respondió con desabrimiento.

—Tú lo debes saber, ama, — díjela con cuanta dulzura pude dar á mi voz, desentendiéndome de la pregunta.

—Pus sí que lo sé, y no me da la real gana decítelo.

—¿A que me lo dices? — exclamé, pasando mi mano por su áspera cabellera.

—¡A que no!

—A que sí... porque tú me quieres mucho.

—¡Anda, ya paeció aquello!... ¡Ya tocó el registro del cariño!... ¿Y por qué no t'acordastes dél cuando t'estaba asperando?...

—No pienses más en eso... Vamos, dime: ¿quién es Nica?

—¿Y si no lo supiera?...

—Pero como lo sabes...

—Pus sí, bribón, mar arma, sí que lo sé... Y te lo voy á decir pa que veas que no soy vengativa. Nica es .. Oye, ¿pa qué quiés sabelo?...

—Te lo diré después que acabes.

—Pus Nica es... ¡Ná, que tié intríngulis la pregunta!...

—Pero... ¿lo dices ó no?

—¡No te sulfures! Paeces una vispa... lo mesmo que de chico... ¡Creí que el chaparrón t'abía calmao!

—¡Por los clavos de Cristo! ¿Acabarás?...

—¡Pacencia, hijo, pacencia! Ahora te toca á tí tenéla... Antes me tocó á mí.

—¿Otra vez?...

—¡Güeno, peliyos á la mar! Pus Nica es... ¡Si lo sabe tóo el mundo!... ¿Quién ha de ser Nica... sino Nica?...

Y no pude sacarla más, porque otra cosa no sabía. Debió hacerme reír el resultado del difícil interrogatorio, pero no reí. Al contrario, sentí rabia intensa, profunda, odio contra aquella mujer que me miraba como hijo y á quien yo quise siempre como se quiere á una madre... ¡La hubiera ahogado con mis manos!...

IV

Una semana hacía que me encontraba en aquel pintoresco pueblecito de la costa levantina, adonde había ido por consejo del médico para restaurar mi quebrantada salud. Hijo único de una familia acaudalada de la corte, mientras vivió mi padre, cuyo carácter enérgico, sin dejar de ser cariñoso, supo contenerme dentro de los límites propios de una esmerada educación, estudié una carrera, la carrera que hoy tengo, la cual pude llevar á feliz término gracias á la vigilancia y á los cuidados paternales. Muerto mi padre, quedóse al frente de la casa mi madre, señora bondadosa y complaciente, que con delirio me quería. Algunos amigos que me rodearon entonces dieron en pintarme con vigor y sugestivos colores la libertad de que ellos disfrutaban; y tales y tantas cosas me dijeron, que al fin lograron hacérmela desear. Poco trabajo me costó alcanzarla, contando con las debilidades de mi madre y con la impetuosidad de mi ardiente sangre moza. ¡Fuí libre! El camino del vicio es ancho, y si el pobre con pocas dificultades lo recorre, imaginad cuán velozmente lo cruzaría yo en la dorada carroza de mi envidiable posición. Fuí vicioso, vicioso de buen tono, si es lícito hablar así; vicioso hasta la médula de los huesos, pero con ese vicio bien oliente que no suele ofender el olfato de las personas distinguidas. Por inexplicable contrasentido, frecuentando los salones aristocráticos y círculos elegantes, se encanallaron mis ideas, perdiendo en aquella atmósfera saturada de placeres la áspera virginidad de mis sentimientos, la ruda nobleza de mis costumbres. Mi educación se transformó por completo, trocando su rústica solidez por ese exterior agradable y sugestivo que ha dado

en llamarse *don de gentes*. El joven tímido y trabajador convirtióse en un *mauvais sujet;* el obscuro estudiante en un delicioso *bon vivant*, cuya presencia hacíase indispensable en la *serre* encantadora, en el salón espléndido, en el *boudoir* aristocrático, en el artístico *camerino*. Nadie mejor que yo sabía dirigir un cotillón, ninguno arrojaba con más impasibilidad sobre el verde tapete el puñado de oro, ni con más entusiasmo apostaba en el *macht* de las carreras por el caballo favorito. Las damas buscaban mis sonrisas. Los hombres se honraban con mi amistad. Era yo un personaje casi famoso en medio de aquella sociedad, digna de figurar en un cuadro que representara las cenas de Trimalción. Pero aquella vida comenzó luego á cansarme: mi cuerpo se debilitaba; mi alma se entristecía. Al principio no me percaté de ello; mas pronto me sorprendieron los primeros síntomas de la neurastenia: malestar continuo é inexplicable; desear que jamás se satisfacía; amarguras sin lenitivo; hastío que helaba los afectos de mi espíritu, y cansancio que aflojaba las articulaciones de mis huesos. Y en el fondo de mi corazón, en el rinconcito más escondido de mi ser, odio, desprecio, asco... ¡qué sé yo!... Y todo lo veía obscuro, todo manchado, todo sucio... Mi madre, sin adivinar lo que con cierta propiedad llamar pudiera *anemia de mi alma,* conoció la anemia de mi cuerpo, y alarmada, hizo llamar al médico.

—Afortunadamente,—dijo éste después de reconocerme—el organismo se encuentra en buen estado. No hay ninguna víscera herida. Pero es preciso regularizar las funciones de todas. Empecemos por echar en el hogar casi apagado de este cuerpo algunas paletadas de combustible. El combustible hay que buscarlo en el campo, viviendo allí una larga temporada, pues lo que se desmorona tan deprisa hay que reponerlo y restaurarlo con cierta lentitud. Los aires del mar serán también muy buenos. Si se logra reunir ambas cosas, mejor.

Acordóse mi madre de que en un pueblecillo de la costa vivía la mujer que fuera mi nodriza, esposa de un honrado pescador, y pensó que á su lado estaría yo perfectamente. Y se lo dijo al médico, al que la posición del pueblo parecióle de perlas. En él viviría yo como en mi propia casa; aquella mujer me quería con casi igual ternura que mi madre; ésta se reuniría luego conmigo, porque su presencia era indispensable en la corte por entonces. ¡Qué fastidio! Pero ella haría por abreviar.

Como todo me era indiferente, dije amén á cuanto me propusieron, y algunos días después marché al pueblo, repitiendo sin saberlo el dicho del poeta: *Cambiar de postura es cambiar de dolor.*

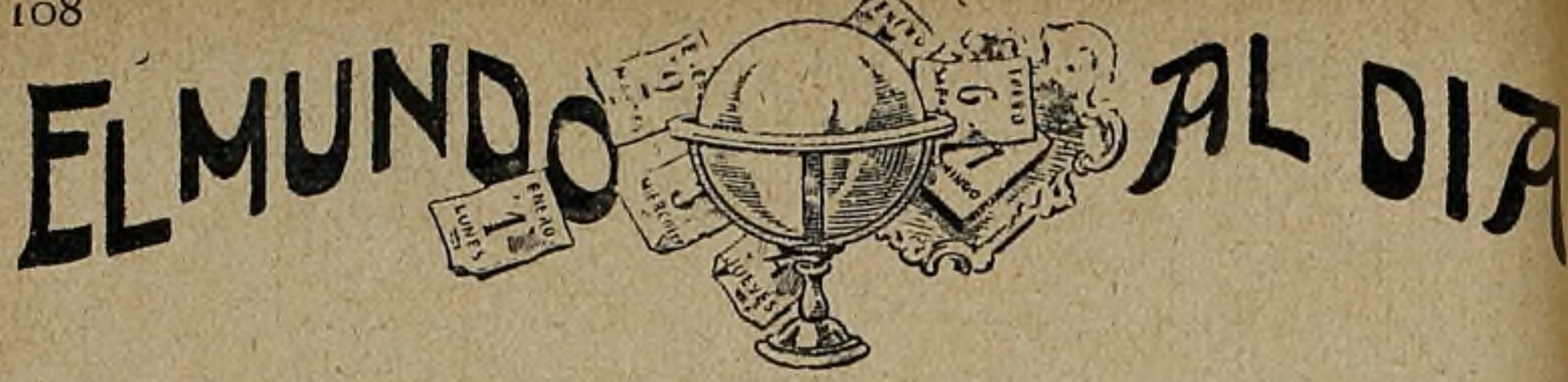
V

La monótona placidez de aquella vida á la que no estaba acostumbrado, en vez de desagradarme produjo en mí el efecto de una caricia. Mi espíritu, en medio de aquella paz inalterable, sin llegar á perderse en ese sopor extraño que hace pensar en el *nirvana* indio, se sumergía en una dulce somnolencia, en una vaguedad indecisa, tanto más agradable cuanto desconocida era para mí. Recostado en la arena de la playa, que sembrada de multicolores piedrezuelas tomaba á mis ojos las apariencias de un tapiz japonés, mi vista se paseaba por el límpido seno de aquel inmenso cielo que admiraba durante el día bordado con festones de transparentes neblinas, y donde por la noche se agrupaban las estrellas, extáticas, silenciosas, formando espléndidos ramilletes de luces. Como si se saliera de mi cuerpo, mi espíritu vagaba sobre las ondas, para perderse en las misteriosas lejanías del borroso horizonte, por aquella línea en la que el mar y el cielo parecen soldarse y confundirse; y al sentir el húmedo vaho de las aguas fulgurantes, instintivamente recordaba el dicho del poeta:

Paz y luz es la vida.

El aire, saturado de sales marinas, dejaba en mis labios, en mi cuerpo, la impresión acre de sus besos y depositaba en mis oídos los rumores extraños de las olas, como una melodía ultraterrestre.

(Continuará)



LOS INDUSTRIALES DEL ROBO

La serie de arrestos llevados á cabo en Marsella por aquellos tribunales en combinación con el servicio de la Seguridad de París, ha venido á arrojar mucha luz sobre el perfeccionamiento de la organización que hoy tienen los aficionados á lo ajeno.

Los individuos que en estos momentos se encuentran en poder de las autoridades francesas formaban una verdadera banda, que tenía numerosas ramificaciones en Francia y en el resto de Europa.

Dicha banda tenía establecido su cuartel general en París, dirigiendo su jefe las operaciones por medio del telégrafo y del teléfono, y cometía audaces robos en las poblaciones más importantes, escogiendo siempre para ello los balnearios de moda y los grandes centros de reunión de la sociedad elegante y adinerada.

El descubrimiento de esta banda fué debido á un registro operado, en virtud de una denuncia, en el local que en Marsella ocupa el *Petit Cercle*. Las numerosas cartas y documentos hallados pusieron á los magistrados marselleses en la pista de los verdaderos autores de gran cantidad de robos, y ocho individuos, mencionados en las cartas, fueron detenidos.

Llámanse éstos Mario Pic, de edad de treinta años, sin profesión y dueño de una propiedad que vale unos 60.000 francos; los hermanos Ignacio y Mario Meiffren, de treinta y cinco; Constantino Karnakasis, de treinta y nueve años; Luis Albert, de treinta y tres; Miguel Laguzzi, de treinta y dos, absuelto en una causa en la que aparecía complicado por emisión de billetes falsos del Banco de Francia, y Antonio Pascal, de treinta y ocho años.

En el domicilio de los hermanos Meiffren se descubrió un guardarropa compuesto de gran número de trajes de sociedad y uniformes de agentes de policía, de empleados de aduanas, y de soldados y oficiales de los ejércitos inglés, francés, norteamericano, alemán, italiano y ruso, barbas y pelucas postizas y numerosos sellos de tribunales de justicia ó de comisarías de policía. Este vasto material era el arsenal donde se proveía la banda para funcionar en los establecimientos balnearios y en los grandes centros industriales y comerciales.

Los Meiffren eran los principales colaboradores de cierto Mirabel cuya madre tiene una panadería en la calle del Consulado de Marsella, y en cuyo establecimiento la policía practicó un minucioso registro, hallando en la alcoba de su hija Josefina gran cantidad de joyas y de títulos de la deuda francesa, de varias compañías de ferrocarriles y de otras entidades industriales.

Conducida ante el juez, Josefina Mirabel confesó que ella era la encargada de dar salida á los objetos robados por los miembros de la banda que dirigía su hermano, los cuales operaban en Amberes, Ostende, Aix-les-Bains, París, Lyon, Niza, Montecarlo y Atenas.

Los trajes y uniformes descubiertos en el guardarropa eran utilizados por todos ellos, y con las barbas y pelucas que en gran cantidad poseían, se disfrazaban como agentes de policía, empleados de aduanas, soldados ú oficiales de los distintos ejércitos, á los cuales correspondían los uniformes.

La especialidad de Mirabel y sus cómplices era el *chantage*, que comprendía dos formas: el del fraude y el del atentado á la moral.

La banda contaba en todas partes con un buen servicio de corresponsales encargados de ponerla al corriente de lo que pudiera ser materia explotable, y entre esos cómplices figuraban cortesanas, porteros de hoteles, camareros de café, *croupiers* de círculos, etc. Mirabel, que residía en París, recibía los datos, los centralizaba y daba á sus cómplices las órdenes: éstos, sin pérdida de tiempo, se ponían en movimiento.

Y así, cuando Mirabel, gracias á su admirable policía, sabía que un comerciante que negociaba en bebidas ó en tabaco se entregaba al fraude, uno de sus cómplices salía inmediatamente para el punto donde el interesado residía, y desempeñando el papel de agente de aduanas, ó de contribuciones indirectas, ó de comisario de policía, se ponía al habla con el comerciante. Este, intimidado y reconociéndose culpable, transigía, y para evitar el castigo entregaba, dándose por muy contento, una cantidad importante.

El otro aspecto de los negocios de la banda consistía en comprometer á las personas de ambos sexos de gran posición social por su nacimiento, representación ó fortuna y cuya vida privada, desde el punto de vista de la moral, dejaba mucho que desear.

Cuéntase que á cierto prelado la banda le sacó 80.000 francos á cambio de observar un discreto silencio sobre ciertas debilidades poco edificantes, en las que fué sorprendido.

Al mismo tiempo que eran detenidos en Marsella los ocho individuos de la banda que mencionamos más arriba, en París se apresaba al jefe Mirabel, que con el falso nombre de Cayol operaba en la Avenida de Neuilly.

Mirabel hacía frecuentes viajes al extranjero, y cuando regresaba á París, sus maletas llevaban las etiquetas de los principales hoteles de Londres, Amberes, Ostende, Niza, Bremen, Atenas ó San Petersburgo.

Durante su permanencia en París, Mirabel recibía numerosas visitas de sujetos, al parecer extranjeros, que pasaban todo el día en casa del jefe de la banda, y que comunmente llegaban con numerosos baúles y maletas.

En el registro que han hecho en el domicilio de Mirabel se han recogido numerosas fotografías que representan al jefe de la banda en los balnearios y en los paseos más concurridos, unas veces en automóvil, otras veces á caballo y otras en coches lujosos.

Además de las detenciones hechas en París y en Marsella, se han girado órdenes para apresar á otros individuos residentes en Niza, Nimes, Angulema y Tours.



Hipódromo Nacional

Reunión del 11 de Febrero de 1906

PROGRAMA OFICIAL

PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

COMISARIOS DE CARRERAS PARA EL MES DE FEBRERO:

Señores: Doctor Augusto Montes de Oca, Manuel R. Patiño (hijo), Francisco Lavarello, Martín Echeverría, doctor Lorenzo A. Espinosa.

1.ª CARRERA
á las 1.45 p. m.

Premio PRESENTATION

Para todo caballo de 4 años y más edad que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 8.000 —Peso: 51 kilos.—Recargo de 2 kilos á los ganadores de $ 2.500 á 4.000, de 5 kilos á los de $ 4.001 á 6.000 y de 7 kilos á los de más de $ 6.000.—Descargo de 3 kilos á los perdedores.

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 1.800 al 1.°, 150 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 15.

Reyna	1	**Crispi**	alazán	4	58	Camors	Pédale	ch. t. y g. á r. h., m y g.t.
Winchester	2	**Presentation**	alazán	7	58	Ilusión	Activa	ch. punzó, b. y g. negra
Bettina	3	**Pippo**	colorad°	4	58	Acherón	Breda	ch. az. al., b. bl., g. a.y bl.
Hispano	4	**No Trumps**	zaino	5	58	Offenheit	Circé	ch. nar., al., m. con c. g.a.
Idem	5	**Thor**	zaino	4	48	Exmoor	Catástrofe	ídem
La Paloma	6	**Brasidas**	alazán	4	56	Bolívar	Thalia	ch. marrón, m. y g. punzó
San Agustín	7	**Cru-esita**	alazana	4	54	Necochea	Princess	ch. y g. granate, man. oro
Sanducero	8	**J'y Reste**	z ino	4	53	J'y Pense	Aguila	ch. y g. blanca, banda azul
Ayuí	9	**Ayuí**	alazán	4	51	*Nunthorpe*	*Stray Saint*	*ch. naranja, g. granate*
Titán	10	**Tupungato**	zaino	4	51	Ortegal	Violeta	ch. verde, gorra punzó
Joujou	11	**Aragón**	zaino	5	51	Acherón	Rosy Cheeks	ch. gris plata, m y g oro
Bedford	12	**Pengüin**	zaino	4	51	Violín	Eneida	ch. azul, gorra negra
E. Frazer	13	**Incroyable**	alazán	4	51	Saint Mirín	Gavotte	ch. amarilla, m. y g. neg.
Francia	14	**Silencio**	alazán	4	51	Precioso	Soberbia	ch. azul, bl. y col., g. azul
Novela	15	**Chela**	alazana	4	51	Thiers	Cocodette	ch. verde, gorra celeste
Santa María	16	**Campana**	zaina	4	49	Camors	Roxelane	ch. oro á lu. n., m.o.,g. n.
San Silvestre	17	**Jacinta**	zaina	4	46	Raniqueo	Santa Jacinta	ch. az.y oro ár.h., m.y.g.a.

2.ª CARRERA
á las 2.15 p. m.

Premio AMAZONA

Para toda potranca de 3 años que no haya ganado más de una carrera.—Peso: 52 kilos—Recargo de 3 kilos á las ganadoras

Distancia: 1.200 m. Premio $ 2.500 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 25.

Atucha	1	**Banderilla**	zaina	3	55	Batt	Mignonette	ch. cer., m. y g. gris.
Los Indios	2	**Tuna**	zaina	3	55	Orbit	Tarántula	ch. bl. y o. á r. v., g. n.
Sans Géne	3	**La Negra**	oscura	3	55	Valero	Marioni	ch. v. m. á l., gorra m.
Vertiente	4	**Campaña**	colorad°	3	55	Athos II	Vlagna	ch. bl. á l. n., g. bl. y n.
For Ever	5	**Simpatía**	zaina	3	55	Simonside	Ivette	ch. turq., al. y gorra n.
Sea King	6	**Heroína**	zaina	3	55	St. Anthony	Herodia	ch. solf., m. y gorra m.
Etoile	7	**La Muñeca**	alazana	3	52	Sargento	Victoria	ch. blanca, gorra punzó.
Cap. Dreyfus	8	**Fatalidad**	zaina	5	52	Common		ch. cel. y am. á r. v., g. c.
Ayuí	9	**Simzerla**	zaina	3	52	Simonside	L. Ormonde	ch. naranja g. granate.
La Confianza	10	**Brasa**	zaina	3	52	Simonside	L. Florence	ch. viol., m., b. y g. bl.
Biarritz	11	**Cantárida**	zaina	3	52	Stiletto	Sierpe	ch. gris pl. á lun., g. n.

3.ª CARRERA
á las 3 p. m.

Premio BATIDOR

Para todo producto de 3 años que no haya ganado.—Peso: 56 kilos

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 2.300 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 20.

Hawkins	1	**Fanfarrón**	z. colo.°	3	56	Alcalde	Fanfarra	ch azul á lunares, g. punzó
San Graal	2	**Novelli**	tordillo	3	56	Alerta	Navi Salvia	ch. blanca, gorra naranja
Etoile	3	**La Muñeca**	alazana	3	56	Sargento	Victoria	ch. blanca, gorra punzó
Griffon	4	**Ornamento**	alazán	3	56	Orville	Enchantress	ch. alamares y g. celeste
La Muñeca	5	**Bogotá**	alazán	3	56	Ortegal	Beba	
Los Hielos	6	**Azufaifo**	zaino	3	56	Bolívar	Angélica	ch. oroyvi.ár h., m.y g. vi.
El Rubio	7	**Sangregado**	alazana	3	54	Orbit	Quiniela	ch. tur., m. bl. á c., g. pzó.
Calchín	8	**Ave**	alazana	3	54	Vesubio	Aguanda	ch. verde, m. g. negra
Humaitá	9	**Preamba**	zaina	3	54	Blue Boat	Precious II	ch. oro, gorra plata
La Morada	10	**Carolina**	colorad°	3	54	Common	Sweet Girl	ch. verde os., b. y g. oro

4.ª CARRERA
á las 3.45 p. m.

Premio COW BOY

Para todo producto de 3 años que no haya ganado más de $ 10.000.—Peso: 51 kilos.—Recargo de 3 kilos al ganador de $ 3.000 á 5.000, de 6 kilos al de 5.001 á 8.000 y de 8 kilos al de más de $ 8.000.—Descargo de 3 kilos á los perdedores.

Distancia: 2.000 m. Premio: $ 2.700 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 25.

Lowland Boy	1	**Nob. Oblige**	zaino	3	57	Lowland Boy	Defensa	ch. turq., m. y g. granate
C. Hatteras	2	**Cow Boy**	alazán	3	57	Pillito	Carberry	ch. azul, man. y g. punzó
La Confianza	3	**Intrépida**	alazana	3	55	*Millenium*	Avanzada	ch. violeta, m. b. y g. bl.
Ayuí	4	**Bey**	rosillo	3	54	Mariscal	Bibi	ch. naranja, gorra granate
Villanueva	5	**St. Lawrence**	zaino	3	51	Simonside	Saudades	ch. rosa, c., b., pu. y g. n.
Bella Vista	6	**Bella Vista**	zaino	3	51	Alerta	Emblema	ch. azul, dos ba. di., g. bl.
Pavón	7	**Valiente**	tordillo	3	51	Nautilus	Voula	ch. bl. y azul á r. h., g. c
C. Dreyfus	8	**Agar**	alazana	3	49	Secreto	Carcajada	ch. cel. y am. á r. v., g. c.

5.ª CARRERA
á las 4.15 p. m.

Premio FAVONIAN

Handicap para todo caballo ganador

Distancia: 1.200 m. Premio: $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25.

Mapocho	1	**Ailsa**	alazana	4	57	Sargento	Framboise	ch. vio., m. pun., g. á cas.
Jubilée	2	**Rápida**	zaina	4	54	Combate	Regina	ch. neg. y bl á r. h., g. or.
Petite Ecurie	3	**Brioche**	colorad.	3	53	Eridan	Britannia	ch. bl., al oro, g. bl. y o.
Araucano	4	**San Jorge II**	zaino	4	51	Araucano	Mariposa	ch. granate, g. turquesa
Polvorín	5	**Revólver**	colorad.	3	50	Rústicus	Catanga	ch. turq.. c., p. y g. negra
Escudero	6	**Favonian**	zaino	4	47	Finance	Faustine	ch. bl., ms neg., g. verde
Winchester	7	**Consuelo**	oscura	3	46	Saint Mirin	Condenada	ch. punzó, ba. y g. negra
Zanetto	8	**Falucho**	zaino n.	3	45	Picquet	Kilrea	ch. blanca, mag. y g. azul
Open Door	9	**Open Door**	zaino	3	44	Orbit	Julia	ch. turq. á lun., g. naranja
Dorrego	10	**Fulton**	zaino c.°	3	40	St. Anthony	Franchise	ch. y gorra azul
Santa María	11	**Mephisto**	alazán	4	40	Gay Hermit	Nini	ch. oro á l. n., m. o., g. n.

6.ª CARRERA
á las 5 p. m.

Premio NOBLESSE OBLIGE

Handicap para todo caballo

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada: $ 25

Cantón	1	**Pito**	zaino	4	59	Hipólito	Tulip	ch. bl., m. vi., g. bl. y vi.
Sylvia	2	**Silvia**	zaina c°.	3	55	Simonside	Corina	ch. verde, m. viol., g. bl.
Dorrego	3	**Austerlitz**	oscuro	4	50	Napoleón	Adelina	ch. y gorra azul
Los Incas	4	**Eunice**	alazana	4	49	Orange	Voladora	ch. bl. y lila á r. h., g. lila
Sans Peur	5	**Aiguille**	alazana	3	47	Sargento	Abbesse	ch. azul, gorra blanca
Santa Rosa	6	**Indiana**	zaina	4	47	Ranquel	Cachiporra	ch. solferino, gorra verde
Lowland Boy	7	**Nob. Oblige**	zaino	3	46	Lowland Boy	Defensa	ch. turquesa, m. y g. gra.
Promesse	8	**Plutón**	alazán	3	45	Picquet	Mirabello	ch. o. v. y vi. á r. h., g. o. v.
Zanetto	9	**Orianda**	alazana	4	44	Orville	Linghtouse	ch. blanca, m. y g. azul
El Rubio	10	**Salambó**	colorad.ª	3	42	Bolívar	Satánica	ch. tur., m. bl. á c., g. pzó.

7.ª CARRERA
á las 5.30 p. m.

Premio LEYENDA

Handicap para todo caballo

Distancia: 2.200 m. Premio: $ 3.000 al 1.°, 300 al 2.° y 150 al 3.° Entrada: $ 30.

Amianto	1	**Camargo**	alazán	7	61	Amazón	L. Ormonde	ch. blanca, m. y g. punzó
Monte Carlo	2	**Happy**	alazana	6	53	Camors	Hope	ch. granate, m. y g. v. nilo
Polvorín	3	**Prefecto**	zaino	3	50	Cartouche II	Pandora	ch. tur. c., p y g. negra
L. Higueritas	4	**Apuro**	alazán	4	49	Athos II	Soltera	ch. verde á lun. m. y g. col.
María Isabel	5	**Desquite**	zaino c°.	3	49	Alacrán	Binchuca	ch. granate, m. y g. verde
Zubiaurre	6	**Patricio**	zaino ne.	4	48	Porteño	Flow. Queen	ch. bl. á lunares, g. azul
Siva	7	**Encantadora**	alazana	4	46	Neápolis	Embuche	ch. negra, gorra punzó
Aragón	8	**Aragón**	zaino	5	43	*Acherón*	R. Cheecks	ch. verde al. bl , g. á cas.
Bedford	9	**Pengüin**	zaino	4	40	Violín	Eneida	ch. azul, gorra negra

Movimiento de trenes. — F. C. C. Argentino

Salidas de la Estación Retiro á Estación Belgrano... 11.10, 11.45, 12.05, 1.00, 1.05, 2.00 p. m.



HUMORÍSTICO
NOTICIOSO
INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)
Cooperativa, 4283 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »
EN EL INTERIOR	**EDICIÓN CORRIENTE**	**EDICIÓN DE LUJO**
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00
EN EL EXTERIOR	**EDICIÓN CORRIENTE**	**EDICIÓN DE LUJO**
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

ENCUADERNACIÓN: Por encuadernar cada tomo corresp. á un bimestre... $ 1.60
Por cada tapa suelta....... » 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.



Sr. A. C. P., Buenos Aires.—Sería mucho decir que ha perdido usted el tiempo que empleó en escribir el cuento, y por eso no lo digo. Pero también creo firmemente que pudo usted emplearlo de un modo más provechoso.

Chano, Buenos Aires.—
¡Qué cuadro tan sombrío!
¡Qué bien sientes la pérdida que lloras!
Mas no quiero oprimir, amigo mío,
el tierno corazón de las lectoras.

A. C., Buenos Aires.—
Un cuarteto *lapidario*
que no haría mal papel
puesto en lápida de él,
pero no en un semanario.

S. L., Buenos Aires.
Lo siento, vive Dios!
pero es que son tan cándidas las dos...

Texcoco, Buenos Aires.—No sé á qué versos se refiere usted, pues no he recibido colaboración alguna con esa firma. Muy bien la carta. ¿Quiere remitir de nuevo la composición á que alude?

F. R. C., Buenos Aires.—No es de la índole del periódico.

J. Abb, Buenos Aires.—
No se moleste usté
en mandarme la firma: ¿para qué?

J. N. R. O., Buenos Aires.—Treinta y dos versos y, entre todos ellos, sólo cinco ó seis con el número de sílabas que manda el reglamento. ¡Desconcertante minoría!

Reginaldo, Buenos Aires.—
«Iré en pos de ti, oh lucero,
tu blanca estela pisando
por el firmamento entero...»
Irá usted, pero pasando
por el canasto primero.

C. S., Buenos Aires.—Largo y malo.

M. B., Buenos Aires.—Lo de usted es menos malo que lo de C. S., porque es más corto.

B. B., Buenos Aires.—Pare la oreja: «lo quería *de* ese amor ardiente», por *con* ese amor, «olocausto» en lugar de holocausto, «bendado» en vez de vendado, y otros muchos gazapos por el estilo son pruebas elocuentísimas de que haría usted mucho mejor en dedicarse á cualquier otra cosa, más bien que á escribir.

G. A. de L., Montevideo.—Tengo gran existencia de eso.

Bobalicón, La Plata.—
Bobalicón, eso es,
y la franqueza le alabo:
lo es usted de hocico á rabo
ó del cogote á los pies.

P. E. M., Islas.—Aplíquese lo que digo más arriba al señor C. S.

J. B., Garín.—
Un schottich con letra y todo...
No, señor, de ningún modo.

A. N. R., Tandil.—
«Y á fuer de crítico y cronista
tócome á mi puesto ir».
Y ahora, á fuer de zonzo y duro de oído,
tócale ir al canasto.

M. B., Bell Ville.—No lo hace usted del todo mal para la edad que tiene; pero nadie se la pregunta tampoco.

EVANDRINA

TÓNICO NERVINO. CURA SEGURA DE LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS



SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50